EL HORNERO

REVISTA DE LA ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA

VOLUMEN XI BUENOS AIRES • NOVIEMBRE 1973 Nº 3

SUMARIO

pág.

SALVADOR MAGNO. — Familia Laridae, Subfamilia Sterninae 145
S. NAROSKY. — Una nueva especie de *Sporophila* para la avifauna argentina 169
S. NAROSKY y D. IZURIETA. — Nidificación de dos Círcidos en la zona de San Vicente (Pcia. de Buenos Aires) 173
EMILIO A. ZUBERBÜHLER. — Notas Ecológicas 177
J. F. KLIMAITIS. — Estudio descriptivo de una colonia de Tordos varilleros (*Agelaius ruficapillus*) 193
M. EARSHAW. — Entre las aves de Tierra del Fuego 203
E. BUCHER y M. NORES. — Alimentación de pichones de la Paloma *Zenaida auriculata* 209
NOTAS GENERALES 217
INFORMACIONES 228
LIBROS RECIBIDOS 233

AVIFAUNA ARGENTINA

FAMILIA LARIDAE

Subfamilia STERNINAE

GAVIOTINES

Por SALVADOR MAGNO

La segunda subfamilia, de la familia LARIDAE, está constituida por los Gaviotines, también llamados Golondrinas de mar.

Son aves de tamaño mediano a muy pequeño, con el pico casi recto; visto verticalmente, relativamente estrecho, con la parte terminal del culmen no decurvado, y si algo, en forma apenas notable. El grosor del pico en la base del ángulo del gonis generalmente es menos (nunca más) que la mitad de la distancia de la base a las narinas. Los tarsos más o menos alrededor de una décima de la longitud de las alas. Dedos relativamente pequeños. Cola generalmente ahorquillada, lo cual suele ser a menudo profunda y a veces excesivamente, raramente graduadas. Pterilosis típicamente charadriine.

Todos los Gaviotines son por regla general de tamaño más pequeño, de formas más estilizadas y más elegantes en sus acciones que las Gaviotas, con las que están estrechamente emparentadas.

También como las Gaviotas, los Gaviotines son decididamente gregarios, y generalmente nidifican en colonias muy numerosas, a veces de millares de individuos, en las playas marinas o junto a los grandes ríos.

Los nidos por lo general suelen ser meras excavaciones que realizan apoyando el pecho sobre el suelo arenoso y, a la vez que giran sobre sí misma,

con las patas arrojan la arena hacia atrás. Frecuentemente están situados muy próximos unos de otros y muchas veces resulta prácticamente imposible caminar entre ellos sin destruir huevos o pichones.

Los pichones al nacer están recubiertos de plumón, y aunque pueden entrar en el agua por sus propios medios y nadar bien, dependen del cuidado de sus padres hasta que adquieran la facultad de volar.

Son elegantes y expertas voladoras, y algunas especies demuestran extraordinaria capacidad de resistencia realizando largas migraciones; pero en cambio, aunque son aves bien palmeadas y floten boyantes en la superficie del agua, no son buenas nadadoras, y sus patas son demasiadas pequeñas y débiles para impulsarlas eficientemente.

Se alimentan de peces y crustáceos que capturan mediante rápidas zambullidas desde el aire. Algunas especies, como el Gaviotín de pico negro (*Gelochelidon nilotica*) —casi cosmopolita— captura insectos terrestres en zonas muy interiores. Otras como el Gaviotín ártico (*Sterna paradisaea*) captura sus presas extrayéndolas del mar sin detener su vuelo.

Clave para distinguir los géneros de *Sterninae* que viven en la Argentina

A. Emplumado frontal extendido anteriormente sobre los lados de la maxila, donde forma un evidente ángulo directamente detrás de las narinas.

B. Patas con membranas que ocupan más de la mitad del espacio interdigital. Cola mucho más que un tercio de la longitud de las alas, ahorquillada en más de un quinto de su longitud. El par de rectrices exterior angostadas, y más o menos acuminadas terminalmente.

C. Pico relativamente corto y robusto, su mayor grosor igual a casi un tercio de la longitud del culmen expuesto. Gonis mucho más corto que la rama mandibular. Cola ahorquillada en solo un tercio de su longitud. Tarsos decididamente más largo que el dedo medio con uña.

Gelochelidon

CC. Pico relativamente largo y delgado. Su grosor máximo es menos de un cuarto de la longitud del culmen expuesto. Gonis casi, o completamente tan largo como la rama mandibular. Cola ahorquillada por la mitad de su longitud. Tarsos no más largos (generalmente más corto) que el dedo medio con uña.

Sterna

BB. Patas con membranas que ocupan menos de la mitad de la longitud del espacio interdigital. Cola poco, si algo, más que un tercio de la longitud de las alas, ahorquillada en menos de un quinto de su longitud, con las rectrices anchas y redondeadas terminalmente.

Chlidonias

AA. Emplumado frontal extendido anteriormente sobre o cerca de la base del culmen. Si forma un ángulo lateral, este muy corto y obtuso, y ubicado muy arriba del nivel de las narinas.

B. Emplumado frontal ligeramente cóncavo o dentado en la base del culmen. Gonis mucho más corto que la rama mandibular. Sin plumas prolongadas en los lados de la cabeza. Partes inferiores blancas.

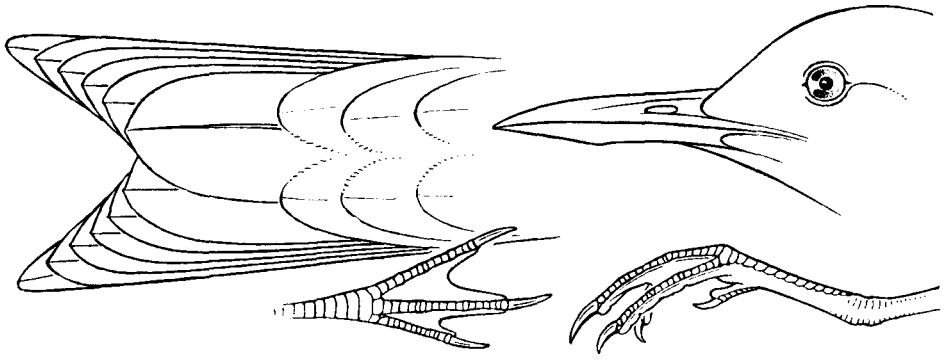
C. Cola mucho menos que la mitad de la longitud de las alas (pero poco más de un tercio), ahorquillada en menos de un tercio de su longitud. Las rectrices laterales anchas y solamente subacuminadas en el ápice. Barbas internas de las primarias bicoloreadas.

Phaetusa

Género **CHLIDONIAS** Rufinesque

Chlidonias Rufinesque, Kentucky Gazette, n. s. 1, No. 8, 21 Feb., 1822, p. 3, col. 5. Tipo por monotipo *Sterna melanops* Rufinesque = *Sterna surinamensis* Gmelin.

Pico relativamente pequeño, prácticamente del mismo largo que la cabeza, su grosor en la base es más o menos un cuarto de la longitud del culmen expuesto. El culmen ligeramente curvado terminalmente. El gonis casi tan largo como la rama mandibular, y su ángulo basal no prominente. Narinas longitudinales, elípticas, bien separadas de la antía latero-frontal, estas últimas, anchas. Alas más bien largas y puntiagudas; la primaria más larga (distal), excede a la secundaria distal por mucho menos del doble de la distancia del ápice de la última al codillo del ala. Cola mucho menos de la mitad (pero un poco más de un tercio) de la longitud de las alas, ligeramente ahorquillada, con todas las rectrices anchas y redondeadas en el ápice. Tarsos tan largos como el dedo medio sin uña. Membranas interdigitales, pequeñas, profundamente escotadas, ocupando menos de la mitad del espacio interdigital.



Esquema mostrando las características del género *Chlidonias*.

GAVIOTÍN NEGRO

Chlidonias niger surinamensis Gmelin

Sterna surinamensis Gmelin, 1789, Sist. Nat., 1, pl. 2, p. 604. (Surinam).

Son sinónimos del nombre específico: *plumbea, lariformis, exilis, fissipes* y *frenata.*

Es un gaviotín que prefiere las regiones pantanosas y los diversos cursos de aguas dulces dentro del continente; sólo se aproxima a las costas marinas durante sus migraciones. En la Argentina es sumamente raro y sólo ha sido observado ocasionalmente por el norte en Jujuy (1), por el este, en las costas de la Provincia de Buenos Aires (2).

---

(1) R. Meyer De Schauensse en "Addenda of The Birds of South América", 1970, indica la distribución de esta especie, como migratoria hasta la provincia de Jujuy, en el noroeste de la Argentina.

(2) C. Ch. Olrog, 1969, Neotrópica, 15 (46: 7-8).
S. Narosky, 1971, El Honero, V. XI, 2, p. 129.

IDENTIFICACIÓN. Pico corto y pequeño. Cola corta y ligeramente ahorquillada. En el plumaje nupcial tiene la cabeza, cuello, pecho y las partes inferiores hasta las subcaudales, negras. Pero en su plumaje de invierno (que es la librea con que llega a la Argentina), las partes indicadas son blancas, exceptuando la corona, que es grisácea, a más de dos estrías parduscas en cada lado de la cabeza.

ADULTOS EN PLUMAJE NUPCIAL. (Sexos de coloración semejante.) Cabeza, cuello, negro, tono que se transforma en gris, para extenderse sobre todas las partes superiores hasta el final de la cola. Primarias, negro grisáceo, lo mismo que las secundarias distales. Las secundarias proximales, y cobijas, como la espalda. Borde anterior de las alas, desde el cuerpo a la juntura carpo-metacarpal, blanca. Partes inferiores negras, tono que se interrumpe en las subcaudales, las que son blancas. Iris marrón. Pico negro, con el rictus rojo purpúreo oscuro. Tarsos y dedos, marrón rojizo oscuro.

ADULTOS EN INVIERNO. Frente y lados de la cabeza, blanco. Corona gris oscura, con los márgenes de las plumas blancuzcas, siendo esto más intenso en el occipucio. Una estría pardusca arriba y otra debajo de los ojos. Partes superiores, gris perla pálido, con muchas plumas marginadas con blanco. Todo el cuello y todas las partes inferiores, blanco puro.

MEDIDAS. (Promedio en mm.) Ala 203; cola 80; culmen expuesto 27; tarsos 15; dedo medio sin uña 15 mm.

JOVEN. Similar al plumaje de invierno de los adultos, pero con las escapulares, interescapulares, y secundarias internas, apiculadas con ocre claro. Corona, occipucio y nuca, de tono pardusco. Lados del cuerpo, ligeramente grisáceo.

PLUMÓN NATAL. Partes superiores amarronado claro, con pequeños puntitos negruzcos sobre el occipucio y la espalda, los que se intensifican en la rabadilla. Partes inferiores ocráceo claro, que empalidece notablemente en el pecho. Lados de la cabeza, blancuzcos.

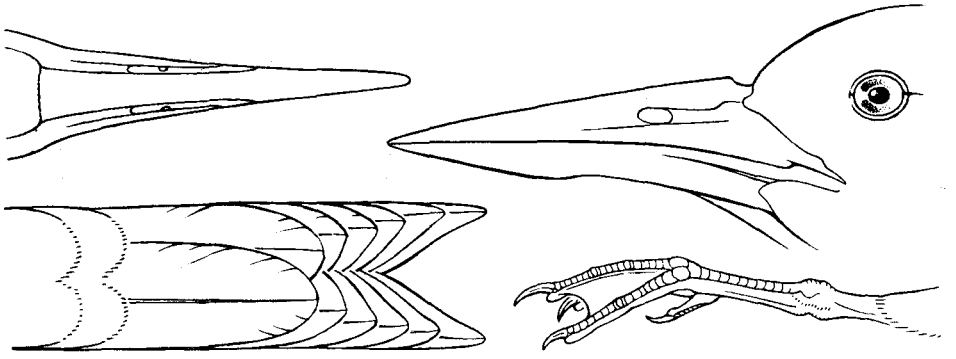
NIDO Y HUEVOS. Este gaviotín tiene una marcada personalidad en su forma de nidificar, por cuyo motivo se lo conoce como "Golondrina acuática". Nidifica en los pantanos y lodazales. El nido, si así puede llamársele, es apenas una justificación de tal, consistiendo en una depresión sobre algún pequeño montículo de barro o desecho que aparece sobre el agua, con el agregado de algunos restos de vegetales secos. A veces estos nidos son parcialmente flotantes y las fuertes lluvias suelen causar grandes estragos en ellos. La postura suele ser de dos a tres huevos, cuyo color de fondo varía del ocre al verdoso claro, sobre el que se destacan manchitas de diversos tamaños y formas de tonos parduscos y cenicientos, distribuidos más tupidamente sobre el polo obtuso. La forma es más bien periforme, con el polo menor bien agudo. Miden, promedio, 35 x 25 mm.

DISTRIBUCIÓN. Norte y Sud América. Nidifica en Canadá y noroeste de Estados Unidos. En invierno migra hacia el sur, llegando por el Pacífico hasta Perú y Chile, y por las costas del Atlántico hasta Brasil y Uruguay. Ocasionalmente llega a la Argentina, donde ha sido observado en las provincias de Jujuy y Buenos Aires.

Género **PHAETUSA** Wagler

Phaetusa (1) Wagler, Isis, XXV, 1832, 1224. (Tipo por designación original, y monotípico, *Sterna magnirostris* Lichtenstein = *S. chloropoda* Vieillot.)

Gaviotín grande (ala 266-310 mm). Pico grande y robusto, más largo que la cabeza; el culmen expuesto más que un quinto de la longitud de las alas. Gonis recto o casi recto, mucho más corto que la rama mandibular, y su ángulo basal no prominente. El espesor del pico en su base igual a casi un cuarto de la longitud de la comisura. Las narinas son de forma elíptica, con la parte posterior más estrecha y separadas de las plumas lorales más cercanas por un espacio mucho mayor que la longitud de las narinas. Perfil del emplumado anterior de la cabeza no dentado en la base del culmen, donde truncado o ligeramente convexo declina hacia abajo y hacia atrás del rictus (o punto de comisura) a veces con un ángulo muy pequeño (antía laterofrontal) extendido sobre cada lado de la base del culmen. Alas largas y puntiagudas, y las primarias más largas (las más externas), exceden a las secundarias distales por casi el doble de la longitud del ápice de la última, al codillo del ala. Cola mucho menos que la mitad de la longitud de las alas, ahorquillada más o menos en un cuarto de su longitud; las rectrices laterales evidentemente contraídas, pero no acuminadas terminalmente. Tarsos más largos que el dedo medio sin uña (pero más corto que el dedo medio con uña). Membranas entre los dedos anteriores con bordes frontales ligeramente escotados. Monotípico.



Esquema mostrando las características del género *Phaetusa*.

GAVIOTÍN ATÍ

Phaetusa simplex chloropoda (Vieillot)

Sterna chloropoda (2) Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 32, 1819, p. 17. Paraguay. Son sinónimos del nombre específico: *magnirostris, specularis* y *albifrons.*

Esta subespecie, basada en el "Atí de pico corto", de Azara, prefiere los cursos de aguas dulces, siendo principalmente su habitat los grandes ríos que

(1) *Phaetusa,* del griego φαέθων, Faetón, hijo del Sol y de Climene, según la mitología, y conductor del carro de su padre = reluciente.

(2) *chloropoda,* del griego χλωρός: verde; y ποδός: patas.

forman la cuenca del Plata, y demuestra ser menos marina que la subespecie típica, *Ph. s. simplex* (1), del norte de Sudamérica. Tiene un grito áspero y fuerte, muy parecido al del Tero *(Belonopterus cayennensis = Vanellus chilensis).*

IDENTIFICACIÓN. Gaviotín de tamaño mediano, con pico notablemente grueso. Cola relativamente corta.

ADULTOS EN PLUMAJE NUPCIAL. (Sexos de coloración semejante). Todo lo superior de la cabeza incluyendo el pileum, nuca, y regiones auriculares, negro lustroso uniforme, tono que desciende al ángulo anterior de los ojos, y se prolonga en la superior de la parte posterior del cuello. Lados y posterior del cuello, espaldas, escapulares y cola, gris pizarra. Parte basal de las alas gris como la espalda, y continuada por una amplia zona blanca (muy notable y característica, especialmente cuando el ave extiende las alas), formada por las cobijas menores distales, cobijas mayores, y los anchos extremos de ese tono de las remiges secundarias. Cobijas y remiges primarias, negras opacas. Barbas internas de las primarias con una amplia mancha blanca en forma de cuña. Primaria más externa (distal) con las barbas internas más grisáceas y marginadas terminalmente con blanco. Las regiones lorales, lados inferiores de la cabeza, y partes inferiores del cuerpo, blanco puro inmaculado. Lados y flancos, con un ligero teñido de gris tenue. Iris pardusco. Pico amarillo con tinte verdoso en la base de la mandíbula inferior. Lengua e interior del pico, amarillo cromo. Tarsos y dedos, amarillo oliváceo.

ADULTOS EN INVIERNO. Similar al plumaje nupcial, pero con las plumas negras de lo superior de la cabeza apiculadas con blanco grisáceo.

MEDIDAS. (Promedio en mm.) Ala 305; cola 120; culmen expuesto 65; grosor del pico en la base 20; dedo medio con uña 30 mm.

INMATURO. El aspecto general es como los adultos, pero difiere en que el pileum es gris claro, tono que se oscurece al negro en las regiones auriculares y cerca del ángulo anterior de los ojos. Espalda y todo lo superior, gris pálido. Alas con las porciones grises más oscuras que en los adultos, y la banda blanca es más estrecha y menos notable.

JOVEN. El plumaje es bastante similar al inmaturo. Las plumas de lo superior de la cabeza están ampliamente apiculadas con tonos de ocre purpúreo y ocre claro, con estrías centrales negras de los raquis. Las plumas del lomo, rabadilla, supracaudales y escapulares anteriores, apiculadas o marginadas terminalmente con tonalidades ocráceas, siendo esto mucho más amplio en las escapulares posteriores. Cola apiculada con ocre purpúreo. Blanco de la región loral y negruzco de la región post-ocular, esfumado con castaño pálido.

PLUMÓN NATAL. Sin datos.

NIDO Y HUEVOS. Nidifican a principio de la primavera en las isletas y riberas arenosas de los ríos y lagunas. El nido consiste en una mera escarbadura en el suelo y muy raramente con el agregado de algún elemento vegetal seco. La postura suele ser de dos o tres huevos, de forma que varía entre aovada alargada y aovada ancha. El color de fondo amarillento ocráceo de variada intensidad y manchas esfumadas de tonos cenicientos y sobre esto se destacan pequeñas manchitas de color marrón rojizo oscuro, distribuidas irregularmente

(1) *Sterna simplex* Gmelin, 1879, Syst. Nat., pt. 2, p. 606 (Cayenne).

en toda la superficie de la cáscara. Pocos ejemplares muestran manchas grandes. Miden, promedio, 48 x 36 mm.

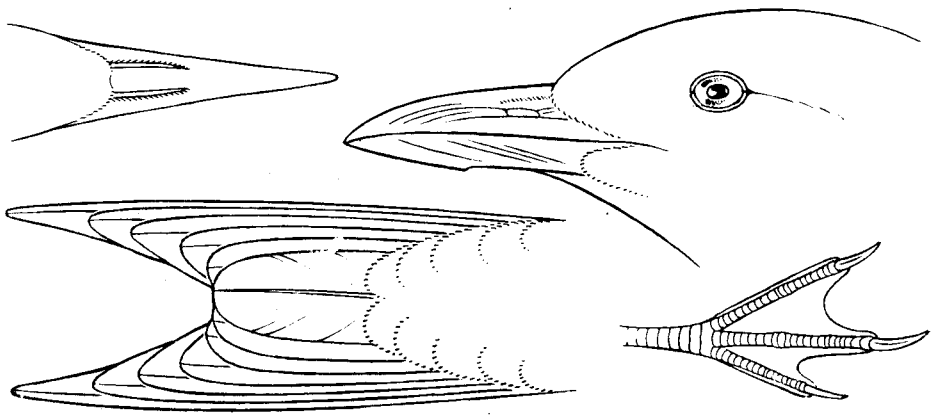
A veces son pequeñas colonias de la misma especie, pero generalmente nidifican en la vecindad de otras aves, siendo las más comunes el Gaviotín de cejas blancas (*Sterna superciliaris*) y el Rayador (*Rynchops nigra*).

DISTRIBUCION. Esta subespecie habita los estuarios y grandes ríos del sur de Sud América, desde el este de Bolivia; Matto Grosso y Sao Paulo en Brasil; Uruguay; llegando a la Argentina hasta la Provincia de Buenos Aires.

Género **GELOCHELIDON** Brehm

Gelochelidon (1) Brehm, Naturg. Deutschl., 1831, 771 (Tipo, por monotipo *Lachseeschwalbe* Brehm = *Sterna nilotica* Linné).

Gaviotín con pico grueso, más corto que la cabeza; siendo su grosor en la base casi la mitad de la distancia que media entre el extremo anterior de las narinas y el ápice de la mandíbula. El culmen expuesto presenta una atenuada pero evidente convexidad o decurvadura en la mitad distal. Gonis casi recto, con marcada ascensión en lo terminal, su ángulo basal más bien prominente; decididamente más corto que la rama mandibular. Narinas de forma longitudinales, ampliamente elípticas o estrechamente ovales, cerca o casi tocando la antía latero-frontal. La antía latero-frontal sólo ligeramente anterior a la antía malar. La antía mental casi en línea (verticalmente) con el medio de las narinas. Las alas son largas y puntiagudas. La remige primaria más larga (la más externa) excede a la secundaria distal, por el doble de la distancia entre el ápice de la última y el codillo del ala. Cola con una extensión menor a la mitad de la longitud de las alas, y ahorquillada por, aproximadamente, un tercio de su longitud. Las rectrices laterales contraidas, pero no atenuadas terminalmente. Tarsos más largos que el dedo medio con cuña. Las membranas con el margen anterior moderadamente escotado. Monotípico.



Esquema mostrando las características del género *Gelochelidon*.

(1) *Gelochelidon*, del griego γέλως, gelos: risa; y χελιδων: golondrina.

GAVIOTÍN DE PICO NEGRO

Gelochelidon nilotica grönvoldi Mathews

Sterna nilotica (1) *grönvoldi* Mathews, Bds. Aust., Vol. 2, 1912, p. 331, América del Sur.

Son sinónimos del nombre específico: *anglica, aranea, affinis, palustris, meridionalis* y *macrotarsa.*

Esta subespecie tiene más bien preferencia por los grandes ríos y zonas pantanosas. Generalmente no se zambullen y toman su alimento directamente de la superficie del agua sin detener su vuelo. En su dieta incluye gran cantidad de insectos, y también algunos cangrejos.

Las voces o gritos de este Gaviotín son chillidos agudos, como una risa estridente, de donde deriva su nombre científico (genérico y específico) que significa "Golondrina reidora del Nilo". El nombre subespecífico ha sido dedicado al dibujante de aves inglés, H. Grönvold.

IDENTIFICACIÓN. El pico negro, corto y robusto, lo distingue claramente de los otros Gaviotines que viven en la Argentina.

ADULTOS EN PLUMAJE NUPCIAL. (Sexos de coloración semejante). Todo lo superior de la cabeza, desde la frente hasta por detrás del cuello, negro lustroso uniforme, tono que invade los lados de la cabeza hasta un nivel apenas por debajo de los ojos. Resto de los lados de la cabeza y cuello, blanco, oscureciéndose al gris en lo superior del cuerpo. Espalda, escapulares, rabadilla, supracaudales y cola, gris pálido uniforme. Barba, garganta, pecho y demás partes inferiores del cuerpo, incluyendo las axilares y cobijas inferiores de las alas, blanco puro inmaculado. Iris negro pardusco. Pico enteramente negro. Tarsos y dedos, marrón rojizo oscuro.

ADULTOS EN INVIERNO. Los cambios del plumaje en invierno afectan solamente la coloración de la cabeza. Pierden la capucha negra. La cabeza, y cuello son blancos con un ligero tinte grisáceo pálido. Frente y muy cerca de cada ojo, se destaca una mancha de tono gris pardusco. El resto del plumaje es igual al de verano.

MEDIDAS. (Promedio en mm.) Ala 305; cola 118; culmen expuesto 39; tarso 32; dedo medio con uña 30 mm.

JOVEN. Todo lo superior de la cabeza y posterior del cuello como así también las escapulares, generalmente sin manchas, pero a veces suelen estar estriadas con pardusco. Frente y muy cerca de cada ojo hay una pequeña mancha negruzca en forma de lúnula y en la porción superior de las regiones auriculares se destaca una esfumadura grisácea oscura formando una estría post-ocular más o menos nítida. Partes superiores gris pálido, con las plumas moderadamente apiculadas con ocráceo opaco, tonalidad esta que a veces se hace uniforme sobre la espalda y las escapulares, donde el gris está mayormente oculto. Alas gris pálido, con las remiges más oscuras y con un tinte como plateado; las secundarias y primarias internas (proximales) apiculadas o marginadas terminalmente con blanco. Rabadilla, supracaudales y cola, gris tenue, casi uniforme. Las rectrices se hacen más oscuras subterminalmente, contrastando con el blancuzco de los ápices de las mismas. Pico pardo anaranjado. Tarsos y dedos amarronado rojizo.

---

(1) *Nilotica,* Latín *Niloticus,* del Río Nilo, Egipto.

PLUMÓN NATAL. Los pichones al nacer tienen las partes superiores del cuerpo de una tonalidad ocre grisácea claro, con manchitas oscuras sobre la mitad posterior de la cabeza y en cada lado de lo posterior del cuello se desplazan dos estrías parduscas, bien definidas, las que desvanecen en lo superior de la espalda. Las alas, rabadilla y flancos, punteados con manchitas bien nítidas. Partes inferiores, blancas, teñidas con ocráceo, en los lados de la garganta. Pico marrón anaranjado. Tarsos y dedos, pardo rojizo.

NIDO Y HUEVOS. Prefieren para nidificar las costas con pastos, donde las dunas han sido fijadas por la vegetación, haciendo una ligera excavación en el suelo, agregándole algunas hierbas secas. También hacen el nido en las playas marinas con depósitos de conchillas y pequeños cantos rodados, amontonando los restos de las algas marinas que las aguas arrojan en las playas, formando una plataforma con una depresión en el centro. A veces nidifican en pequeñas colonias de la misma especie, pero es más común observar sus nidos distribuidos entre los de otras aves y separados entre sí por relativamente poca distancia.

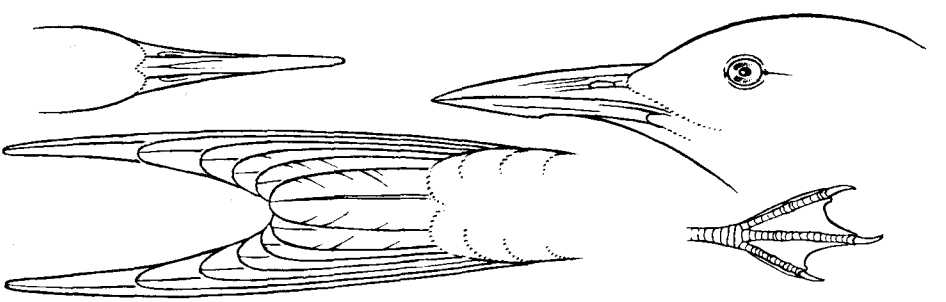
La postura consiste de dos a tres huevos, que son muy característicos y fácil de reconocer por su forma y tamaño. En general son de forma aovado y bien redondeado en el polo menor y de color más claros que los de otros Gaviotines. El color de fondo varía del ocre rosado, en los más oscuros, al blanco marfil, en los más claros, y las manchas oscuras sobrepuestas al fondo, consisten de puntos y borrones de tonalidades variadas de marrón, de diversos tamaños y formas, distribuidas irregularmente sobre la superficie de la cáscara. La mayoría de los huevos no están espesamente manchados. Miden, promedio, 48 x 35 mm.

DISTRIBUCION. Habita las costas atlánticas de Sud América, desde Guayanas, Brasil y Uruguay, y llega a las costas de la Patagonia y por los ríos interiores como el Paraná, Uruguay y Paraguay. Son bastante común en las costas ribereñas de las provincias de Santa Fe y Entre Ríos.

Género **STERNA** Linné

Sterna (1) Linné., Sist. Nat., ed. 10, 1, 1758, 137, ed. 12, 1, 1766, 227. (Tipo como designado por Gray, 1840, *Sterna hirundo* Linné.)

Pico aproximadamente igual a la longitud de la cabeza, moderadamente delgado, siendo su mayor grosor casi igual a la mitad de la distancia que media desde el extremo anterior de las narinas al ápice de la maxila. El ángulo del



Esquema mostrando las características del género *Sterna*.

(1) *Sterna* latinizado por Turner, 1544, del inglés *stern*, *starn*, o *tern*.

gonis es más o menos prominente, por lo general ubicado en un punto casi equidistante entre el ápice de la mandíbula y la antía malar. Narinas de formas ovales estrechas, elípticas o lineales y siempre separadas de la antía latero-frontal por un espacio de ancho variable. Alas largas y puntiagudas; la remige primaria más larga(la más externa) excede a la secundaria distal por lo menos el doble de la distancia entre el ápice de la última y el codillo del ala. Cola algo más que la mitad de la longitud de las alas; ahorquillada en más de la mitad de su longitud; las rectrices laterales más o menos delgadas, atenuadas y a veces subacuminadas terminalmente. Tarsos, algunas veces más largos y otras más cortos que el dedo medio sin uña. Membranas interdigitales con márgenes anteriores moderadamente escotados.

Clave para las especies del género *Sterna* que viven en la Argentina

Solamente adultos en plumaje nupcial

A. Espalda, escapulares y alas gris claro. Cola blanca o mayormente blanca. Barbas internas de las rectrices, blancas o mayormente blanca.

B. Pileum y nuca blanco inmaculado. Partes inferiores, gris como la espalda. Pico amarillo con una bandas subterminal negra.

Sterna trudeaui

BB. Pileum, al menos parcialmente, y toda la nuca, negra. Partes inferiores blancas, o si gris, el tono decididamente más claro que las partes superiores.

C. Plumas occipitales no prolongadas hacia atrás, ni forman una evidente cresta occipital.

D. Pileum enteramente negro en verano. Pico mayormente rojo.

E. Barbas internas de las rectrices laterales enteramente blancas. o grises. Tarsos no más (generalmente menos) de 20 mm.

F. Barbas externas de las rectrices laterales más externas (distales), gris oscuro, haciendo marcado contraste con el blanco de las barbas internas. La cola aparece marginada de gris oscuro.

G. Tarsos 17-20 mm. Cola ahorquillada en menos de 100 mm. Partes inferiores del cuerpo mayormente gris pálido. Pico bermellón.

Sterna hirundo

GG. Tarsos 13-17 mm. Cola ahorquillada en más de 100 mm. Partes inferiores del cuerpo mayormente gris intenso. Pico carmín.

Sterna paradisaea

FF. Barbas externas de las rectrices laterales más externas (distales) gris claro, sin hacer contraste con el blanco de las bas internas. La cola parece prácticamente blanca.

G. Tarsos 16-18 mm. Cola ahorquillada en 70 mm. Pico rojo con ápice negro.

Sterna vittata

GG. Tarsos 20-22 mm. Cola ahorquillada en 145 mm. Secundarias y primarias internas con anchos márgenes blancos. Pico bermellón.

Sterna hirundinacea

DD. Pileum no enteramente negro. Frente y lados de la corona blancos. Nuca negra. Pico amarillo.

E. Partes inferiores blancas. Cuatro primarias más externas (distales) negras con márgenes blancos. Pico amarillo. Estría loral negra.

Sterna superciliaris

CC. Plumas occipitales estrechas, acuminadas, prolongadas hacia atrás y formando un evidente copete o cresta occipital. Barbas internas de las remiges primarias bicoloreadas.

D. Pico rojo.

E. Tamaño grande. Ala, promedio, 360 mm. Pico rojo.
Sterna maxima maxima

DD. Pico amarillo o negro.

E. Pico amarillo. Ala, promedio, 310 mm.
Sterna sandvicensis eurygnatha

EE. Pico negro. Ala, promedio, 285 mm.
Sterna sandvicensis acuflavida

GAVIOTÍN GOLONDRINA

Sterna hirundo hirundo Linné

Sterna hirundo (1) Linné, 1758, Sist. Nat., edic. 10, 1, p. 137 (Europa = Suecia). Son sinónimos del nombre específico: *fluviatilis, senegalensis, wilsoni* y *macroptera.*

Esta es la especie típica del Género *Sterna* y resulta difícil su identificación, particularmente en su estado inmaturo. Aunque bien palmeadas, raramente nadan. No son muy afectas a posarse sobre la superficie del agua, ni a zambullirse, sino que prefieren tomar sus presas directamente del agua sin detener su vuelo. Se alimentan principalmente de pequeños peces, camarones y otros pequeños crustáceos, pero también comen muchos insectos.

IDENTIFICACIÓN. Es muy rara en las costas argentinas, a donde llega con su librea de invierno. Es muy parecido al Gaviotín ártico (*Sterna paradisaea*), pero con la cola notablemente más corta.

ADULTOS EN PLUMAJE NUPCIAL. Partes superiores de la cabeza, negro lustroso uniforme, tono que se extiende hasta un nivel apenas debajo de los ojos y se prolonga por la parte central superior del dorso del cuello. Partes superiores del cuerpo, gris azulado, tono que se intensifica en la espalda y se interrumpe abruptamente sobre la rabadilla, la que, junto con las supracaudales, son blancas pura. Garganta, barba y lados inferiores de la cabeza, blanco puro, tono que se oscurece insenciblemente al gris pálido en la parte inferior del cuerpo. Axilares, cobijas inferiores de las alas y subcaudales, también blanco puro. Barbas externas de la remige primaria más externa (distal), pizarra negruzca y en las otras primarias gris plateado pálido. Barbas internas de las primarias distales mayormente blancas, pero con una estría grisácea junto al raquis, bruscamente definidas en las cinco remiges externas, pero angostándose y empalideciendo gradualmente hacia la quinta. Las barbas internas de las cinco remiges proximales, gris plateado pálido, marginadas con blanco. Barbas externas de las rectrices laterales gris oscuro, tono que se intensifica terminalmente haciendo marcado contraste con el blanco puro de las barbas internas. Barbas externas de las restantes rectrices (excepto el par central), gris pálido. Iris marrón oscuro. Pico bermellón en la mitad basal, resto negro con el ápice amarillo.Tarsos y dedos rojo coral.

ADULTOS EN INVIERNO. Los cambios del plumaje de invierno afectan parcialmente la coloración de la cabeza, siendo la frente, corona y partes anteriores de las regiones lorales, blancas. La corona mezclada con algo de negro. Solo el occipucio y la nuca permanecen negro oscuro. Partes inferiores blanco puro.

(1) *Hirundo,* latín, nombre de una golondrina.

MEDIDAS: (Promedio en mm). Ala 265; cola 135; culmen expuesto 36; tarsos 19; dedo medio con uña 25 mm.

JOVEN. Occipucio, nuca y regiones orbitales, negras. Corona abigarrada con blanco y negro. Frente, regiones lorales, lados inferiores de la cabeza y todas las partes inferiores del cuerpo blancas. Partes superiores gris pálido, las escapulares y secundarias proximales, apiculadas con ocráceo pálido y con una mancha subterminal en forma de lúnula, marrón oscura. Cobijas menores anteriores, parduscas, formando una ancha barra en la porción anterior del ala. Cobijas mayores, grises confusamente apiculadas de blanco. Secundarias con ápices blancos. Primarias, mayormente como en los adultos, pero más oscuras. Supracaudales, blancas. Rectrices con las barbas internas blancas y las externas grises, mucho más intenso en el par lateral. Pico pardusco, con la parte basal rojiza. Tarsos y dedos anaranjados.

PLUMÓN NATAL. Partes superiores ocre grisáceo pálido, irregularmente salpicado o estriado con negruzco, excepto en la frente. Partes inferiores blancas, o blanco-ocráceo, sin manchas. La garganta con un sombreado más o menos intenso de fuliginoso.

NIDO Y HUEVOS. Nidifica en el hemisferio norte. directamente en el suelo. El nido es una simple escarbadura, a veces con el agregado de algunos restos de vegetales secos. La postura es por lo general de tres huevos, de fondo blanco verdoso a pardusco intenso, sombreado y salpicado con manchas marrones, negras y liláceas. Miden, promedio, 42 x 30 mm.

DISTRIBUCIÓN. Desde Norte América, donde se reproducen, migran al sur durante el invierno boreal, llegando a la Argentina hasta las costas patagónicas de Santa Cruz, Tierra del Fuego e Islas Malvinas.

GAVIOTÍN ÁRTICO

Sterna Paradisaea Pontoppidan

Sterna paradisaea (1) Pontoppidan, 1763, Danske Atlas, 1, p. 622 (sin localidad típica = Christiansöe, Dinamarca).

Son sinónimos del nombre específico: *artica, macrura, argentata, hirundo, portlandica, brachytarsa, longipennis* y *brachypus.*

Es una especie esencialmente marina y una de las más pelágicas. Nidifican en las regiones árticas y durante sus migraciones llegan con su librea de invierno en las costas argentinas, hasta Tierra del Fuego e Islas Malvinas, realizando la mayor parte de sus largos vuelos sobre las uniformes extensiones de las aguas oceánicas, que no le brindan ningún punto de referencia. Pero cuando llega la época de la reproducción, guiadas por un misterioso e instintivo sentido del tiempo y de la ubicación geográfica, regresan con matemática precisión a sus habituales lugares de nidificación, en regiones tan remotas como los fiorde de las costas de Groelandia.

IDENTIFICACIÓN. Su plumaje de invierno, con la frente y corona blanca, lo distingue de otros Gaviotines muy parecidos, durante el verano argentino.

ADULTOS EN PLUMAJE NUPCIAL. (Sexos de coloración semejante). Partes superiores de la cabeza, incluyendo algo del dorso del cuello, negro lustroso

(1) *Paradisaea*, del antiguo Persa *pairidaeza;* Arabe *firdaus;* latín tardío *paradisus*, relativo al Edén o Paraíso Bíblico.

uniforme, tono que invade las regiones lorales, dejando solamente una delgada estría de plumas blancas sobre los lados del pico. Partes superiores del cuerpo gris perla pálido. Partes inferiores grises, algo más claro que el lomo, degradándose al blanco en la barba, garganta y lados de la capucha negra y terminando abruptamente en las subcaudales, las que son blanco puro. Remige primaria distal con las barbas externas gris pizarra. Barbas internas de todas las primarias, mayormente blancas, con una estría gris plateada junto al raquis, la que se hace gradualmente más ancha hacia las primarias internas, en las cuales se extiende a través de los ápices de las barbas internas, continuando hacia la base y próximas al borde. Las tres o cuatro primarias proximales, no obstante, con las barbas internas gris plateado pálido, marginadas con blanco. Secundarias, con ápices blancos. Supracaudales, blancas. Rectrices laterales con las barbas externas gris intenso, que se oscurece terminalmente, haciendo marcado contraste con el blanco de las barbas internas. Las barbas externas de las próximas rectrices, gris pálido, y las internas blancas. Axilares y cobijas inferiores de las alas, blanco puro. Iris marrón oscuro. Pico, carmín, con ápice negruzco. Tarsos y dedos, rojo intenso.

Adultos en invierno. Muy similar al plumaje de verano, pero con la frente, corona y porción anterior de las regiones lorales, blancas. La corona estriada con negro; solamente el occipucio, nuca y la porción posterior de las regiones lorales, negras uniforme. Partes inferiores blancas.

Medidas. (Promedio en mm.) Ala 255; cola 143; culmen expuesto 32; tarsos 16; dedo medio con uña 23 mm.

Joven. Frente grisácea. Corona grisácea y moteada con negro, que se incrementa sobre las auriculares y posterior de la cabeza, resultando prácticamente un negro no muy intenso. Espalda y alas, gris perla. Las plumas del lomo, escapulares y cobijas alares, marginadas con ocre, una banda subterminal pardusca y con fino salpicado de marrón oscuro, haciéndose más evidente sobre las escapulares. Remiges secundarias y primarias proximales, marginadas ampliamente con blanco. Inferior de la rabadilla, supracaudales y todas las partes inferiores, blanco puro, las partes laterales del pecho ligeramente teñidas con amarronado pálido. Barbas externas de las rectrices gris pizarra, más pálidas en el par central. Todas las rectrices con una mancha más bien confusa, en forma de lúnula, de tono pardusco. Pico anaranjado basalmente y negruzco en lo terminal. Tarsos y dedos rojo anaranjado.

Plumón natal. Las partes superiores son de un tono ocre grisáceo, salpicado o marmolado irregularmente con negruzco, excepto la frente, la que junto con la región malar y garganta, son de una tonalidad negra fuliginosa, haciéndose gradualmente ocráceo pálido en lo posterior y lados de la parte inferior.

Nido y Huevos. Nidifican en el hemisferio norte, en grandes colonias. El nido es una mera escarbadura en el suelo arenoso de las playas o islotes con rala vegetación y a donde no alcanzan las mareas. La postura es de dos a tres huevos, de fondo que varía entre el ocráceo pálido al aceitunado pardusco, con sombras y esfumaduras grises o liláceas y con manchitas o estrías marrón oscuro, o sepia. Miden, promedio, 42 x 30 mm.

Distribución. Tiene una amplia distribución geográfica en el hemisferio Norte y en invierno migran hacia el Sur, llegando por ambas costa de Sudamérica hasta Tierra del Fuego e Islas Malvinas.

GAVIOTÍN DE COLA LARGA

Sterna hirundinacea Lesson

Sterna hirundinacea Lesson, Traité d'Orn., livr. 8, p. 621. (Costas de Brasil = Santa Catharina.)

Son sinónimos del nombre específico: *cassinii, antarctica, acutirostris* y *meridionalis.*

Es una especie que está confinada enteramente dentro del continente Sudamericano e islas adyacentes del Sur. Son aves muy gregarias y este instinto se manifiesta tanto cuando nidifican como cuando incursionan mar adentro para procurarse su alimento. Nidifican en la parte más septentrional de su distribución: islas San Gallan, en el Perú, y Cabo Frío, en Brasil, durante los meses de mayo y julio. También nidifican en las playas de las costas de la Patagonia, Tierra del Fuego e Islas Malvinas, durante diciembre y enero.

IDENTIFICACIÓN. Su tamaño relativamente grande: su pico largo y algo curvado, y la longitud de su cola lo identifica perfectamente.

ADULTOS EN PLUMAJE NUPCIAL. (Sexos de coloración semejante). Toda la parte superior de la cabeza, incluyendo el pileum, la mayor parte de las regiones lorales y nuca, negro lustroso uniforme, bordeado por una estría inferior blanca, que desde el punto de comisura se extiende hacia atrás. Espalda, cuello, garganta y pecho, gris perla pálido, tono que se degrada insensiblemente al blanco hacia las subcaudales. Rabadilla y cola blancas, con un ligero tinte grisáceo en las barbas externas de las rectrices. Las secundarias y primarias proximales ampliamente marginadas con blanco. Iris marrón. Pico rojo. Tarsos y dedos, bermellón.

ADULTOS EN INVIERNO. Frente y corona abigarrada de blanco y negro. La coloración del cuerpo es más clara que en verano, especialmente la parte ventral. El pico y las patas presentan un aspecto más opaco.

MEDIDAS. (Promedio en mm.). Ala, 295; cola, 190; ahorquillado de la cola 140; culmen expuesto, 42; tarsos, 22; dedo medio con uña, 26 mm.

JOVEN. Parte superior de la cabeza, blanco ocráceo, tupidamente moteado con pardo negruzco. La parte superior del cuerpo presenta un aspecto batarazo, debido al gris y las numerosas especies de barras transversales pardo oscuras, las que se intensifican sobre las escapulares y las alas. Las remiges y cobijas primarias son gris pardusca. Las rectrices, gris muy tenue, con las barbas externas pardo oscuro. Pecho y flancos moteado con ocre. Pico negruzco. Tarsos y dedos, naranja opaco.

PLUMÓN NATAL. La parte dorsal es marrón oliváceo, moteado con pardo oscuro. La garganta, negruzca, y el resto de las partes inferiores blanco sucio.

NIDO Y HUEVOS. Nidifica en grandes colonias. Los nidos son meras depresiones, casi planas, sobre la arena, y ubicados muy juntos unos a otros, casi tocándose. La postura suele ser generalmente de tres huevos. El color del fondo de los huevos varía desde el pálido verdoso, o blanco ocráceo, al marrón oliváceo intenso; y las manchitas y punteado que lo recubren varían considerablemente en formas y tamaños. El color predominante de las manchas sobrepuestas es el marrón oscuro. Son de forma aovado, aovado ancho y ocasionalmente periformes. Miden, promedio, 44 x 35 mm.

DISTRIBUCIÓN. En ambas costas de Sudamérica, desde Perú y norte de Brasil (Cabo Frio), hacia el Sur, hasta Tierra del Fuego e Islas Malvinas.

GAVIOTÍN ANTÁRTICO

Sterna vittata georgiae Reichenow

Sterna vittata georgiae Reichenow, 1904, Orn. Monatsb., 12, p. 47 (Georgia del Sur).

Esta especie es típica de las regiones antárticas, donde nidifica y tiene un extraordinario parecido con el Gaviotín Artico (*Sterna paradisaea*) con la que muchas veces fue confundida. Constituye su alimento pequeños peces y crustáceos, que obtiene por rápidas zambullidas, tanto durante las horas del día como también cuando anochece. En la época de cría, siempre uno de la pareja cubre al huevo o al pichón, no solo debido a las inclemencias del tiempo reinante en esas zonas, sino también por los feroces enemigos, entre los que se incluyen miembros caníbales de su propia especie. De acuerdo con las observaciones de Robert C. Murphy, durante las continuas tormentas de nieve, la madre cubre al huevo o al pichón con tanta constancia, que un visitante puede tocarla, antes que abandone el nido.

ADULTOS EN PLUMAJE NUPCIAL. (Sexos de coloración semejante). Partes superiores de la cabeza, negro intenso uniforme, tono que se extiende en lo superior de las regiones auriculares y lorales, hasta un nivel apenas debajo de los ojos, pero dejando una estrecha estría blanca sobre la base de la mandíbula superior. Lados del cuello, gris, degradándose al blanco, junto a la capucha negra, formando una conspicua estría blanca. Resto de las partes superiores, gris ratón pálido o gris fuliginoso. Supracaudales y la mayor parte de la cola (incluyendo todas las barbas internas) blancas. Las rectrices más prolongadas (laterales), anchas basalmente, y se adelgazan abruptamente hacia los ápices, con las barbas externas gris pálido, sin hacer mayor contraste con el blanco de las barbas internas. Las barbas externas de las demás rectrices, gris muy pálido, y la cola parece prácticamente blanca. Barbas externas de la primaria distal, gris oscuro o pizarra. Barbas internas de todas las primarias, mayormente blancas, con una estría de gris plateado junto al raquis. Subcaudales, axilares, y cobijas inferiores de las alas, blanco puro. Resto de las partes inferiores, gris fuliginoso claro.

Durante los meses posteriores a noviembre, el intenso, aunque frugal sol de verano, blanquea las plumas adquiridas en la muda pre-nupcial.

ADULTOS EN INVIERNO. Durante el mes de abril, una muda post-nupcial modifica la coloración de la cabeza. La frente y parte anterior de la corona, se transforman en blancas. La amplia estría blanca debajo de la capucha se hace mucho menos conspicua que durante el plumaje nupcial; las partes inferiores toman una coloración gris muy tenue.

MEDIDAS. (Promedio en mm.). Ala, 260; cola, 130; ahorquillado, 75; culmen expuesto, 30; tarsos, 17; dedo medio con uña, 22 mm.

JOVEN. Pileum blanco estriado con pardusco y la parte ventral blanca, espesamente cubierta de manchitas oscuras, que a veces adquieren el aspecto pulverulento. Toda la parte dorsal con numerosas y anchas barras transversales, parduscas o negras, sobre fondo amarillento claro. El tono amarillento desaparece rápidamente, de modo que para la época en que el joven empieza a volar, las plumas grises se entremezclan en la espalda, presentando un aspecto general de listado negro y blanco; pero aún perdura el espeso moteado de la garganta y pecho. Pico negruzco. Tarsos y dedos anaranjado opaco.

NIDO Y HUEVOS. Nidifican en colonias, en las regiones antárticas, a principios de noviembre. El nido es una simple depresión, con el agregado de

pequeñas piedritas, sobre alguna roca o elevación de las playas. Las colonias están ubicadas a niveles muy diferentes y a diversas distancias de las costas marinas. Los nidos, por lo general, están situados muy juntos entre sí, prefiriendo, al parecer, la proximidad de las colonias de la Gaviota cocinera (*Larus marinus dominicanus*). La postura es, por lo general, de un solo huevo. El color de fondo es variable, desde el oliváceo amarillento al citrino opaco, y este fondo está salpicado con manchitas de diversos tonos de marrones o parduscos, irregularmente distribuidos sobre la cáscara. Algunos huevos tienen muy pocas manchas, mientras otros tienen una sólida concentración en el polo mayor. Miden, promedio, 44 x 31 mm.

DISTRIBUCIÓN. Nidifican en las islas de las regiones antárticas. La raza *S. v. georgias* nidifica en Georgía del Sur, y en invierno migran hacia las costas sudamericanas, llegando a las costas de Buenos Aires y la costa sudeste de Brasil. La raza *S. v. gaine* Murphy nidifica en las Orcadas y Shetland del Sur, y en invierno llegan a las costas del contienente sudamericano.

GAVIOTÍN ANTÁRTICO DE GAIN

Sterna vittata gaini Murphy

Sterna vittata gaini Murphy, Amer. Mus. Nov., 977, 13, 1938. Isla Decepción, Shetlan del Sur.

Sterna vittata, subespecies, Murphy, 1936, pp. 1105-1109 (Archipiélago Antártico Oeste).

CARACTERES SUBESPECIFICOS. Muy semejante a la subespecie *georgiae*, pero de tamaño comparativamente mucho mayor. Por la longitud de las alas y volumen de su cuerpo, es la mayor de las subespecies representativas, aunque el pico, tarsos y dedos son relativamente pequeños, como en la forma *georgiae*.

MEDIDAS. (Promedio en mm.). Ala, 282; cola 150; culmen expuesto, 36; tarsos, 17; dedo medio con uña, 24 mm.

DISTRIBUCIÓN. Los ejemplares han sido vistos solamente en la isla Decepción, pero esta ave fue indicada por Gain (1914: p. 89) en varias otras localidades del Archipiélago Antártico Oeste, en cuyos lugares fue con frecuencia, aunque erroneamente, registrada con el nombre de *Sterna hirundinacea*, una especie exclusiva del continente sudamericano (Murphy, 1936: p. 1095, 1105).

En invierno llega hasta Tierra del Fuego, Islas Malvinas y costas de la Patagonia.

El nombre subespecífico fue dedicado al doctor Louis Gain, por su notable contribución al estudio de las aves, durante la Segunda Expedición Antártica Francesa, 1908 - 1910.

GAVIOTÍN COMÚN

Sterna trudeaui Audubon

Sterna trudeaui (1) Audubon, 1838, Birds Amer. (Folio ed.), pl. 409, fig 2 (Great Egg. Harbor, New Jersey).

Son sinónimos del nombre específico: *frobeenii* y *sellonii*.

Es una especie ixclusiva de Sudamérica, y se la encuentra tanto en lugares interiores, donde se la ve sola o en pareja, en lagos y diversos cursos

(1) *Trudeaui*, dedicada al Dr. James Trudeau.

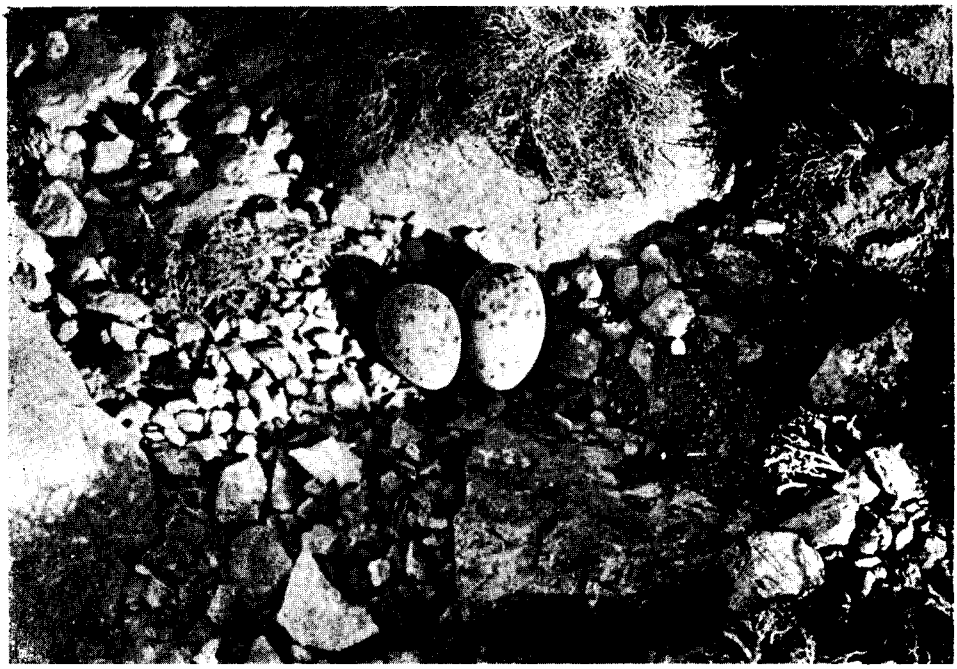


Foto Salvador Scravaglieri

Nido y huevos del Gaviotín antártico de Gain (*Sterna vittata gaini*).

Foto Salvador Scravaglieri

Aspecto de un nido del Gaviotín antártico de Gain (*Sterna vittata gaini*).

de agua dulce, como también en las costas marinas, donde se reúnen en grandes cantidades, generalmente asociadas con otras aves, con las que suelen nidificar en armoniosa vencidad.

IDENTIFICACIÓN. Se distingue fácilmente de los otros Gaviotines por su cabeza blanca, con una estría negra transocular y su pico amarillo con una banda subterminal negra.

ADULTOS EN PLUMAJE NUPCIAL. (Sexos de coloración semejante). Corona y nuca blanca. Una mancha negra frente a cada ojo y una estría post-ocular del mismo tono, ocupando la porción superior de las regiones auriculares. Partes superiores: gris pálido, tono que se atenúa en la rabadilla, supracaudales y cola, y se degrada al blanco en lo superior del cuello y lados de la cabeza. Las cobijas primarias y la mayor parte de las remiges primarias, blanco plateado. Las barbas externas proximales con las barbas internas pardas hacia los bordes y marginadas con blanco. Axilares, cobijas inferiores de las alas y amplios ápices de las secundarias, blanco puro. Partes inferiores, prácticamente blanco puro inmaculado. Iris, pardusco. Pico amarillo, con una amplia banda subterminal negra. Tarsos y dedos amarillentos.

ADULTOS EN INVIERNO. Similar al plumaje de verano, pero la estría en los lados de la cabeza más grisácea, especialmente la porción post-ocular. El tono plateado de las primarias más pronunciado. Pico negro, apiculado con amarillo.

MEDIDAS. (Promedio en mm.). Ala, 260; cola, 115; culmen expuesto, 40; tarsos, 25; dedo medio con uña, 30 mm.

JOVEN. Corona blanca grisácea, ligeramente moteada con pardusco, como lo son también las plumas de la espalda. La mancha anterior y la estría posterior a los ojos, más extensas. Cola gris ceniza, con los márgenes de las rectrices blancos. Partes inferiores totalmente blancas.

PLUMÓN NATAL. La parte dorsal es ocrácea, espesamente moteado y estriado con manchitas parduscas oscuras, menos intensas en lo superior de la cabeza. La parte ventral es ocrácea más pálida y sin manchas. El pico es ocráceo con la punta negra. Tarsos y dedos, ocráceos verdosos.

NIDO Y HUEVOS. Nidifica en colonia, en los juncales de las riberas, conjuntamente con la Gaviota de capucho café (*Larus ridibundus maculipennis*) y el Cuervillo de laguna (*Plegadis falcinellus guarauna*). El nido es una plataforma hecha con juncos, a poca altura sobre el nivel del agua y sostenido por la vegetación subyacente. La postura es, por lo general, de tres a cuatro huevos. Los huevos son de forma aovados largos, y a veces periformes. El color de fondo varía entre el amarillo oliváceo y marrón verdoso, salpicado con manchitas irregulares de tonos cenicientos, marrón rojizo y negro, más tupidas en el polo obtuso. Miden, promedio, 45 x 32 mm.

DISTRIBUCIÓN. Costa de América del Sur; Brasil (Río de Janeiro, Santa Catharina, Río Grande do Sul), Uruguay, Chile (Arica a Valparaíso), accidentalmente en Norteamérica (localidad típica). En la Argentina nidifica en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos.

GAVIOTÍN DE CEJAS BLANCAS

Sterna superciliaris Vieillot

Sterna superciliaris Vieillot, 1819, Nouv. Dict. Hist. Nat., 32, p. 176. (Paraguay).
Son sinónimos del nombre específico: *maculata* y *argentea*.

Es uno de nuestros Gaviotines más pequeños y, excepto la diferencia de tamaño, tiene extraordinario parecido a otro Gaviotín de los ríos sudamericanos, el Gaviotín Atí (*Phaetusa simplex*), de quien parece una réplica en menor tamaño.

Es una especie prácticamente de aguas dulces, y sigue los cursos de los grandes ríos, internándose en el continente hasta lugares que distan millares de kilómetros de su desembocadura. Son vocingleras y muy agresivas contra otras aves y también con los intrusos observadores que invaden sus colonias de nidificación, a quienes atacan con desafiantes gritos y audacia sin límites.

Los jóvenes muy pronto aprenden a procurarse su alimento y se convierten en expertos pescadores, pero conservan una extraordinaria prudencia durante estas prácticas.

ADULTOS EN PLUMAJE NUPCIAL. (Sexos de coloración semejante). Frente y lados de la corona blanco, tono que al contrastar con el negro intenso de la parte superior de la cabeza y de la estrecha franja loral que medía entre el pico y el ojo, da lugar a una línea superciliar, o especie de ceja blanca, que ha inspirado su nombre específico y vulgar. Resto de los lados de la cabeza y todas las partes inferiores, con las axilares y cobijas inferiores de las alas, blanco puro inmaculado. Partes superiores, incluyendo el dorso del cuello, rabadilla, supracaudales y cola, gris pálido pleno, tono que se intensifica ligeramente en la espalda, escapulares y alas. Secundarias internas grises, ligeramente teñidas con pardusco. Las cuatro remiges primarias más externas, con las barbas internas oscuras o negruzcas y con estrechos márgenes blancos, bien nítidos en las dos externas (distales), y poco notables en las otras dos. Las restantes primarias grises como la espalda. Iris marrón. Pico amarillo ceroso. Tarsos y dedos, ocre oliváceo.

ADULTOS EN INVIERNO. Después de la muda de otoño difieren solamente en que la corona está abigarrada con blanco y la región loral está salpicada con negro.

MEDIDAS. (Promedio en mm.) Alas, 188; cola, 78; culmen expuesto, 32; tarsos, 16; dedo medio con uña, 19 mm.

INMATURO. Muy semejante al plumaje nupcial, pero se diferencia por tener la frente y regiones lorales blancas y la corona gris con estrías negruzcas que se hacen más compactas alrededor de los ojos y en la nuca, dando una sensación más oscura. Remiges primarias con un tinte ligeramente amarronado. Pico amarillo con ápice córneo. Todo lo demás como en los adultos.

JOVEN. En el estado juvenil tiene la frente gris amarillenta y la corona es más oscura que en el estado inmaturo, abigarrada con pardo oscuro. Regiones lorales gris amarillentas. Una estría superciliar blancuzca muy bien marcada. Desde la parte posterior de los ojos se extiende una estría negra que llega hasta la nuca. Parte posterior del cuello, grisáceo. Partes superiores del cuerpo grisáceos te-

ñidas con ocre: las plumas con bandas subterminales pardo oscuro, que le da un aspecto como aperdizado. Cola marcadamente grisácea y moteada con ceniciento. Pico amarillo opaco, con la maxila ocrácea. Tarsos y dedos amarillo opaco.

PLUMÓN NATAL. En la bibliografía no hay ningún dato concreto. De acuerdo a la observación de un solo ejemplar, presenta la siguiente coloración: Partes superiores de la cabeza, posterior del cuello, espalda y alas, blanco ocráceo, o cremoso, tono que se extiende por los lados de la garganta. Solamente unos pocos puntos nítidos sobre la corona y algunos puntos o estrías confusas o mal definidas, sobre lo inferior de la espalda y rabadilla. Las partes inferiores más claras y sin manchas. Pico ocráceo, más oscuro en el ápice. Tarsos y dedos, ocráceos.

NIDO Y HUEVOS. Nidifican en los bancos y costas arenosas de los ríos Paraguay y Paraná, aprovechando las esparcidas agrupaciones de pastos que le sirven de protección. Los nidos son simples depresiones o escarbadura en el suelo y generalmente se los encuentra junto a los de otras especies, siendo las más comunes el Gaviotín Atí (*Phaetusa simplex*) y el Rayador (*Rynchops nigra*). La postura suele ser de dos a tres huevos. Los huevos son de forma aovado normal, o aovado ancho, a veces casi redondeados, pero con el polo inferior muy puntiagudo. El fondo es de color variable, desde el ocráceo intenso, al pálido amarillento oliváceo y a veces hasta blancuzco, el que está irregularmente salpicado por manchitas de diversos matices de marrón y sepia. Algunos, especialmente los de fondo más claros, suelen presentar algunas manchas grandes, o sombras esfumadas de tonos liláceos o grises. Miden, promedio, 34 x 25 mm. En la zona del Río de la Plata suelen nidificar en la segunda mitad del mes de enero, mientras que en el Perú lo hacen en el mes de julio. Esto parece ser una adaptación de las distintas poblaciones, según la latitud, para su época de crianza.

DISTRIBUCIÓN. Frecuenta los ríos y costas de Sud América, al este de los Andes, desde Colombia, Venezuela, las Guayanas, Brasil y Uruguay, hasta la Argentina (Provincia de Buenos Aires).

GAVIOTÍN REAL

Sterna maxima maxima Boddaert

Sterna maxima Boddaert, 1783, Table Planches Enlum., p. 58 (Cayenne).

En la bibliografía científica también aparece con el nombre genérico de *Thalasseus* (1)

Son sinónimos del nombre específico: *cayenennsis, regia, cayanus, cristatus, galericulata* y *erythrorhynchos.*

Es una especie típicamente de aguas saladas, y muy raramente se la ve tierra adentro. Procura los pececillos para su alimentación, por medio de rápidas zambullidas, sumergiéndose completamente en el agua, para luego aparecer y remontar vuelo. Toma a los peces por el medio del cuerpo, y una vez en el aire, con una rápida y brusca sacudida de cabeza lo lanza hacia arriba para después, con una ágil maniobra nuevamente lo toma por la cabeza, y lo traga en pleno vuelo.

(1) *Thalasseus*, del griego θαλασσα: Thalassa, mar, océano = marina.

IDENTIFICACIÓN. Es el mayor de nuestros Gaviotines. Las plumas occipitales alargadas y proyectadas hacia atrás, formando un conspicuo copete y su pico grande y de color bermellón, lo distinguen perfectamente de cualquier otro Gaviotín.

ADULTOS EN PLUMAJE NUPCIAL. (Sexos de coloración semejante). Frente, corona y nuca, negro brillante uniforme, tono que no se extiende más abajo de los ojos. Partes restantes de la cabeza y cuello, blancos. Espalda, escapulares y alas, gris perla azulado muy pálido, tono que se desvanece al blanco en la rabadilla y parte terminal de las remiges secundarias. Las barbas externas de la primaria distal, gris oscuro. Barbas internas de las cinco primarias externas (distales), con una amplia estría gris oscura junto al raquis, que continúa a través del ápice y se prolonga por alguna distancia próxima al borde; el resto blanco. Las cinco primarias internas (proximales) y las secundarias, en su mayor parte, gris perla azulado pálido. Supracaudales y cola, blancas. (La cola ahorquillada en la mitad de su longitud). Barba, garganta, pecho y demás partes inferiores, blanco puro inmaculado.

ADULTOS EN PLUMAJE POST-NUPCIAL. Similar al plumaje nupcial, pero con toda la frente y la porción anterior de la corona, blanca. Solamente la porción posterior de la corona, copete occipital, y nuca, permanecen negras.

ADULTOS EN INVIERNO. Similar al plumaje post-nupcial, pero el negro del occipucio más o menos entremezclado con blanco y el pico anaranjado.

MEDIDAS. (Promedio en mm.) Ala, 367; cola, 163; culmen expuesto, 65; tarsos, 33; dedo medio con uña, 34 mm.

JOVEN. Pileum salpicado o abigarrado con blanco o pardusco. El copete o cresta occipital, solo ligeramente desarrollado. Las partes superiores especialmente moteadas con pardusco grisáceo; estas manchas son más grandes en las remiges secundarias proximales. Rectrices, marrón grisáceo intenso o pardusco subterminalmente.

PLUMÓN NATAL. La parte dorsal es de una tonalidad ocre amarillenta pálida, que se desvanece al blanco en la garganta, pecho y abdomen. Las partes superiores están estriadas, o abigarradas irregularmente con negro. Pico amarillento pálido, o blancuzco marfil, con el ápice ligeramente córneo.

NIDO Y HUEVOS. Nidifica en grandes colonias, generalmente en la vecindad de otras especies. El nido es una simple depresión en las playas arenosas, o con depósitos de conchillas o canto rodados. En el conjunto de la colonia los nidos están ubicados muy juntos entre sí, casi tocándose. La postura suele ser generalmente de dos huevos, de forma variable, pero predominando el aovado alargado. El calor de fondo es prácticamente blanco, pero varía del ocre, o amarillento marfil, al blanco puro, el que está salpicado completamente y en forma irregular, con pequeños puntos de tonalidades marrones y sepia oscuros. Miden, promedio, 63 x 45 mm.

DISTRIBUCIÓN. Nidifica en Norteamérica, en la costa del Pacífico, en México y en el Atlántico sur, desde Virginia hasta Texas y también en las Islas Bahamas e Indias Occidentales. En invierno migran hacia el sur. En la Argentina nidifican en la Patagonia, donde tienen un período reproductivo distinto a las del hemisferio del norte, conforme a las estaciones y sus respectivos climas de las regiones australes, a las que se han adaptado y forman colonias permanentes.

GAVIOTÍN BRASILERO PICO AMARILLO

Sterna sandvicensis eurygnatha Saunders

Sterna eurygnatha (1) Saunders, 1876, Proc. Zool. Soc. London, p. 654, fig. 1. (Santa Catharina, Brasil.)

En la bibliografía científica aparece también con el nombre genérico de *Thalasseus*.

Son sinónimos del nombre específico: *elegans, cayennensis* y *galericulata*.

Esta subespecie es prácticamente exclusiva de las costas del Atlántico, en Sudamérica. Ave altamente gregaria, nidifica en tupidas colonias solas, o conjuntamente con otras especies, en el norte del Brasil y también en distintas zonas de la Patagonia, en la Argentina.

El nombre específico *sandvicensis*, es la latinización de Sándwich, puerto de Kent, Inglaterra, donde fue coleccionada la subespecie típica, en 1784.

IDENTIFICACIÓN. Coloración mayormente blanca, con espalda y cola ligeramente gris perla, muy tenue. Pico amarillo, que lo distingue claramente de otras especies similares.

ADULTOS EN PLUMAJE NUPCIAL. (Sexos de coloración semejante). Parte superior de la cabeza, incluyendo el pileum, cresta occipital, nuca y parte superior de las regiones lorales, negras, tono que se extiende hasta debajo de los ojos, pero dejando un espacio blanco a lo largo del pico. Resto de la cabeza y cuello, blanco. Espalda, escapulares, superior de la rabadilla y alas, gris perla pálido. Barbas internas de las primarias, con una estría gris oscura, bien definida, junto al raquis; este tono se extiende sobre el ápice y por una corta distancia junto al borde. Parte inferior de la rabadilla, supracaudales y cola, blancas. Pecho y demás partes inferiores, blancas, con un tenue esfumado de rosado salmón. Iris, marrón oscuro. Pico, amarillo limón, con el ángulo del gonis inmediatamente debajo, o muy poco delante del extremo anterior de las narinas. Tarsos y dedos, negros.

ADULTOS EN INVIERNO. Similar al plumaje nupcial, pero con algunos cambios en el plumaje de la cabeza. La frente y regiones lorales, blancas. Corona, blanca estriada con pardusco. Solamente la cresta occipital, nuca y lados de la corona hasta y frente a los ojos, negro uniforme.

MEDIDAS. (Promedio en mm.) Ala, 310; cola, 165; culmen expuesto, 70; tarsos, 30; dedo medio con uña, 30 mm.

JOVEN. Parte superior de la cabeza, blanca, con la parte posterior de la corona y el occipucio, estriado con pardusco. La nuca y regiones pots-oculares, negro opaco, con las plumas marginadas con blanco grisáceo. Lados de la cabeza (debajo de los ojos), blanco. Posterior del cuello, espalda y supracaudales, blancas. La rabadilla, blanca salpicada con manchas grises. Escapulares y remiges secundarias proximales, grises con márgenes terminales blancos. Cobijas menores anteriores (exceptuando las del margen del ala), grises, con la parte central más oscura y formando una conspicua estría ancha, en la porción anterior del ala. Cobijas menores posteriores, blancas inmaculadas. Cobijas medianas y mayores, blancas, con gris en el centro. Secundarias, gris oscuro, con ápice y márgenes terminales blancos; las barbas internas mayormente blancas. Remiges primarias, gris oscuro, marginadas terminalmente con blanco; las barbas internas ampliamente marginadas con blanco,

(1) *eurygnatha*, del griego εὐρύς: ancho; y γνάθος, maxila.

excepto la remige más larga (distal). Cobijas primarias, gris oscuras, marginadas terminalmente con gris pálido. Cola en su mayor parte, blanca, con gris en la parte subterminal, las rectrices apiculadas con tono pardusco. Todas las partes inferiores, incluyendo las axilares y toda la faz inferior de las alas (exceptuando la ancha estría gris junto al raquis de las primarias), blanco inmaculado. Pico más pequeño que en los adultos, negro pardusco en la base y solo un poco de amarillo en el extremo.

PLUMÓN NATAL. La parte superior es blanca grisácea, estriada esparcidamente con gris oscuro en la corona, detrás los ojos y por todas las partes superiores. Partes inferiores, blancas. Pico, oliváceo. Tarsos y dedos, marrón.

NIDO Y HUEVOS. Nidifica en colonias, generalmente en la vecindad de otras especies de Gaviotines. En nido es una simple depresión en el suelo arenoso y sin ningún revestimiento. La postura es generalmente de dos huevos, cuya coloración de fondo varía del ocre al grisáceo marfil, salpicado con pintas negras y marrones, más o menos distribuidas regularmente sobre la cáscara. Miden, promedio, 52 x 36 mm.

DISTRIBUCIÓN. Regiones del Caribe y costas del Atlántico en Sud América, desde Colombia y Venezuela, incluyendo las Islas de Aruba, Margarita, Trinidad y Tobago, y hacia el sur hasta la Patagonia, en la Argentina. En el norte de Sudamérica nidifican entre los meses de mayo y julio, mientras que en la Patagonia lo hacen en diciembre y enero. Es probable que estas aves de latitudes distintas, sean poblaciones permanentes, con períodos reproductivos diferentes, adaptados a las estaciones y climas de cada región.

GAVIOTÍN BRASILERO DE PICO NEGRO

Sterna sandvicensis acuflavida Cabot

Sterna acuflavida (1) Cabot, Proc. Zool. Soc. Nat. Hist., Vol. 2, 1847 (a 848), México (Yucatán).

En la bibliografía científica aparece también con el nombre genérico de *Thalasseus.*

Son sinónimos del nombre específico: *cantiaca* y *boysii.*

Esta subespecie se diferencia de la anterior por tener el pico de color negro, apiculado más o menos extensivamente con amarillo blancuzco, y también por las medidas algo menores.

Habita en Norteamérica, desde Carolina del Norte, Florida, y Texas, emigrando en invierno hacia el sur, por Centro América, Islas del Caribe, y Sudamérica, siguiendo las costas de Colombia, Venezuela, Guayanas, Brasil, Uruguay, y llega ocasionalmente a la Argentina.

MEDIDAS. (Promedio en mm.) Ala, 285; cola, 115; culmen expuesto, 51; tarsos, 26; dedo medio con uña, 28 mm.

OTRAS ESPECIES DE GAVIOTINES CITADOS PARA LA ARGENTINA

Otras dos especies pertenecientes a la Subfamilia Sterninae, han sido citadas para la Argentina: *Sterna fuscata* y *Sterna albifrons,* pero las informaciones al respecto son más que insuficientes. Sería conveniente continuar con las observaciones e investigaciones para que, con mayor acopio de datos y

(1) *acuflavida,* del latín *acus*: anillo, punta y *flavidus*: amarrillento, refiriéndose a la coloración amarillenta de la punta del pico.

estudio ulterior, se pueda determinar si estas especies deben ser definitivamente incorporadas a la avifauna argentina.

Sterna fuscata = *Onychoprion fuscatus*, ha sido citada para las Islas Malvinas (Dabbene, 1918, "El Hornero", V. 1, p. 138). Es una especie del Atlántico norte y migra hacia Sudamérica, llegando generalmente hasta Santa Catharina, en las costas del Brasil. Su coloración es inconfundible, negro en las partes superiores, con la frente blanca y las partes inferiores totalmente blanco puro.

Sterna albifrons es una especie que nidifica en la Florida (Estados Unidos) y en las Islas del Caribe, emigrando periódicamente hacia Sudamérica. Muy semejante al Gaviotín de cejas blancas (*Sterna superciliaris*), pero de tamaño algo menor, con el pico amarillo apiculado de negro. En la Argentina ha sido citada para las costas de la provincia de Buenos Aires (Olrog, 1969, Neotrópica, 15 (46): 7-8).

BIBLIOGRAFIA

AZARA, FELIX DE, 1805. Apuntamientos para la Historia Natural de las paxaros del Paraguay y Río de la Plata. Madrid, 3.

BENT, A. C., 1921. Life histories of North American gulls and terns. Bull. 113, U. S. Nat. Mus., 345 p.

CARCELLES, ALBERTO, 1927. Notas sobre algunas aves antárticas. El Hornero, 4: 882, 83. 1931. Notas sobre algunas aves de la Isla de Sud Georgia. El Hornero, 4: 398-401.

DABBENE, ROBERTO, 1917-19. Lariformes de la República Argentina. El Hornero, 1: 49-56, 129-139, 213-220.

DWIGHT, JONATHAN, 1925. The gulls of the world. Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., 52: 63-401.

ESCALANTE, R., 1970. Aves marinas del Río de la Plata. 110-177.

GOODALL, J.; JOHNSON, A. W. and PHILIPPI, B., 1951-1957. Las aves de Chile, su conocimiento y sus costumbres.

HELLMAYR, CH. E. and CONOVER, B., 1948. Catalogue of the birds of the Americas, Field Mus. Nat. Hist., Chicago, Zool. Ser.

HUMPHREY, P. S.; BAIGE, D.; REYNOLS, P. W. and PETERSON, R. T., 19 Birds of Isla Grande - Tierra del Fuego. Smith. Inst., y Univ. of Kansas Mus. Nat. Hist.

MEYER DE SCHAUENSEE, R., 1966. Birds of South America. Livingston Publ. Co. Narberth Penn.

MOYNIHAM, M., 1959. A revision of the Family Laridae (Aves). Amer. Mus. Novitates, 1928: 1-42.

MURPHY, R. C., 1936. Oceanic Birds of South America. Mus. Nat. Hist. New York.

PEREYRA, J. A., 1937-1938. Aves de la zona ribereña nordeste de la Prov. de Buenos Aires. Mem. Jard. Zool., La Plata. 9: 1-345.

PETERS, J. L., 1931. Check-list of bird of the world. 1: 1-345.

PINTO, O. M. DE O., 1964. Ornitologia Brasiliense. Dep. Zool. Sec. Agr. San Pablo, 1: 1-181.

RIDGWAY, R., 1919. The Birds of North and Middle America. U. S. Natl. Mus. Bull., 50 (8): 1-852.

WATSON, G. E., 1966. Seabirds of the tropical Atlantic Ocean. Smithsonian Indentification Manual. Smithsonian Pres. Washington D. C.

WETMORE, A., 1926. Observations on the birds of Argentina, Paraguay, Uruguay and Chile. U. S. Natl. Mus. Bull. 133: 1-448.

ZAPATA, A. R. P., 1965. Nuevas localidades de nidificación de *Leucophaeus scoresbii* (Traill) y *Sterna sandvincesis eurygnatha* Sunders (Aves, Laridae). Physis, 25: 383-385.

UNA NUEVA ESPECIE DE *SPOROPHILA* PARA LA AVIFAUNA ARGENTINA

Basado en estudios de campo y material coleccionado por el Dr. R. Zelich, de Pronunciamiento, Entre Ríos

por Samuel Narosky

Oportunamente requerimos la opinión del distinguido ornitólogo Prof. Alfredo B. Steullet, acerca de un grupo de pieles que el Dr. Zalich había obtenido en el Departamento Colón, Entre Ríos y que no encuadraban dentro de las distintas especies del género *Sporophila* conocidas para la República Argentina.

En respuesta a nuestra solicitud y tras un profundo estudio del material, el Prof. Steullet se expidió en los términos que incluimos a continuación, dejando por nuestra parte expresa constancia del agradecimiento que su labor nos mereció:

"El Dr. Mateo R. Zelich ha capturado un macho de *Sporophila* en Arroyo Barú, Dto. Colón (Entre Ríos) en diciembre de 1968. El ejemplar se caracteriza por el gris ceniciento de la parte superior de la cabeza (entre "Pale Violet-Gray" y "Gull Gray" de las láminas LII y LIII, respectivamente, de la obra de Ridgway, Color Standards and Color Nomenclature, 1912), por el castaño rojizo uniforme (entre "Burnt Sienna" y "Chestnut", de la lámina II de la precitada obra de Ridgway) de todas las partes inferiores, como también de las superiores (desde la nuca a la rabadilla inclusive), si bien el dorso es algo más oscuro que el abdomen y por el blanco de la parte basal de las timoneras. Estas son características exclusivas de *Sporophila cinnamomea* (Lafresnaye), según lo estableció Hellmayr en la monografía del género *Sporophila* publicado en 1964 en los Verhandl Zool. Bot. Ges. Wien, vol 54, pp. 523 y siguientes y lo reiteró en "Birds of América" (Field Mus. Nat. Hist. Zool. Ser., vol. XIII, part. XI, 1938, p. 224, nota 1). En ambas publicaciones, este autor señala, además de los mencionados, otro carácter: el color gris ceniciento de las supracaudales mayores; en el ejemplar que tengo a mano faltan estas plumas, desprendidas al ser cuereado.

Las dimensiones son las siguientes: Ala: 52 mm; cola: 37 mm.

Sporophila cinnamomea es una especie rara. Lafresnaye la describió en 1839 (*Rev. Zool.*, 2, p. 99) sobre un ejemplar macho de la colección de Carlos Brelay, de Burdeos, pero se desconoce el paradero actual de ese especimen. A este respecto James Bond (Auk, 1939, p. 481) manifiesta que en la colección de aves de la "Academy of Natural Sciences" de Filadelfia, Pensilvania, existe una piel de *Sporophila cinnamomea* incluida en la colección del duque de Rivoli (Massena), en cuyo rótulo no hay otra información que la palabra "Brasil". Al autor le parece posible que este ejemplar pueda ser el tipo o el paratipo de la especie.

En la descripción original, Lafresnaye, al señalar el habitat de la especie, escribió: "Prope Rio Grande". Hellmayr supone que se trata del río de ese nombre que existe en Goyaz; esta presunción cobra validez ante la observación de Oliveira Pinto (Cat. Aves. Brasil. 2ª parte, 1944, p. 628) de que Rio Grande era el nombre local que antiguamente tenía el río que ahora se llama

En los dos precitados trabajos, Hellmayr menciona tres ejemplares machos de *cinnamomea* coleccionados por Natterer en octubre de 1823 en "Rio Aragüay", los cuales se hallan en el museo de Viena. El Dr. Jorge Navas me informa que en la obra de Schauensee, "The Birds of South America", p. 511, se mencionan "dos machos de Campo Grande, Matto Grosso (fide Sick)" y un macho obtenido en la parte oriental del Paraguay, en la Colonia Independencia, situada al este de Villarica; el ejemplar está en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York. De Schauensee emite la opinión de que S. *cinnamomea* y S. *hypochroma* son posiblemente conespecíficas. Se desconoce cómo es la hembra.

El Dr. Zelich coleccionó otro macho el 12 de enero de 1970, también en Arroyo Barú (Entre Ríos), cuyo plumaje está más gastado que el anterior; así la parte superior de la cabeza aparece de color gris ceniciento con manchitas oscuras, pero observada con una lente de aumento se comprueba que no hay tales manchas, sino que las puntas grises de las plumas están muy gastadas y en parte destruidas, por lo cual dejan ver parte de la base oscura de las plumas siguientes. En este ejemplar las supracaudales mayores son grises parduscas y no cenicientas; además la base de las timoneras no es blanca, en lo cual se asemeja a uno de los machos coleccionados en Araguay y examinados por Hellmayr. Este autor, en su trabajo de 1904 hace notar que, además, ese ejemplar presenta restos del plumaje juvenil en forma de plumas pardo-amarillento claras dispersas por el cuello y el dorso, y que la parte posterior del dorso y las supracaudales ostentan este color. Pero en el macho coleccionado por el Dr. Zelich en 1970 no se observan estas características. Las dimensiones de este ejemplar son las siguientes: ala: 54 mm; cola: 40 mm.

Hasta aquí el informe del profesor Steullet.

De los estudios de campo del Dr. Zelich, a través de casi treinta años de contacto con este interesante grupo de fringílidos y de nuestras observaciones personales en un viaje realizado al área de nidificación de S. *cinnamomea*, en compañía de Darío Yzurieta, en diciembre de 1970, surgen datos biológicos sobre esta especie poco conocida y de muy restringida área de dispersión en nuestro país.

Además el mismo colector ha incluido en su remisión otras cuatro pieles de S. *cinnamomea* con datos sobre sexo, localidad de origen y en casos, fecha de captura o de muerte en cautividad. Todos fueron capturados en Arroyo Barú, Departamento Colón, Entre Ríos.

Hembra joven, muerta en cautividad en junio de 1969, capturada el 11 de diciembre de 1968. Carece de blanco en la base de las timoneras.

Macho adulto, muerto en cautividad el 23 de agosto de 1969. Muestra un plumaje menos conspicuo que los machos adultos arriba mencionados. Según opinión del Dr. Zelich sería consecuencia de las bajas temperaturas que deben soportar lejos de su territorio de invernada. Carece de blanco en la base de las timoneras.

Macho joven (o subadulto) capturado el 27 de noviembre de 1969. El castaño rojizo va reemplazando al pardo lavado de oliváceo del dorso, en las supracaudales y escapulares. También hay manchas de castaño rojizo en cara y pecho. Tiene blanco en la base de las timoneras.

Macho joven capturado el 27 de noviembre de 1969. Apenas se le insinúa el castaño, en barba, garganta y pecho. Carece de blanco en la base de las timoneras.

Todas las pieles de S. *cinnamomea* citadas en esta nota han sido donadas

por el Dr. Mateo R. Zelich a la sección Ornitología del Museo Argentino de Ciencias Naturales.

Como el blanco de la base de las timoneras pareciera no ser un elemento constante en esta especie, en nuestra visita a la zona nos preocupamos de verificar tal circunstancia, en machos en cautividad y en piel, propiedad de distintos colectores. De tres ejemplares machos adultos, en cautividad, dos presentaban blanco en la base de las timoneras y uno no. De dos ejemplares en piel, ninguno mostraba el blanco citado.

S. cinnamomea vive en ambientes palustres, muy restringidos, en las cercanías del arroyo Barú y del arroyo Perucho Verne, ambos del departamento Colón, provincia de Entre Ríos, no habiéndolo podido detectar en otras zonas pese a la dedicación de aficionados y cazadores que los persiguen con fines de cría o comercialización.

Se lo encuentra en estrecho contacto con *Sporophila palustris* y *Sporophila hypoxantha* y en la cercanía de *Sporophila ruficollis*, siendo "perfectamente reconocible por su canto y separable de las otras *Sporophila* aun sin verlas" (Zelich in litt 11-3-69).

Desde 1939, o un poco antes, comienzan a aparecer algunos ejemplares de *S. cinnamomea*, en el ambiente que ya habitan *S. palustris* y *S. hypoxantha*. A partir de 1945 se hace común *cinnamomea* a medida que declina el número de *palustris*. En 1969 el Dr. Zalich observó aproximadamente cien machos, entre ambas localidades citadas.

En los últimos días de octubre o los primeros de noviembre, de cada año, se produce la llegada de algunos ejemplares al área de cría. Estos son siempre machos, y el 8 de noviembre de 1970 había unos doce ejemplares en Arroyo Barú. Estos dejan la zona en marzo, pero los últimos ejemplares —jóvenes— parten aproximadamente a mediados de abril.

El 1º de diciembre de 1968, en arroyo Perucho Verne, fue hallado un nido con tres huevos. El nido es bastante similar a los de otros *Sporophila* pero ubicado a poca altura del suelo, 25 centímetros en este caso y entre 20 y 50 centímetros en hallazgos posteriores.

Estaba sobre una planta de Quiebra arados (*Heimia salicifolia*), fuertemente adherido a ella con tela de araña. Es una tacita abierta, honda, carece de colchón y el material, aunque algo trasparente, es resistente. Tiene 60 mm de diámetro exterior por 50 mm de altura. Internamente es un óvalo cuyos ejes miden 40 y 35 mm respectivamente. Profundidad: 35 mm.

Construido totalmente con pajitas de gramíneas de distinto espesor, poseen las externas un espesor promedio de 8 décimas de milímetro. Las internas, más delgadas están muy mezcladas con espiguillas.

Los huevos difieren de los de sus congéneres, siendo particularmente distintos de los de *S. palustris*. De fondo blanco, tienen en toda la superficie manchas primarias poco notables, gris claro. Hacia el polo obtuso, formando corona, hay puntos y manchas pardo claro y oscuro y algunas rayas y puntos negros. Un huevo de nuestra colección particular mide 17,8 por 12,5 mm.

Se ha señalado entonces por primera vez para la República Argentina la presencia de *Sporophila cinnamomea* (Lafresnaye) llamado vulgarmente Capuchino corona gris. Se han agregado también elementos que a nuestro juicio tiende a desvirtuar la posibilidad de que *cinnamomea* pueda ser coespecífica con *ruficollis*, *hypoxantha* o *palustris*.

S. hypochroma, capturada por Lester Short en Corrientes (The Wilson Bulletin Vol. 81 p. 216), no ha sido hallada por nosotros en las localidades estudiadas.

NIDIFICACION DE DOS CIRCIDOS EN LA ZONA DE SAN VICENTE (PCIA. DE BUENOS AIRES)

Por SAMUEL NAROSKY y DARÍO YZURIETA

GAVILÁN CENICIENTO

Circus cinereus (Vieillot)

Si bien en cuanto a habitat y actitudes *Circus cinerus* se asemeja en cierta medida a *Circus buffoni*, difícilmente podrán confundirse, debido al menor tamaño del gavilán cenicento, sin contar las importantes diferencias de colorido, que no vamos a precisar aquí.

Por otra parte *C. cinereus* es más terrícola y aunque ambos vuelan bajo sobre los campos de bañado o cerca del agua, este gavilán se asienta con asiduidad y no por excepción, como lo hace *C. buffoni*.

En general es mucho más escaso, tanto que en el bañado de San Vicente, que periódicamente visitamos y al que vamos a hacer mención en esta nota, la proporción entre ambos gavilanes es de 6 ó 7 parejas de *C. buffoni* por una de *C. cinereus*.

Este último, sin embargo, pese a su menor contextura, es más agresivo que su congénere, a quien ataca decididamente cuando se hallan en los límites de sus territorios de nidificación.

El 24 de octubre de 1970, mientras caminábamos por un amplio espadañal (*Zizaniopsis bonariensis*), vimos al macho de la única pareja existente, llevar un ratón en el pico. Raudamente apareció la hembra, como si se lanzase a atacarlo pero sólo se acercó hasta medio metro, debajo del macho, quien soltó la presa que ella fácilmente recibió en el aire.

Como esta actitud, que ya conocíamos en *Elanus leucurus*, nos puso ante la posibilidad de que el gavilán ceniciento nidificase en la zona, quedamos estáticos en el lugar, en espera de los acontecimientos.

El pajonal tenía poco más de un metro de altura, de modo que no nos cubría en absoluto y éramos observados con comodidad por estos círcidos de excelente vista.

Sin embargo no tardaron en dar respuesta a nuestra suposición, ya que macho y hembra, en momentos diferentes, cruzaron sobre nosotros con material que sin duda tenía por destino su nido, ya que ambos bajaron en un lugar del espadañal, en la zona más central, a unos 200 metros de donde estábamos inmóviles.

Desde tiempo atrás teníamos dudas sobre la coloración del huevo de *C. cinereus* de quien C. H. Smyth (El Hornero, 1927. Vol. 4, p. 15), acota que son de fondo blanco, salpicado y manchado con varios matices de marrón en toda la superficie. Según este mismo autor, Hudson confirma esta observación al decir que son de fondo blanco borroneado de rojo intenso.

Incluye también Smyth la coloración dada por el British Museum, para quien, por el contrario, el color es blanco azulado pálido, por cierto sin máculas. Esta dualidad de opiniones nos había preocupado y esperábamos la oportunidad de hallar una nidada, para contribuir a su esclarecimiento.

El Dr. Pereyra opina como Hudson y Smyth, y en "Aves de la zona ribereña" anota que pone tres a cuatro huevos blancos con manchas más o menos diseminadas, de color rojizo oscuro.

Nos acercamos entonces hasta la zona donde habíamos visto descender a la pareja, con ánimo de tomar alguna referencia respecto de la posición exacta del nido, ya que era lógico que el mismo no estuviese completo.

Tardamos bastante en hallarlo pese a los datos que poseíamos a distancia, porque el pajonal es muy uniforme y sólo de cerca puede notarse su existencia. El nido parecía prácticamente terminado, de acuerdo a lo que conocíamos de *C. buffoni*. No quisimos sin embargo molestar a la pareja y tras identificar el lugar, nos alejamos.

Los gavilanes, aunque vigilantes, rondaban en las cercanías sin manifestarse molestos. En una ocasión el macho volvió con material para el acolchado y al advertir nuestra presencia, a unos veinte metros del nido, se alejó prestamente sin descender.

Esta pasividad de *C. cinereus* contrastaba con la agresividad de una hembra de *C. buffoni* lo que nos puso sobre la pista de un nido de este otro gavilán.

Ignorábamos qué haría la pareja del gavilán ceniciento luego de habérsele descubierto el lugar de postura, aunque presuponíamos que seguiría adelante, ya que habíamos disimulado nuestro hallazgo.

Seis días después, el 30 de octubre, realizamos una nueva visita a la zona, en procura de develar la incógnita.

Al acercarnos a su territorio de nidificación era evidente que la actitud de la pareja había cambiado radicalmente.

A la hembra no se la veía, por lo que suponíamos que se hallaría incubando; en cambio el macho se volvía más agresivo a medida que avanzábamos, lanzándose en picadas amenazantes que se hacían más incisivas cuando nos aproximamos al nido. Recién a unos quince metros de nuestro destino, la hembra levantó vuelo, mientras el macho, con muy poca participación de ésta, procuraba amedrentarnos, repitiendo sus ataques hasta aproximarse a unos dos metros, en el punto más bajo de su curva de vuelo.

Ambos emiten sonidos distintos entre sí pero siempre más guturales que *C. buffoni* y el macho sólo grita al elevarse, tras su ataque, mientras que la especie mayor emite voces continuamente.

El espadañal tiene en el lugar 1,20 m de promedio y el nido 22 cm de altura sobresaliendo 15 del nivel del agua que sólo cubre 7 cm.

Está mucho mejor construido que el de su congénere, utilizando preferentemente tallos de junco seco de unos 25 a 30 cm de largo, que trae de los juncales distantes algunos cientos de metros.

No utiliza en absoluto la espadaña como hace *C. buffoni*.

También hallamos en la masa algunos tallitos de duraznillo.

El nido es bastante circular, con un diámetro de 32 cm, una taza de 13 y una profundidad de 6 en su parte central. El acolchado, de junco desmenuzado y algo de gramilla, tiene un espesor de 2 cm.

Contenía el 30 de octubre, tras seis días de ausencia, tres huevos frescos de color blanco inmaculado con una casi imperceptible tonalidad azul verdosa, algo sucios, muy similares a los del gavilán de los campos, tanto en coloración como en forma, cosa fácil de suponer dada su proximidad sistemática y el parecido general de ambas especies. Sin embargo, como es lógico, el tamaño difiere fundamentalmente. Para el gavilán ceniciento, las medidas de los huevos expresadas en mm son: 44,8 x 34,1 — 44,2 x 34,2 y 46,3 x 34,2.

Aunque no pudimos establecerlo con seguridad en esa ocasión por razones obvias, supusimos que se trataba de una puesta completa, basándonos en la actitud de la pareja: la hembra incubando y el macho sumamente agresivo.

El 2 de diciembre a otra pareja le hallamos en un espadañal bajo, un nido como el anterior, conteniendo en este caso dos huevos de medida y coloración similar a los ya citados.

El 5 de diciembre contenía la postura completa de tres huevos, cosa que volvimos a verificar cuatro días después, el 9 del mismo mes, confirmando además del color, el número de huevos por nidada.

CONCLUSIÓN: Sin dejar aclarado totalmente el problema, pues para ello necesitaremos efectuar repetidos hallazgos de nidos de esta especie, estamos seguros que *Circus cinereus* pone tres huevos unicolores blancos con ligera tonalidad azul verdosa; por lo tanto las descripciones no coincidentes de otros autores o son erróneas o se da el caso excepcional de puestas de diferente color y número para una misma especie.

GAVILÁN DE LOS CAMPOS

Circus buffoni (Gmelin)

El Gavilán de los Campos, al que mejor llamaríamos de los bañados por su preferencia por este habitat, vive siempre en lugares abiertos, cerca del agua.

Su nido, con tres huevos poco incubados, fue hallado por nosotros en la Estancia "La Magdalena", Azul, provincia de Buenos Aires, en un pequeño espadañal, en medio de un prolongado juncal, el 1 de noviembre de 1968.

Estos huevos eran de color blanco, algo sucio, de forma oval ancha.

El 24 de octubre de 1970, hemos vuelto a hallarlo en otra zona de la misma provincia: San Vicente.

Mientras nos encontrábamos cerca de un nido de *Circus cinereus*, una hembra de *Circus buffoni* comenzó a inquietarse y realizar vuelos en picada sobre nosotros, mientras emitía fuertes voces sibilantes. El macho volaba más alto, en círculos, sin alejarse de la escena y sin comprometerse demasiado en la acción, actitud que lo diferencia del gavilán ceniciento, mucho más agresivo para con nosotros, lo mismo que hacía su congénere.

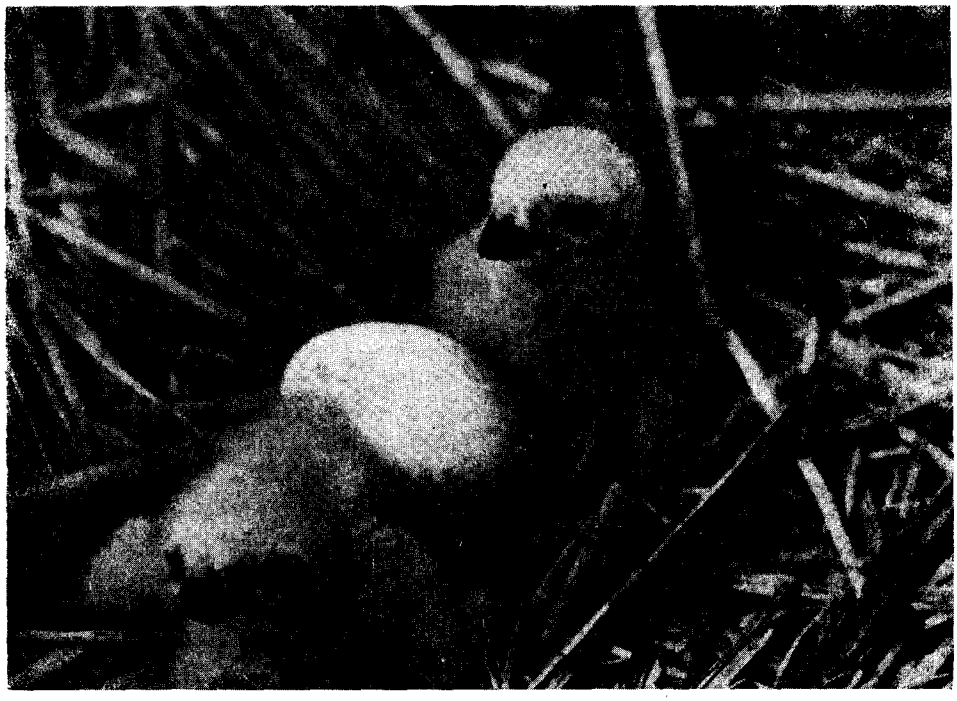
El espadañal tiene en las proximidades del nido, 1,40 m de altura y tan solo 10 cm de agua y está mayormente reverdecido en esta época.

El nido posee adicionada, una plataforma elaborada con los mismos materiales, de similar consistencia e igual altura que aquél, que en este caso es de 25 cm desde el piso firme hasta la parte más elevada. Partiendo perpendicularmente de la plataforma, hay un conjunto de hojas de espadaña largas, apenas aplastadas y sueltas que difieren a simple vista de la textura del nido en sí y su plataforma, los que contrariamente, están elaborados con tramos de hojas secas del mismo material, de 20 a 40 cm de largo, pero yuxtapuestas y compactas aunque sin entrelazar.

De todos modos, el nido de esta especie no puede compararse en perfección al de *C. cinereus*, siendo por otra parte mayor en tamaño, debido principalmente a la presencia de plataforma, que aquél no posee.

El lugar de postura es circular, de 35 cm de diámetro y se completa con la plataforma, de dimensiones similares aunque no tan redonda y más plana, ya que la concavidad, ubicada en lo que consideramos el nido en sí, tiene una profundidad máxima de 4 cm.

Nido del Gavilán ceniciento (*Circus cinereus*), con tres huevos.



Nido del Gavilán de los campos (*Circus buffoni*), con dos pichones y un huevo.

Contiene 4 huevos blancos, sucios, oval anchos, que miden 49,9 x 38,3 - 52,5 x 39,1 - 50,2 x 38,6 - 52,5 x 37,3, bastante incubados ya.

Como se observa, son inconfundibles en cuanto a medida con los de *C. cinereus*, de similar forma y color.

Los nidos de ambas especies estaban separados tan sólo por unos 50 metros, es decir, bien cercanos dada la extensión del pajonal.

Está probado por el hallazgo de dos nuevos nidos de *C. buffoni*, distantes de 30 a 50 metros unos de otros, que estos círcidos tienen un restringido territorio de nidificación y prefieren la protección que les brinda su presencia recíproca. En este aspecto parece serles indistinto que se trate de un co-espécimen o de *C. cinereus*, aunque no hemos observado disputas territoriales entre los *C. buffoni* y sí entre éste y su congénere menor.

El día 30 de octubre hallamos un nuevo nido con plataforma y de parecidas dimensiones al descrito, que contenía un solo huevo fresco. El 15 de noviembre el mismo nido contenía ya tres huevos bastante incubados y la hembra sólo se alejó de él cuando nos hallábamos muy próximos, a sólo 6 u 8 metros.

Pocos pasos más allá repetimos esta observación en todos sus aspectos: forma y tamaño del nido; forma, tamaño, color y número de huevos y actitud de la hembra.

CONCLUSIÓN: *Circus buffoni*, construye nidos con plataforma, poniendo entre octubre y noviembre, tres y a veces cuatro huevos blancos, oval anchos; ubicándolos en espadañales, apenas sobre el agua, en lugares tranquilos.

Prefiere, sin duda, la cercanía de sus congéneres para este menester, no descartando al gavilán ceniciento.

NOTAS ECOLOGICAS

Observaciones sobre las aves de la provincia de Buenos Aires

Por Emilio A. Zuberbühler

Continuación del número anterior

23-1-54. Las Nieves. Llegamos "ya anochecidos", y tuve que quedarme con las ganas de recorrer el monte alrededor de la casa, que siempre me brinda alguna sorpresa agradable. Eran las veinte horas pasadas y la luz muy tenue. Pero pude ver en los primeros acacios del monte, tras la casa, un Piojito gris (*Serpophaga nigricans*), solitario, bastante confiado. Cerca de la cocina, cuando ya íbamos a entrar, sobre los cables que van al cuarto del motor, había veinte Golondrinas azules domésticas (*progne chalybea doméstica*), arrebujadas como para dormir.

24-1-54. Día lindo, más vale fresco. Poco viento. Salgo temprano, son las seis horas de la mañana y el sol estaba totalmente cubierto de nubes. Hacía frío y soplaba un viento "entrador como aguja de colchonero", del SSO. El concierto de pájaros es imponente. Dominan los Jilgueros (*Sicalis flaveola pelzeni*), parados, algunos de ellos sobre el techo de la casa; otros en los aromos vecinos. El arrullo de las Torcacitas (*Columbina p. picui*), es ininterrumpido, parten de los acacios cercanos a los galpones, pero hay voces sueltas en el resto del monte. Los Benteveos (*Pitangus sulphuratus bolivianus*), gritan alegres; veo tres en un acacio grande al costado de la casa y hay muchos más en el montecito de álamos detrás de la misma. Los Horneros (*Furnarius r. rufus*), alarmados o contentos, se muestran muy ruidosos; y oigo las voces agudas de varias parejas. Los Espineros (*Anumbius annumbi*), también están bullangueros, los veo en las puertas de sus nidos, parados sobre los mismos, o en tierra buscando ramitas. Las Calandrias (*Mimus saturninus modulator*), muy mansas, me retan cuando paso y oigo un canto solitario, en el montecito, de gran belleza. Penetro en el monte, las aves nombradas se repiten. Hay, además, Gorriones (*Passer d. domesticus*), en cantidad; una bandada de unos treinta vuela frente a mí, hasta los galpones; su bullanga me llega en oleadas de esa dirección. Cuatro Pirinchos (*Guira guira*), "lloran" en uno de los álamos más altos; me ven y se alejan, deteniéndose con gran movimiento de cola en otro árbol, a unos diez metros de distancia. Oigo las "guitarreadas" de las Mulatas (*Mol thrus b. badius*), hay un grupito de ocho en la vecindad de alambrado y mientras me entretengo oyéndolos, llegan unos treinta Renegridos (*Molothrus b. bonariensis*) y todos cantan juntos. Distingo por sus voces a Tordos de axilas rojas (*Molothrus rufo-axilaris*) pero no puedo ubicarlos en el conjunto. Todo el coro es realmente admirable.

Continuando mi paseo en una franja de tierra removida, junto al alambrado, veo varios Sobrepuestos (*Lessonia r. rufa*), que se alejan volando a ras de los cascotes. Tres Carpinteros campestres (*Colaptes campestris*), posiblemente buscando hormigas, me esperan sobre un terrón alto, luego se vuelven hacia los árboles gritando como si estuvieran mortalmente alarmados. Una Ratona (*Troglodytes aëdon musculus*), detenida sobre el alambre, me increpa al pasar, pero no parece incomodarse por mi cercanía. Seis Halcones blancos (*Elanus l. leucurus*), vuelan lentamente sobre mi cabeza, gritando de tanto en tanto y luego se vuelven al monte. Sobre la tierra labrada andan muchas Calandrias,

mansas en general, sacando lombrices, con movimientos bruscos y decididos. También andan Horneros, más entretenidos en la búsqueda de alimento, que es la de recolección de barro.

Cuando llego a un cardal y comienzo a descender la lomada hacia el bajo, dos Tijeretas (*Muscivora t. tirannus*), pasan sobre mi costado, volando bajo, hacia el monte. También observo varias Mataduras (*Machetornis r. rixosa*), en grupos o solos, en la vecindad de las ovejas. En un charco chico hay dos Chajáes (*Chauna torquata*) y puedo pasar bastante cerca sin que se espanten. En la orilla de este charco anda un Batitú (*Bartramia longicauda*), solitario; es relativamente manso y aunque paso costeando a unos cinco metros de distancia, no se alarma, ni vuela.

De vuelta (son más de las ocho horas y debo salir a las nueve), veo una pareja de Churrinches (*Pyrocephalus r. rubinus*), en uno de los álamos. Dentro del monte, los Cabecitas negras (*Spinus m. magellanicus*), cantan alegremente. También se oyen los Chingolos (*Zonotrichia capensis hypoleuca*), que recorren el estrato herboso del montecito; no son muy abundantes. En un espacio chico, un Fio-fio (*Elaenia albiceps chilensis*), solitario y silencioso, pero bastante confiado y apoyándome en un árbol puedo observarlo detenidamente con los binoculares. En el límite del monte hay una pareja de Piojitos azulados (*Polioptila d. dumicola*).

1-2-54. Otro día muy lindo, algo caluroso, matizado por un leve viento. Salgo a recorrer el parque. Son pocos los pájaros. Veo en uno de los aromos grandes cercanos a la casa, un Piojito azulado, macho, recorriendo diligentemente las ramas. El resto del parque no presenta novedades. Me dirijo a la laguna, que tiene muy poca profundidad. Comienzo a encontrar bastantes nidos de Gallareta de escudete amarillo (*Fulica leucoptera*), son muy fácil de ubicarlos, no solo por la presencia de los dueños, sino también por la poca altura y diámetro de los juncos. Uno de los nidos flota sobre el agua, apenas sujeto entre los juncos; es perfectamente circular poco profundo; sin rampa de acceso; con abundante juncos verdes, aparentemente recién incorporados. La distancia del nivel del agua al borde del nido es escasa. Todos los nidos seguían un plan semejante, aunque en algunos se notaba menos cantidad de juncos verdes. Observo otro nido cerca, con tres huevos. El agua me llega a las rodillas. El nido está anclado entre juncos semivolteados y es perfectamente circular, sin rampa, algo más elevado sobre el agua que el anteriormente descripto. Dentro del área recorrida calculo unos veinte nidos, todos a la vista unos de otros, debido a la parquedad del juncal. Si me vuelvo, veo a las Gallaretas llegando a la vecindad de sus nidos, pero sin animarse a subir. En general permanecen silenciosas, algún que otro Cut-cut suena a los lejos.

Hay otra pequeña laguna que se comunica con la anterior, está separada por dos brazos de duraznillos sobre el fondo limoso. En la orilla se distinguen dos Garzas brujas (*Nycticorax n. tayazu-guira*), perfectamente inmóviles, juveniles, difícil de diferenciar contra el fondo de pastos altos secos y cuando estoy a unos treinta metros, echan a volar, emitiendo un áspero Cuac-cuac. En un lugar de aguas abierta en medio de la laguna distingo unas pocas Gallaretas de escudete rojizo (*Fulica armillata*). Trato de cruzar la laguna a lo ancho, el fondo está pesado y las plantas acuáticas semisumergidas hacen difícil la marcha. A poca distancia levanta vuelo una bandada de Cuervillos (*Plegadis falcinellus chihi*), que se hallaban en un parche barroso, explorándolo con el pico. De regreso, cuando comienzo a cruzar el potrero frente a las casas, el sol empieza a ocultarse. Es una puesta magnífica. Promete calor

para mañana, aún cuando siga cubriéndose el cielo cada vez más. A las ocho de la noche salgo al corredor. Una sola voz corta el silencio, la del Pijuí de pecho blanco (*Synallaxis albescens australis*), cantando en un maciso de crategus, a unos cincuenta metros de la casa. El cielo está encapotado; se levanta una briza fresco del norte, con olor a agua.

2-2-54. Pocas notas para el día de hoy. A media tarde cae una lluvia desganada que no consigue despejar la atmósfera. Nos vamos a Junín, como de costumbre, a perder la tarde. De vuelta, desde el cruce de la vía del tren, cerca de Junín, hasta La Oriental, veo grupos de Golondrinas barranqueras (*Notiochelidon cyanoleuca patagónica*), cada 50-100 metros. Cada grupo consta de unas 100-150, ocupando los hilos telefónicos en largas hileras. Algunos grupos chicos vuelan sobre los potreros, pero siempre cerca de los hilos.

Vuelto a la casa, Pedrito Hardoy me habla de la actividad de los Benteveos, comiendo los bichos canastos. Vamos a verlos en la avenida de los paraísos que bordea el monte de acacios. La técnica era la siguiente: tomaban un bicho canasto con el pico y se dirigían a una rama gruesa, al suelo, o a uno de los bancos de cemento que "adornan" la avenida. Allí colocaban el bicho bajo de sus patas y con fuertes picotazos destruian el canasto, para luego comerse el gusano. Muchas veces los vi tomar a los bichos que andaban en el suelo todavía vivos, moviéndose, pero los inmóviles nunca los tocaron. De vuelta a la casa, encontré un nido de Torcaza (*Zenaida auriculata virgata*), con dos huevos, a poco más de dos metros de altura. A las diez de la noche, cuando salí al corredor, oí el canto de una Lechucita (*Speotito c. cunicularia*), en el potrero frente a la casa.

19-7-48. Santa Clara. Después del almuerzo salimos, afrontando el frío, de tanto en tanto caía algún pequeño chaparrón. Por el camino vi grandes concentraciones de Avutarda de cabeza gris (*Chloëphaga poliocephala*), y también de Avutarda de cabeza colorada (*Chloëphaga rubidiceps*), además de algunas Avutarda de Magallanes (*Chloëphaga picta*), que son tan bonitas. Todas excesivamente desconfiadas. Cuando llegamos a Lenzué, cuyas inmediaciones se estaban arando, dejamos el Jeep en la orilla y nos pusimos a caminar hacia el campo del vecino. Esta laguna es de fondo limpio y los juncales forman grandes manchones cerca del centro, demasiado lejos para nosotros. La orilla estaba ocupada por largas filas de Gaviotas de capucho café (*Larus ridibundus maculipennis*), todas mirando en la misma dirección. Nos detuvimos para observar algunos "bailes". Dos de ellas, con el capucho completo, estaban paradas, mientras que una tercera, también con el capucho entero, volaba sobre el grupo. Había muchas con el capucho a "medio hacer". Mientras se mantenía alejada, las que estaban en el suelo permanecían inmóviles, pero cuando se acercaba subían la cabeza y estiraban el cogote en su dirección, permanecían con el pico muy abierto, mostrando el interior rojo sangre; después inclinaban el pecho, siempre con la cabeza estirada y el pico abierto, hasta tocar el suelo y así quedaban hasta que la voladora se alejaba, para repetir el proceso cada vez que se acercaba nuevamente. Esta voladora, a su vez, cuando llegaba a tierra, delante o detrás de las otras dos, cerraba el pico, lo bajaba verticalmente y lo apoyaba en el suelo, quedando así durante algunos segundos. Todo el resto del conjunto gritaba continuamente, como suelen hacerlo desde que amanecen hasta que se duermen. Como el sol caía y el frío arreciaba nuevamente decidimos volvernos. Por el camino hicimos volar varias bandadas de

Chorlos cabezones (*Charadrius ruficollis*), que solo descubríamos cuando hechaban a volar. Esa noche fue fresca, casi fría.

20-7-48. Santa Clara. El día despertó muy lindo, con un sol bastante confortable. Anoche cayó un chaparrón bastante fuerte, y hoy todo más verde. El campo está lindísimo. Mientras tomábamos el desayuno, se descompuso, nublándose, a la vez que se levantó un fuerte viento sur muy frío. Decidimos ir la Cuestión, la laguna más grande de la estancia. Esta laguna tiene forma aproximada a un huevo, con una parte del borde de tosca y el resto pantanoso, con el pasto que llega a la orilla misma. Esta parte pastosa es la más rica en fauna, sin excluir los mosquitos que, en verano, se vuelven insoportables. Estacionamos el Jeep cerca del monte artificial de diez hectáreas que hay en la parte más alta del potrero y desde donde se domina toda la laguna. Observamos gran cantidad de Flamencos (*Phoenicopterus ruber chilensis*), algunos en la otra orilla, comiendo del fondo. Otros estaban donde, ya no hacían pie y boyaban tranquilamente sobre las pequeñas olas, pese a esto exploraban el fondo con el pico, girando el cuello hacia uno y otro lado bastante rápidamente. Con mi reloj tomé el tiempo en que permanecían con la cabeza debajo del agua: variaba entre cinco y treinta segundos. Los detenidos en la orilla opuesta limpiaban su plumaje y captando los rayos oblicuos del sol, facilitaban enormemente el recuento. Volviendo a la casa, cruzamos una tropa reducida de Ñandúes (*Rhea americana albescens*), que se han vuelto muy desconfiados desde que los raleáramos a tiros, por el daño que ocasionaban. También vimos varios Teros reales (*Himantopus himantopus melanurus*), que se alejaban volando y se posan sobre unas toscas semisumergidas algunos metros más distantes, mientras vuelan oímos claramente sus gritos como "ladridos".

Después del almuerzo vamos nuevamente hacia el arroyo. En un bajo había muchos Flamencos y nadando entre sus patas andan muchos Patos colorados (*Anas cynoptera*), con alto porcentaje de machos, que son lindísimos, de un fuerte color rojizo y alas azules, brillantes. También andan Patos maiceros (*Anas georgica spinicauda*), más que los colorados, con el cuello en una perfecta curva y la cola bien levantada; Patos barcinos (*Anas flavirostris*), más "chatos" contra el agua, con la cabeza metida entre los hombros. Seguimos viaje hacia el arroyo. Frente al Jeep anda toda una familia de Copetona (*Eudromia e. elegans*), dos adultos y seis pichones, capaces de volar perfectamente. Llegamos al arroyo y vemos tres Becasinas (*Capella p. paraguaiae*), que vuelan al acercarnos y se detienen más adelante, cerca de un codo del arroyo. Con gran gusto vemos dos Macaes comunes (*Podiceps rolland chilensis*), que se sumergen y emergen, desconfiando de nosotros. Quedamos un largo rato mirándolos. Ya entrada la tarde llegaron varios Patos argentinos (*Anas v. versicolor*), muy bonitos, que parecían de menor tamaño a los demás patos, las Gaviotas capucho café llegaban en general pasando por nuestra izquierda para irse a reunir en la orilla opuesta, donde llegaron a formar un gran manchón blanco. La gritería era enorme, pero llegaba a nosotros como un sonido lejano, algo musical. Pude observar nuevamente algunas manifestaciones de "bailes", como las explicadas anteriormente. Cada Gaviota llegaba volando a una altura de aproximadamente sesenta metros y bajaba planeando, casi sin mover las alas. La laguna parece una lámina de plata bruñida y cada vara de duraznillo se refleja en el agua, haciendo una trama de luz y sombra por la que pasan los Patos, con todos sus colores vívidos. El sol se pone ya y las franjas azules entre nubes se aceran y vuelven frías, mientras desaparecen paulatina-

mente los colores del cielo y la tierra. Los últimos tintes se reflejan en el agua. Las Gaviotas han ocupado todo el espacio disponible en la orilla, así como las isletas, que parecen manchas de nieve. De golpe, cada tanto, sin causa aparente, todo un sector levanta vuelo y remolina enloquecido, recrudeciendo los gritos, que llegan a nosotros en inmensa variedad de tonos, agudos y graves. En adelante, los grupos de Gaviotas que llegan volando dan una sola vuelta sobre la laguna y luego se dirigen hacia La Cuestión. Poco después una gran masa levanta del costado de la lagunita y vuela en la misma dirección. Luego otra y otra más, hasta que se establece una especie de corriente de Gaviotas en ese rumbo. Son pasadas las dieciocho horas. Repentinamente vemos llegar por lo alto una bandada de Cuervillos (*Plegadia falcinellus chihi*), que sigue la formación acostumbrada, hasta estar por encima del medio de la laguna. Allí se disgregan como a una voz de mando, cayendo desordenadamente como un manojo de papeles. Algunos caen cierta distancia con las alas cerradas, otros caen sobre el ala durante un cierto trecho y luego continúan su planeo; otros caen a pique hasta cerca del agua y luego, de un vuelo recto, van al lugar donde aterrizarán. Estos "vuelos locos" se repiten cada dos o tres minutos. Contamos unas veinticinco bandadas, con un promedio de quince Cuervillos cada una. Poca luz queda ya. Las Gallaretas de escudetes amarillo, se desplazan lentamente desde las orillas hacia las isletas interiores de la laguna. Cuando nos íbamos, corridos por la noche y el frío, vemos volver del lado de La Cuestión, grupos de Gaviotas, pero silenciosas ahora, salvo algún que otro grito aislado. Estas retrasadas iban a pasarse entre las ya ubicadas y cada llegada provocaba un coro de gritos de protesta de corta duración.

10-9-52. Las Nieves. Pasamos el atardecer recorriendo las cercanías de la casa. La tarde es espléndida. En el césped frente a la casa andan algunas Mataduras (*Machetornis r. rixosa*), con esa manera tan particular que las caracteriza en el suelo, de correr cierta distancia, capturar un insecto, detenerse para comerlo y luego correr nuevamente. Después nos acercamos a la laguna grande, que está muy linda, con agua alta y grandes manchones de juncos muy verdes, donde, entre otras aves, pudimos observar una bandada de unos veinticinco Siete colores de laguna (*Tachuris r. rubigastra*), muy mansos como siempre, recorriendo los juncos cercanos a los bordes y llamando continuamente. Volando alto sobre la laguna pudimos oír los gritos de varios Gansos blancos (*Coscoroba coscoroba*). Nadando con gran majestad en las abras de los juncales grandes, en el centro de la laguna, a gran distancia, se distinguen algunos Cisnes de cuello negro (*Cygnus melancoryphus*). Garzas blancas (*Egretta alba egretta*) y Garcitas blancas (*Egretta thula thula*), en abundancia. La pusta de sol fue excepcional; pesadas nubes sonrojadas, franjas tenues de blanquísimo algodón, parches de cielo de un verde luminoso, transparente, bajo las nubes y de purísimo azul por encima de ellas. El conjunto, imposible de describir, era de una belleza sobrenatural.

3-2-54. Día tórrido, con viento leve del cuadrante SE. Por la mañana salimos a buscar los yeguarizos para llevarlos a los bretes. Fuimos a Santa Rosa. La cantidad de mosquitos era increíble, especialmente galopando viento a favor, mientras que viento en contra no se los notaba tanto. Camino a Santa Rosa, puede ver y escuchar el canto de varias Perdices chicas (*Nothura maculosa nigroguttata*), que se mostraban muy mansas, limitándose a perderse entre los cardos al paso de nuestros caballos. En los postes estaban paradas las Lechucitas, muy confiadas, pasábamos a menos de cinco metros de algunas y no abandonaban su percha. Los Mistos (*Sicalis luteola luteiventris*),

cruzaban frente a nosotros en bandadas cerradas y sobre los rastrojos se los veía en nubes; olas de cantos. Cruzamos el camino público y entramos en Santa Rosa. Vamos al potrero al final de la manga: me quedo a "cuidar la puerta" y los demás se internan en el potrero en busca de los caballos. No sé cómo ampararme de los mosquitos, trato de defenderme con la campera, pero la cara no sale sin recuerdos; la ropa está prácticamente negra de insectos. Reunidos los yeguarizos, los dejamos encerrados hasta la tarde. Cuando salimos nuevamente, a esos de las cuatro de la tarde, el calor sigue apretando y los mosquitos más entusiasmados que nunca. En los bretes hay una pila grande de huesos semiquemados que, junto con ramas, se emplean para calentar las marcas; sobre esta pila andan unos veinte Mistos y algo más de quince Corbatitas (*Sporophila c. caerulescens*), juntos y muy mansos, tanto que puedo acercarme hasta el alambre, a un metro y algo más de la pila, sin que se echen a volar; andan picoteando las semillas de las plantas que crecen a la sombra de los huesos. En uno de los paraísos que da sombra a los bretes, encuentro un nido de Torcaza, con dos pichones chicos; está ubicado a poco más de tres metros de altura. A las diecisiete horas, pasa con rumbo al sur, una bandada muy grande de Cuervillos cara peladas (*Phimosus i. infuscatus*), deshilados" en una columna de más de una cuadra y muy bajo, de manera que puedo escuchar al ruido de sus alas.

De vuelta a la casa, a las dieciocho horas, veo un grupo de Gorriones cazando isocas; éstas han quedado atontadas al golpear contra la pared, sobre la que brilla el sol y los pájaros las persiguen por el suelo o pegan saltos de poca altura para cazarlos en el aire. Algunos insectos, estropeados, pero ágiles aún, les dan bastante trabajo y deben seguirlos a saltos y vuelos cortos durante unos metros antes de capturarlos. Uno de los Gorriones se para muy cerca de la pared, esperando el choque de las isocas y cuando alguna golpea, salta, apoyando las uñas en la pared y toma al insecto.

1-3-54. Salgo a caminar por el campo. Sobre el sembrado, detrás del monte halconean los Halcones blancos, dueños del viento. Un Lechuzón de campo (*Asio flammeus suinda*), se levanta a unos veinte metros frente a mí, gira sobre mi cabeza y se pierde sobre el cerco contra la calle. Tanto los Halcones, como este Lechuzón, son viejos conocidos míos. También veo un Halcón peregrino (*Falco peregrinus anatum*), macho, solitario, que vuela sobre el potrero cuando aún estoy muy lejos. Cruzo el alambrado y mi presencia hace levantar a grandes bandadas de Renegridos (*Molothrus b. bonariensis*), que se dirigen y pierden en el maizal a mis espaldas. En este maizal veo enormes concentraciones de Mistos, que se alzan en nubes en cuanto me acerco. De vuelta, tomo por el camino de la laguna y veo pasar una bandada disgregada de Golondrinas de rabadilla blanca (*Tachycineta leucopyga*), que pasan lentas, a flor de tierra. Un Caracolero (*Rostrhamus s. sociabilis*), se posa en un poste del alambrado, lleva un caracol y en pocos segundos lo "despacha". Me acerco y encuentro un caracol de tamaño mediano totalmente vacío y limpio. Llego a la tranquera de entrada y comienzo a caminar hacia los galpones. Oigo el canto monótono de un Pijuí y luego de un rato lo descubro, está en las ramas bajas de un álamo joven, a medio metro del suelo; es un Pijuí de frente castaña (*Synallaxis spixi spixi*), es bastante arisco y cuando pretendo acercarme, se vuela a ras de tierra hasta el potrero, donde sigue cantando entre los cardos.

28-3-54. Salgo alrededor de las diez, al llegar al monte cercano, oigo el arrullo de la Bumbuna (*Leptotila verreauxi chloroauchenia*), y logro ubicar el nido en un tala, a poco más de dos metros de altura y tenía dos huevos. Una

Cachirla de uña corta (*Anthus f. furcatus*), levanta vuelo frente a mí y vuelve como a saltos hasta unos 6-7 metros de altura y luego se deja caer en el pasto.

11-4-54. La Brava. Heló, aunque afortunadamente no muy fuerte. El día se mantuvo despejado y templado. Salimos a caballo. Los Chimangos se veían en todos los potreros, aunque en reducida cantidad. En un bajo, entre unas varas de duraznillo, andaban dos Cachirlas amarillas (*Anthus l. lutescens*), una de las cuales voló para posarse en un poste del alambrado, a menos de cuatro metros de donde yo estaba y pude observarla perfectamente. Las Cachirlas comunes (*Antus c. correndera*), se desparramaban por todo el potrero en poco número levantando vuelo al paso de los caballos; muchas veces pude escuchar sus cantos en el aire, mientras descendían nuevamente al suelo.

Los Chimangos (*Milvago ch. chimango*), estaban muy activos y pudimos ver vuelos de ataque entre ellos, con muchos detalles similares a los de la época de celo, aunque hoy todo parecía hacerse exclusivamente por deporte. Uno de ellos volaba a ras de los cardos, concentrado en alguna búsqueda, con "la mirada gacha", mientras otro que volaba unos quince metros más otrás y a bastante altura, apuró el vuelo hasta estar encima de su compañero, para iniciar desde allí una picada con las alas a medio cerrar hasta a menos de un metro del lomo de su compañero que, aparentemente no lo había visto llegar; desde esa altura extendió las patas rígidamente hacia abajo y levantó las alas verticales, cuando parecía a punto de alcanzar a su "víctima", ésta cuerpeó hábilmente, recogiendo el ala derecha y girando así hasta un costado, y siguió volando. El atacante volvió a tomar altura y a repetir la prueba, fallando nuevamente por escasos centímetros. Después de cinco picadas, el que volaba contra los pastos tomó altura y comenzó a perseguir a su atacante. Un tercer Chimango interviene en el juego y comienza a perseguir, a su vez, a los dos anteriores, produciéndose grandes planeadas, caídas sobre el ala, giradas en el aire sobre el eje de vuelo, presentación de garras, que sin embargo, no se encadenan nunca como sucede a veces en los vuelos de celo, etc. Todo esto sucedía en perfecto silencio. En una de las picadas, uno de los Chimangos pasó muy cerca de un Tero (*Belonopterus cayennensis* = *Vanellus chilensis*), detenido, que de inmediato levantó vuelo y empezó a perseguir al Chimango, gritando fuerte y obligándolo a "gambetear". Intencionalmente o no, el Chimango perseguido voló en dirección de sus dos compañeros, que seguían jugando algo más allá y cuando cruzó sus líneas de vuelos, con el Tero siempre pegado a sus talones, los otros dos giraron rápidamente en pleno planeo, como lo hacen a veces cuando cazan tucuras al vuelo y comenzaron ellos a perseguir al Tero, uno de cada lado, obligándolo a desplegar su máxima velocidad. El Tero dio un grito agudo cuando uno de los perseguidores lo tocó con el borde del ala, perdió altura con las alas casi cerradas y la cabeza dirigida hacia abajo y, llegando a la altura de los cardos, comenzó a volar rápidamente efectuando círculos muy cerrados, ahora en silencio. Los Chimangos, los tres juntos, naturalmente podían más que él y lo ostigaban por todos lados. Por fin se detuvo en el suelo "aterrizando" con una corrida larga y las alas verticales y así quedó con las alas levantadas por un rato, mirando hacia arriba, mientras los Chimangos tomaban altura para iniciar sus picadas. Mientras tanto el Tero baja las alas y abre las patas, como para afirmarse. Los tres Chimangos comienzan una serie de picadas "tipo Stuka" desde tres direcciones distintas, pero el Tero no afloja ni un tranco de pulga y se limita a flexionar una pata, o las dos, cuerpeando hábilmente y manteniéndose en silencio. Dos de los Chimangos, al término de una picada se encuentran arriba, en el aire, e inician una perse-

cusión entre ellos, mientras que el tercero interviene y se alejan con nuevas planeadas y caídas de alas. El Tero sacude sus plumas, hace varias "reverencias" y luego queda solitario y —al parecer— muy contento.

3-10-54. "La Brava". El día se presenta nublado y fresco. Decido ir a la laguna nueva. Son las seis horas pasada de la mañana. Al llegar a la laguna veo un Macá común (*Podiceps rolland chilensis*), nadando solitario en una abra cercano a la orilla; se limita a introducirse entre los juncos cuando me ve llegar, sin zambullirse. Contra el juncal de la extremidad oeste de la lagunita veo cinco Flamencos (*Phoenicopterus ruber chilensis*), tres adultos y dos jóvenes, de plumaje mucho más claro. Se niegan a volar a pesar de lo cerca que me ubico, como si estuvieran conscientes de su dignidad y belleza. Con el agua cubriéndole los tarsos, veo un Chajá, solitario. Se encamina hacia la parte más poblada de juncos cuando me acerco, sin que intente volar. En el costado del este, encuentro abundantes bandadas de Tordos de laguna (*Agelaius cyanopus*), que me regalan con algunas "sinfonías", el movimiento entre los juncos es continuo y, de acuerdo a mis cálculos, superan los doscientos ejemplares. De tanto en tanto levanta una bandada grande y gira sobre el juncal, para detenerse en otro macizo de juncos. A unos diez metros de la orilla observo un grupo de unos quince Varilleros (*Agelaius r. ruficapillus*), en unos juncos espesos, y son bastante confiados. Los Patos colorados estaban en celo y dediqué un buen rato a observarlos. Una pareja andaba a muy poca distancia de la orilla. El macho seguía a la hembra nadando sin apurarse, pero girando cada vez que giraba ella, a unos cincuenta centímetros de distancia, luego se acercó más, avanzando por el agua con el cuello algo estirado y el pico perfectamente horizontal, hasta que le pasó por el costado derecho, poniéndose a su frente, un poco lateralmente; allí comenzaba a hundir el pecho en el agua y a emergerlo, haciendo mientras tanto movimientos espasmódicos con la cabeza, dando la impresión "de tener arcadas". Una alarma inexplicable puso fin a sus maniobras, pues una buena parte de los Patos volaron juntos, dando varias vueltas a la laguna, para luego descender en el lugar original. A las diez horas, hacía mucho frío y me encontraba entumecido. Decido volver a la casa. En el montecito de álamos blancos viejos, hallé dos nidos de Chimangos (*Milvago ch. chimango*) y uno de Halcón blanco (*Elanus l. leucurus*), a más de cinco metros de altura, y los dueños rondaban en su vecindad. En el trebolar cercano al alambrado, se levantaron grandes bandadas de Charreteros (*Agelaius thilius petersii*), algunos machos, con los charretes amarillo vivo, cantaban posados sobre los cardos secos que sobresalían del trébol. Se oían innumerables cantos. Poco antes de llegar a la casa, veo sobre unos arbustos dos Verdones (*Embernagra p. platensis*), muy mansos. Recorren las ramas con bastante nerviosidad, pero se muestran poco preocupados por mi presencia, puesto que me permiten acercarme hasta unos seis metros, sin que vuelen y pude observarlos un largo rato, a simple vista y con los binoculares.

11-2-56. "La Brava". Día caluroso y agradable, con viento de afuera. A las diez de la mañana, voy al fondo del parque, desde donde llega un constante matraqueo de los Benteveos (*Pitangus sulphuratus bolivianus*), y me preocupa ver lo que sucede. Se trata de la captura e ingestión de bichos canastos. Veo a los Benteveos sobre las ramas horizontales altas de los parísos, con un bicho canasto en el pico. Lo dejan sobre la rama, en algunos casos, lo sujetan con la pata y la emprenden a picotazos, o si no, otras veces, directamente con el pico, moviendo la cabeza de uno y otro lado, golpean el

bicho contra la rama hasta destrozar el canasto, luego lo agarran con una pata y extraen limpiamente el gusano.

Bajo las ramas elegidas puede verse gran cantidad de canastos vacíos. Por fin, hay veces en que no golpean el canasto contra la rama, sino que pasan la cabeza con el bicho en el pico, directamente contra la rama, como si se limpiaran las comisuras de la bosa y así destruyen la trama del canasto. Cuando uno de los Benteveos está comiendo de esta manera, o de cualquiera de las otras y llega un compañero, pueden oírse sus gritos en todo el parque. El matraqueo que hacen con el pico, parece de indignación, aparentemente, porque los canastos no son tan frágiles como ellos lo quisieran. Los canastos caídos, sin movimientos, no les llaman la atención y tampoco los vi reparar en aquellos que cuelgan de una hebra fina sobre el camino. Pude observar que se dirigían con preferencia a los acacios en busca de víctimas. Uno de ellos, identificable gracias a una pluma de la cola que estaba en ángulo con las demás, hizo siete viajes mientras lo observaba. Tardó un promedio de menos de un minuto entre cada viaje y siempre trajo canastos de regular tamaño, vale decir, ni los más grandes ya duros, ni los muy chicos, de los que probablemente no podrían extraer el animal sin hacerlo pulpa. Más adelante, en la avenida, vi un Benteveo que destruía los canastos directamente contra el suelo, aunque, como digo, desprecien los bichos caídos, prefiriendo los colgados de las plantas. Este Benteveo, sin embargo, una vez que hubo comido el que tenía "entre manos", se quedó observando, con la cabeza ladeada, los canastos en tierra. Con los binoculares, semioculto en un paríso, pude estudiarlo bien. Cuando uno de los canastos se movía al ponerse en marcha su ocupante, pegó un saltito con las patas juntas y lo tomó con el pico; gritó con el bicho así tomado y voló con él a una rama alta de un paríso, donde, con gran deleite, se dio a ultimarlo. En esta curiosa faena participaron, en un momento dado, ocho Benteveos. En las ramas más altas de los acacios, había otros tres que gritaban alegremente, como ya satisfechos de la comilona. Observé, asimismo, que si por algún descuido, alguno de los canastos escapaba del pico o de las patas de los Benteveos y caía al suelo, parecían no reparar más en él y después de algunos segundos de desconcierto, volaban nuevamente en busca de otras víctimas. Uno de los Benteveos que acertó a posarse en un árbol muy cercano al que me ocultaba y, por fortuna, en una rama a poca altura, me mostró otro método más de extracción de bichos canastos. Este Benteveo llegó a la rama indicada con un bicho grande en el pico, de esos en que el canasto es de color gris; lo tomó con la pata izquierda y lo estudió breves segundos: tomó con la punta del pico el extremo ancho del canasto, donde aparece el bicho cuando se asoma y empezó a romper los ligamentos o sedas que cierran el orificio; al parecer aburrido con la falta de éxito, comenzó a zarandearlo con fuerza contra la rama; lo tomó nuevamente con la pata izquierda, lo observó detenidamente y luego con gran limpieza, agarró la extremidad del gusano, que asomaba apenas y se lo engulló con gran gusto. Toda la operación duró algo menos de un minuto y medio.

4-4-56. "La Brava". Mañana despejada y fresca. Tarde templada, con muchos mosquitos. Viento del N. y N.O. A las nueve horas veo un Halconcito (*Falco sparverius cinnamominus*) y también perdices (*Nothura maculosa nigroguttata*), numerosas en comparación con días pasados, cuento diecisiete. Se oyen algunos silbos aislados, que me resultan muy musicales. Cerca de la tranquera, hay tres Teros (*Belonopterus cayennensis* = *Vanellus chilensis*) entretenidos en un desfile. En esta exhibición, uno de los Teros, camina len-

tamente con la cabeza erguida, hacia los otros dos y cuando llega a menos de un metro de ellos, gira en redondo y se aleja levantando alto los tarsos. Los otros dos lo siguen al mismo tranco, a la vez que hacen agachadas rápidas, pero sin sincronización alguna. Después de caminar unos siete metros de esta manera, el que inició el juego vuela, seguido por los otros dos, recorriendo un círculo de unos cincuenta metros de diámetro manteniendo siempre la misma posición relativa que durante el desfile. Durante el vuelo efectúan lo que llamo "vuelo o aleteo meditado", esto es, elevan y deprimen las alas pausadamente con fuerza, levantando y bajando el cuerpo con cada aleteada. Después de recorrido más de veinte metros de esta manera ordenada, les entraba una especie de "locura", y así, uno de los de atrás avanzaba rápidamente hasta colocarse encima del que inició el desfile y estirando las patas lo "castigaba por el lomo". El agredido efectuaba una caída sobre el ala, perdiendo algunos metros de altura y luego aleteaba nuevamente para ocupar su posición al frente de la comparsa. Salvo este aleteo, todo el resto se hacía "deliberadamente", aún durante los ataques, los que ocurrían de siete a ocho veces en cada vuelo circular. Al descender de cada círculo, iniciaban nuevamente su desfile, con muy pocas modificaciones. Cuando me alejé, seguían ocupados en la misma "diversión".

En el callejón de los bretes pude ver un Boyero coronado (*Xolmis coronata*), extrañamente confiado, que se limitaba a volar unos metros, para volver a asentarse en unos de los postes del alambrado. Frente a la tranquera, una Lechucita (*Speotyto c. cunicularia*), me observa desde su poste, a unos siete metros de distancia; comienzo a silbar bajo, imitando su llamado y la reacción es inmediata. Agacha su buche contra el poste a la vez que toma toda la actitud que antecede al canto, pero no lo hace; vuelvo a silbar y la Lechucita al agacharse parece a punto de emitir su nota, pero no lo hace. Así continuamos un buen rato, hasta que la Lechucita resolvió volar.

5-4-56. "La Brava". Un día primaveral, templado y sin viento. Una Calandria (*Mimus saturninus modulator*), canta infatigablemente entre las ramas de los paraísos. Comienza por una estrofa corta y algo áspera, que parece deleitarlo, puesto que lo repite durante unos quince minutos; luego comienza una serie de graznidos falconiformes, que ni me agradan, ni le agradan, ya que de inmediato arranca con otra estrofa muy musical, con unos silbidos largos y melodiosos, entremezclados con notas suaves y sonoras, que me obligan a suspender el trabajo, para oírlo deleitado.

12-4-56. "La Brava". Anoche heló nuevamente, esta vez con más intensidad, pero sin quemar los pastos. El día transcurrió despejado y templado. Junto al molino hay una pareja de Pico de plata (*Hymenops p. perspicillata*). Sobre el borde del tanque está posado un Meneacola (*Cinclodes fuscus*), moviendo continuamente su cola, pero no parece alarmarse por mi proximidad. Sobre los yuyos vecinos deambulan cuatro Pechos colorados grandes (*Pezites m. militaris*), muy confiados, además de un grupico de varios Corbatitas (*Sporophila c. caerulescens*). Poco después del mediodía, vi sobre el césped cortado del frente, una especie de "baile o desafío" entre dos Calandrias reales (*Mimus triurus*); una de ellas andaba corriendo sobre el césped, como suelen hacerlo siempre, para picotear repentinamente en el suelo; la otra bajó de uno de los paraísos grandes del costado para descender a poco más de un metro de distancia de la primera. Desde esa posición avanzó caminando rápido, moviendo continuamente la cola, hasta colocarse a unos treinta centímetros frente a la otra Calandria, la que irguió la cabeza y quedó mirándola,

Nido de Benteveo (*Pitangus suphuratus bolivianus*), sobre un poste.

Nido de Hornero (*Furnarius r. rufus*), construido en el suelo.

moviendo siempre la cola, hacia arriba y abajo con cierta "premeditación". Comienzan a dar pasos (no saltos), de costado, guardando la distancia, cubriendo unos treinta centímetros; uno retrocede dando dos salititos; el otro avanza también con dos saltitos; el "reculador" contorneaba la cabeza como cuando escuchan algo, mientras el "avanzador" deprimía la cabeza en actitud de amenaza. Nuevo avance de uno y retroceso de otro; después retrocede uno sin que el otro avance, pero éste da dos o tres saltos y la distancia entre ambos permanece igual; por fin el que retrocedía decide permanecer en su sitio y comienza a bajar la cabeza amenazante. El otro avanza hasta estar dentro de los diez centímetros de distancia y allí permanecen mirándose fijamente. Solo las colas se mueven pausadamente. De repente uno de ellos salta hacia el otro, con las patas extendidas, como los gallos de riña; se ve un solo remolino de colas y alas blancas durante unos diez segundos; veulven a caer en la misma distancia que antes, aproximadamente y quedan nuevamente observándose. Nuevo salto y nuevo remolino, todo en perfecto silencio y otra vez frente a frente; uno de ellos se mira una pata, parece colocar en su lugar una escama desplazada, mueve la cola, mira a su contrario, comienza a arreglarse las plumas del pecho... y se va caminando. El otro queda en la posición en que estaba, pero por fin decide que ya no se juega más y también se aleja, pero al vuelo, hasta un árbol vecino, donde comienza él también a arreglar su plumaje. Ninguno de los dos canta. Al atardecer volví a verlos, pero en árboles distintos, a unos treinta metros de distancia entre ambos, sin molestarse.

24-4-56. Un día lindo, después de una noche decididamente fresca. En el frente mismo de la galería de la casa, andaba una Calandria real (*Mimus triurus*), estaba sumamente nerviosa con los perros, no los retaba, como suelen hacerlo las Calandrias comunes; y solo se limitaba a seguirlos silenciosamente por las ramas más cercanas, moviendo continuamente la cola y mirando de costado, con más curiosidad que alrma en todos sus gestos. Vuela al extremo del cedro azul y comienza a cantar. Es realmente maravilloso. Su entusiasmo duró unos veinte minutos, durante los cuales, si bien no se levantó del extremo del árbol, en cambio comenzó a desplazarse lentamente por el aire, perdiendo altura poco a poco, aleteando despacio, hasta quedar a unos dos metros del suelo, donde se mantuvo casi inmóvil, cantando continuamente. Mientras hacía esto podía verse perfectamente la cola blanca y las alas, creando la impresión que sus movimientos pausados tenían por intención la exhibición de estas sus galas. Luego descendió al pasto, donde quedó breves segundos como desconcertada y por fin comenzó a correr tras los insectos. Es imposible poder describir la gracia desplegada durante ese vuelo lento y estudiado, con magnífico despliegue de plumas blancas.

2-5-56. "La Brava". Cuando volvía, ya hecho el día (eran las diecinueve horas), mientras atravesaba el maizal, tuve el gusto muy grande de poder observar detenidamente un Gavilán grande de campo (*Circus buffoni*). Recorría el potrero a unos dos metros de altura sobre las espigas, aleteando lentamente, con planeos cortos intercalados, ascendía repentinamente, abriendo la cola fuertemente barrada, en abanico y giraba, cayendo sobre el ala. Cuando descendía, permanecía unos cinco segundos en el suelo y luego se elevaba, volando bajo y con aleteo rápido entre los maíces, a lo largo de un trecho de más de cinco metros. Después aparecía sobre las espigas y volvía a repetir todo el proceso. La rabadilla blanca podía verse perfectamente. Una bandada de unos quince Dragones (*Psedoleistes virescens*), vuela sobre el maizal para llegar al tanque australiano, increíblemente musicales.

5-5-56. "La Brava". Sobre el campo bajo, llegó volando una bandada de más de cuatrocientos Pechos colorados chicos (*Leistes militaris superciliaris*), que asentó en los palos secos del rastrojo del girasol. Cuando nos hallábamos sobre la cosechadora pasaron volando dos Cigüeñas (*Euxenura maguari*), que venían altas, viento arriba, casi sin aletear, hasta encontrarme sobre el molino entre el girasol y el maizal. Una de ellas, tomó altura mediante un círculo apretado y continuó volando a unos dos metros sobre las espigas. Gira nuevamente sobre sí, hasta quedar en dirección al punto del cual procedía; aletea majestuosamente tomando altura y costeando el borde del bajo de la laguna, se perdió a gran velocidad hacia el campo vecino. La segunda Cigüeña, a mayor altura todo el tiempo, sin aletear visiblemente en ningún momento, tomó altura con rapidez, para pasar sobre el molino y siempre muy velozmente, se perdió sobre el bajo.

13-6-56. "La Brava". En la laguna se ven varias Garzas (*Egretta alba egretta*), que al pasar gente por el camino, vuelan desde una distancia de unos ciento cincuenta metros, probablemente asustadas por las incursiones nada pacíficas de ciertos elementos de la ciudad. Uno de ellos vuelve a bajar, sin embargo, cerca del camino y se inmoviliza después de unos pasos pausados. También se ven más de veinte Gallaretas de escudete amarillo (*Fulica leucoptera*), nadando tranquilamente, a más de varias Gallaretas de frente rojiza (*Fulica rufifrons*), en las costas, una de ellas revisando su plumaje y las otras con la cabeza en el lomo. Se oyen los Cut-cut característicos de los de escudetes amarillos; una de ellas bucea, hundiendo la cabeza y el cuerpo hasta la mitad, mientras empuja vigorozamente con las patas. Dos Caraos (*Aramus guarauna guarauna*), uno a menos de veinte metros de la calle, inmóvil al reparo de un totoral y el otro sobrevolando aguas abiertas, con esa manera tan absurda que tienen de volar.

17-6-56. "La Brava". Día templado, húmedo y bastante nublado. A eso de las diez de la mañana salimos a caminar por el parque con Teresita, durante una pausa en el ordenamiento de la contabilidad. Se oyen llamadas aisladas de los Horneros, pero no descubro actitud en ningún lado. Algunos Espineros (*Anumbius anumbi*), gritan sin entusiamo entre los ciruelos japoneses. Parado sobre una flor seca de girasol, estaba un Boyero arratonado (*Xolmis murina*), a unos ocho metros de distancia y pude observarlo a gusto, y cuando quise acercarme demasiado, voló sin mayor preocupación.

22-6-56. "La Brava". El día es gris y desagradable. Camino con mucha dificultad por la infección en un pie (revisada, apretada y desinfectada por el Dr. Quattordio de Junín). Desde la galería observo los pájaros. En una curva del camino del cantero frente a la galería veo dos Cortarramas (*Phytotoma r. rutila*), ambos en plumaje adulto, muy bonitos. El color general es pardo oscuro por arriba y las partes inferiores son pardas claras, cremosas. El naranja de la garganta y de la frente no es fuerte, es un naranja viejo; las plumas debajo la cola son de un rojizo subido. En la zona del pliegue del ala parecen tener una de pintas y trazos blancos. Ambos están comiendo. Los veo claramente mientras cortan y tragan el pasto tierno del camino. Me acerco y veo que son brotes de trébol blanco.

20-7-56. "La Brava". Anoche cayó una helada intensa. Todo estaba blanco esta mañana. Salí temprano porque había un encanto especial en la blancura de las cosas. En uno de los nogales cercano a la casa tuve el gusto de ver un Piojito crestado (*Serpophaga subcristata*), inquieto y movedizo. Pude ver

cómodamente su "copete", apenas unas plumitas que elevaba y deprimía continuamente dejando ver algo de blanco. En el callejón de afuera los potreros, había un Halcón (*Falco peregrinus anatum*), estaba sobre un poste de alambrado y voló rápido a ras de los pastos hasta estar a unos cien metros de distancia y allí ascendió en una curva magnífica, sin esfuerzo aparente y continuó alejándose con vuelo sosegado.

1-9-56. "La Brava". En los pinos grandes, anda una Chinchurisa (*Serpophaga munda*), solitaria; es bastante confiada, aunque parece enemiga de permanacer a la vista y debo girar lentamente al árbol para mantenerlo en el campo de los binoculares.

3-9-56. "La Brava". Después del desayuno salimos a caminar. Por el camino nos acompañaron Golondrinas de cejas blancas (*Iridoprocne leucorrhoa*), que pasaban apenas a un metro de nosotros, posiblemente para comer los insectos que espantábamos a nuestro paso. Bordeando un gran juncal vi dos Coludos enanos (*Asthenes maluroides*), huidizos y desconfiados, pero curiosos, nos espiaban por entre las matas de juncos cercana a la orilla. También pude ver un Cola aguda (*Asthenes hudsoni*), que volaba de mata en mata, acompañándonos a lo largo del juncal, sin presentarse abiertamente, pero siempre a nuestra vista. Más adelante provocamos el vuelo de unas treinta Cigüeñas cabezas de hueso (*Mycteria americana*), que estaban metidas en el agua hasta la mitad de sus patas. Muy mansamente se nos acercó una Ipecaha (*Aramides ipecaha*), que anduvo a nuestro alrededor por un largo rato, y más adelante apareció una Gallinetita verde (*Gallinula chloropus*), bastante desconfiada.

Llegando al montecito de álamos viejos me sorprendió, aún desde lejos, la cantidad de Torcazas (*Zanaida auriculata*), reunidas exclusivamente sobre unos pocos árboles, los primeros contra el potrero. Continuamente llegaban más grupos reducidos. Con cautela llegué hasta los primeros árboles y desde allí traté de contarlas, pero era casi imposible por la afluencia de nuevas palomas. Cada rama tenía de cinco a veinte palomas paradas en fila. Calculé el total en una cuatro mil, pero estoy seguro que me quedé corto. Cuando por fin me dejé ver, levantaron vuelo en su gran mayoría, con gran estrépito de alas, y como una nube compacta dieron vuelta sobre el potrero, para después continuar su vuelo. En otro lado pude darme otro gran gusto: en el charco del bajo se veían unos bultos, y se oían unos silbidos que resultan a mis oídos muy musicales y que me anunciaban que eran Patos overos (*Anas sibilatrix*), unos de mis favoritos. Había unos diez de estos patos junto a una pareja de Barcino chico.

En unos talas vi varios nidos de las cotorras (*Myopsitta monacha*), que papá soltó con la idea que combatieron los bichos canastos. Actualmente se las oye todo el día. En un charco cercano, formado por el desbordamiento de un canal, vi un Chajá parado y rodeado por ocho pichones cubiertos de plumón.

De vuelta y al pasar por un potrero sin cultivar y a través de los cardales, me llamó poderosamente la atención el volumen de sonido producido por los centenares de Mistos (*Sicalis luteola*), reunidos entre el pasto; una verdadera "cascada" musical. Creo que la cantidad de yuyos crecidos (chamico, cardos, etc.), explica su presencia en tal cantidad. Volviendo a la casa por entre los tupidos cardales, levantamos grandes bandadas de Mistos. Al

Nido de Garza blanca (*Egretta alba egretta*), con tres huevos.

Nido de Pato maicero (*Anas georgica spinicauda*), en un rastrojo de avena.

costear un maizal bastante pobre, observé lo que a primera vista me pareció un Espinero común, pero visto con los binoculares resultó ser un Espinero de frente roja (*Phacellodomus rufifrons*), es la primera vez que veo a este pájaro en la estancia.

La tarde se presentó bastante destemplada y algo lluviosa, y decidimos salir con el Jeep. Durante el camino vimos a un Halconcito (*Falco sparverius*) que molestaba continuamente a dos Carpinteros de nuca roja (*Chrysoptilus melanolaimus*) que protestaban muy airados. Había muchos Cabecitas negras (*Spinus magellanicus*), muy animosos y ruidosos, en las cabezas de los cardos, comiendo como si brillara el sol. También andaban Carpinteros campestres (*Colaptes campestris*), poco activos y como entristecidos.

La luz se hacía escasa y lloviznaba por momentos. El frío se acentuaba. Nos encontramos con muchas Garzas blancas grandes (*Egretta alba*), Macacitos plateados (*Podiceps occipitalis*), Espátulas (*Ajaia ajaja*), y en cuanto a patos, Maiceros y Picazos en abundancia. Sobrevolando los juncales se veían muchos Chimangos. En los macizos de juncos de las orillas, muchos Charreteros (*Agelaius thilius*), y bastantes Varilleros (*Agelaius ruficapillus*), grupos de Gallaretas de escudete amarillo, y enormes cantidades de Gaviotas capucho café, que provocaban un alboroto descomunal, en los juncales interiores.

La llovizna de la tarde había terminado, y el cielo se despejó bastante, pero hacía mucho frío. La puesta del sol fue realmente espléndida, y creo que ni Turner o pintor alguno podía hacerle justicia. El efecto general era imponente, y me sobrecogió de una manera muy intensa. Resolvimos partir. Ya en el Jeep (8PM), vimos llegar bandadas numerosas de Chajaes (*Chauna torquata*), que volando casi a ras de los pastos, dejaban oír claramente el ruido que producía el batir de sus alas. Contra el cielo ya gris se destacaban como bultos negros y su número impresionaba. Cuando ya nos íbamos, la costa estaba totalmente tapada por ellos, y seguían llegando continuamente.

En fin, una tarde gloriosa para mí. Cuando ya salíamos del potrero de la laguna, frío y mojado, pero tan contento, oí los gritos del Carao, y el boow-boow de los Mirasoles (*Botaurus pinnatus*), que salían del fondo de los juncales. Ya oscuro, en el potrero anterior de la casa, escuché el grito de un Lechuzón de los campanarios (*Tyto alba*), claramente en la quietud de la noche.

ESTUDIO DESCRIPTIVO DE UNA COLONIA DE TORDOS VARILLEROS *(AGELAIUS RUFICAPILLUS)*

Por JUAN FRANCISCO KLIMAITIS

GENERALIDADES

Una de las características más notables de la localidad de Los Talas, en la ciudad de Berisso (Provincia de Buenos Aires), es la existencia de muchas canteras de extracción de conchillas, cuyos depósitos cubren parte del subsuelo de la zona, dando lugar a la formación de extensas lagunas debido al afloramiento de aguas subterráneas y a las abundantes lluvias del invierno.

Casi todas las chacras de la región dedicadas al cultivo de hortalizas, poseen estas depresiones artificiales que sirven a posteriori de la explotación de materia prima, para el riego intensivo de los sembradíos, aunque es necesario conectarlos a múltiples arroyos y brazos de agua provenientes del Río de La Plata, a fin de mantener el nivel de los mismos en épocas de sequía.

En consecuencia, ello da lugar a un habitat lacustre muy típico, en cuyas orillas se arraigan definitivamente muchos vegetales de ambientes húmedos, como ser juncos, pajas cortaderas, espadañas, serruchetas y plumerillos, que el hombre de campo no destruye por considerar su presencia de un modo indiferente, ya que en nada afecta sus plantaciones y su modo de vivir.

En general, al campesino representa un valioso protector que se complace en sentir la presencia, ya sea por el canto, el vistoso plumaje o por características especiales de estas aves, consintiendo su cercanía a los centros poblados.

Salvo en contadas ocasiones en que se utilizan las espadañas para la fabricación de quinchos (techos rústicos), o los juncos para atar las plantas de tomates durante su crecimiento, estas áreas de muy variada extensión constituyen verdaderos sagrarios de las aves acuáticas, que encuentran así seguros lugares de reproducción anual, alimentos y confortables sitios de descanso nocturno.

Por tal motivo, son muchas las especies que se dan cita en estas canteras con su flora tan atrayente. Garzas, patos, cuervillos de cañada, gallaretas, gallinetas y, en especial, los passeriformes: junqueros, sietecolores, pechos amarillos, federales y particularmente los bullangueros tordos de laguna.

ZONA DE ESTUDIO

A unos 400 metros de la avenida Montevideo, que atraviesa a Berisso en su máxima longitud, sobre ambos lados del camino de tierra que conduce a la playa Bagliardi, se reproducen en gran medida las condiciones señaladas anteriormente; precisamente el presente trabajo se verificó en terrenos que allí posee el señor Vicent Kopka en una extensión de cuatro hectáreas, empleadas totalmente en la explotación hortícola.

A partir de los edificios de su granja "Kaunas" y a unos 120 metros, siguiendo un angosto arroyito, se llega a una laguna cuyas dimensiones oscilan entre los 280 metros de largo por unos 160 de ancho, quebrándose en un momento dado, a modo de codo, en otra laguna de menores dimensiones, inmediatamente contigua a la mayor.

Los bordes cortados a pique por la pala mecánica durante la extracción de conchillas, prácticamente encajonan al agua con profundidades que van desde los 20 cms hasta los 2,50 metros en sus máximas depresiones. Sus orillas, por lo general de poca hondura, dan lugar al crecimiento de muchos juncos y totorales que se expanden lentamente aguas adentro, favorecidas por sus fondos barrosos.

Sobre el mencionado acodamiento de la cantera grande, en una extensión de 72 metros por 9 de ancho, crece una nutrida concentración de totoras (*Typha sp.*) entremezclada con una baja vegetación herbosa, teniendo de un lado un barranco bajo en declive por continuos desmoronamientos y del otro, la cantera menor con su espejo de agua barrosa libre de vegetales.

Las altas temperaturas y la escasez de lluvias hacia fines de noviembre, determinan el desecamiento de las aguas, ocasionando orillas barrosas que se ensanchan paulatinamente, propiciando el desorrollo de las plantas antes mencionadas.

Al comenzar mi estudio descriptivo, en los primeros días de diciembre había precisamente una angosta playa lodosa y pestilente, desde la cual el barranco se elevaba unos 95 cms de promedio general (en el invierno el nivel del agua suele alcanzar la cima del barranco), aún cuando la mayoría de las totoras crecían en aguas tranquilas, cuyas profundidades variaban entre los 20 a 40 centímetros.

Dichas plantas se reparten en la superficie del agua de una manera más a menos homogénea, dejando entre sí espacios libres, fáciles de transitar, constituyendo en cambio la zona costera una muralla de altas totoras con espigas maduras que se aplastan por su mismo peso contra el barranco.

La altura general de sus largos tallos y hojas verde-oscuro superan los 2 metros, habiendo ejemplares de hasta 2,85 sobre el nivel acuático.

La Colonia

Ya a mediados de noviembre me atrajo la atención la inusitada asiduidad con que un grupo numeroso de *Agelaius ruficapillus* frecuentaba el totoral mencionado y sus inmediaciones, especialmente un alfalfar recientemente cortado, al que bajaban en busca de alimentos.

Los veía de continuo parados en las espigas de las totoras emitiendo su bello canto, pero ni bien me acercaba al conjunto, remontaban vuelo con rumbo a un montecito relativamente alejado. Por este mismo comportamiento y por lo que posteriormente comprobé, deduje que ya tenían resuelto procurarse la laguna como centro de nidificación masiva.

No comprobé físicamente los resultados de mis observaciones en esa oportunidad. Tiempo después, hacia los primeros días de diciembre, antes de partir de viaje por circunstancias de trabajo, observé un ejemplar hembra llevando en su pico un trozo de fibra vegetal entre medio de las totoras; además, el modo de actuar varió fundamentalmente, ya que no huían en masa ante mi presencia, prefiriendo, en cambio, esconderse entre los vegetales o quedarse en los arbolitos o sauces de las orillas de la cantera, vigilando mi andar cercano.

Ya de regreso, esto es unos 15 días después, acudí al lugar con la esperanza de hallar culminado lo que mucho ansiaba: una colonia de nidificación de congos, que es el nombre conque le conocen en la zona.

El bullicio que se elevaba a mi alrededor era un excelente indicio de hallar los nidos construidos y en función de su utilidad.

Es un placer único sentir el silbido bien atimbrado que lanza el macho, tomado lateralmente a un tallo, balanceándose al impulso del viento. Y no es solamente una voz la que se escucha, sino varias decenas cantando al mismo tiempo, con una alegría sin límites ni pausas, persistiendo durante todo el tiempo que se permanece en plena colonia, con la misma intensidad del principio.

Un rápido examen visual en el terreno, me demostró la existencia de numerosos nidos dispuestos de una manera regular a lo largo de toda la extensión del totoral, ubicados exclusivamente en las partes más abiertas de la vegetación, sin encontrar ninguno en la parte densa de la costa.

Los Nidos

A fin de obtener resultados altamente satisfactorios, procedí a efectuar la medición de todos los nidos que iba hallando, disponiendo luego una tarjeta con un número correlativo a efectos de poderlos determinar en posteriores inspecciones, las cuales fueron 8 en total, separadas por intervalos de tres a cuatro días el uno del otro.

De cada nido que iba encontrando a mi paso, efectuaba las siguientes mediciones: altura al agua y profundidad del mismo, distancias al barranco y al espejo de agua, altura del nido, ancho máximo, diámetro interno, profundidad y ancho de la pared, además de medir los huevos hallados, describir los pichones y todo otro dato importante que aportara nueva luz acerca del anidar de la especie.

Los resultados se hicieron notar rápidamente, arrojando promedios reveladores e interesantes.

Comencé la búsqueda a partir de uno de los extremos de la colonia, a lo largo de su extensión. Los nidos estaban enlazados a varias hojas y algunos tallos, a fin de darles mayor asidero ante el embate de los vientos, que por lo general doblan a las totoras.

Son varias las hojas a las que están unidos, 10, por ejemplo, y algunos tallos, contribuyendo con ello a darle mayor seguridad de sostén y de protección en el medio ambiente, ya que al mismo tiempo cumplen las funciones de pantalla, camuflándolos. A pesar de esto, los nidos contrastan con sus fibras secas contra el verdor de las hojas frescas, viéndolos a cierta distancia.

Trazando una línea imaginaria que uniera ambos extremos de la colonia, tocando todas las construcciones, se obtenía un zig-zag perfecto, que cruzaba el centro del totoral con distancias promedio al barranco de 5,30 metros y al espejo de agua de 3,50, indicando de este modo que estas aves prefieren los lugares donde el agua alcanza mayores profundidades, al amparo de enemigos depredadores.

Los nidos, separados entre sí por un promedio de 1,90 metros (varias construcciones distaban matemáticamente 1 metro), alcanzaban alturas a la superficie del agua de 1,20 metros, habiendo tenido el cuidado de constatar si los mismos no pudieran haberse deslizado por los tallos y hojas de sostén.

La mayor altura obtenida de estas edificaciones fue de 1,60 metro, siendo la más baja de 75 centímetros.

La profunidad del agua en los sitios de los nidos, por lo general no superaba los 35 cms., llegando apenas a las rodillas, aunque había un fondo pantanoso que obligaba a caminar con cuidado.

A la terminación del presente estudio y ya cuando no quedaban huevos ni pichones en los nidos, no había prácticamente agua entre las totoras de la colonia, quedando en cambio un limo pegajoso y maloliente.

Descripción del Nido

El nido es realmente un pequeño cesto muy confortable, resistente y ampliamente satisfactorio para la cría de tres pichones, que una vez llegados a un estado tal de madurez como para poder efectuar pequeños vuelos, ocupan íntegramente la concavidad sin dejar sitio como para otro morador más.

Esto lo he comprobado en todos los nidos "activos" que examiné, ya que en ninguno pude encontrar más de tres pichones, a pesar de tener 4 y hasta 5 huevos del dueño y a veces 1 huevo parásito, desarrollándose individuos en número inferior a tres.

La base del nido la constituye una plataforma de fibras largas y secas de totora, hábilmente entrelazadas a unos pocos tallos y hojas de la planta sostén, en forma totalmente laxa, sin empleo de sustancias adherentes. Es, en realidad, el comienzo mismo de la construcción por parte del tordo varillero, en la que la hembra realiza la mayor parte, por no decir todo el trabajo de edificación y ultimación de los detalles.

Los machos se contentan con pararse en lo alto de las plantas, vigilando la presencia de enemigos y cantando con sus mejores trinos, mientras sus compañeras se encuentran en plena actividad edilicia.

En mis primeras observaciones puede constatar a hembras llevando en sus picos trozos de fibras vegetales, no observando, en cambio, ejemplares del sexo opuesto en dicha tarea.

A partir de la plataforma inicial que tiene la función de acercar tallos y hojas manteniéndolas próximas en una posición dada, el ave prosigue con las paredes propiamente dichas, incorporando el mismo material seco que unen mediante una vuelta en U los varios sostenes de la planta que han tomado por "pilares" de su hogar, utilizando un pegamento adhesivo (posiblemente su misma saliva) a fin de evitar posibles deslizamientos hacia el agua.

No obstante esta precaución, fueron muchos los nidos que parcialmente resbalaron por efecto del viento a posiciones inferiores de la planta, deteniéndose en los accidentes anatómicos del vegetal (nudos, nacimientos de hojas, zonas de tallo más gruesas, ensanchamiento natural de la planta, etc.).

De este modo se llega a tener la imagen de un nido hábilmente sostenido aunque de consistencia endeble a primera vista, formado por hojas seccionadas longitudinalmente (nunca hojas enteras) de totora y algunas pocas fibras resecas de paja-cortadera, de mayor resistencia a la tracción.

Sobre la estructura primitiva, que generalmente adopta la forma de un tosco triángulo, comienza un trabajo más complicado y de mayor acarreamiento de material, ya que las fibras van tornándose más y más pequeñas a medida que se avanza hacia el interior del nido.

A diferencia del revestimiento externo, de fibras sueltas y con aspecto desordenado, la parte interna es firme, homogénea y estructuralmente constituye la verdadera pared en función de tal.

Es en ésta que nuestro passeriforme demuestra todo su arte albañileril, agrupando trabajosamente centenares de pequeñísimas partículas vegetales que

van tomando forma poco a poco hasta quedar concretado el milagro de un lecho amplio, cómodo y seguro para la crianza de sus vástagos.

Las materias primas utilizadas siguen siendo las hojas de totora, aunque no emplea ya fibras largas y retorcidas. La continuidad del uso de tales materiales no haría del nido una masa tan dura como en realidad lo es; la solución de ello se da mediante la aplicación de múltiples capas de cutículas de hojas de la planta en cuestión, unidas entre sí por un mucílago.

Dichas capas están colocadas de tal manera que una fila de epidermis se dirige en una dirección, mientras que la inmediata inferior se superpone en forma transversal a aquélla y así sucesivamente hasta conformar una pared de pocos milímetros de espesor y que es la suficientemente resistente como para resistir la presión de ambas manos sin aplastarse.

Como no pude comprobar visualmente la tarea de construcción, supongo que el ave utiliza cutículas de hojas verdes, cuya natural humedad obra como sustancia pegajosa.

Para fortalecer aún más el proceso de cementación, adhieren partículas de espigas maduras de totora, fibrillas muy finas y hojuelas largas que sobresalen para ser envueltas con el armazón externo, dándole una consistencia general muelle, netamente favorable para resistir temporales y abrigar a los delicados pichones.

Una vez culminado el trabajo por parte de la hembra, el nido visto por arriba presenta el aspecto de una taza de boca amplia ligeramente comprimida, de cavidad sumamente ensanchada en su porción inferior (piso), de paredes lisas y revestido de un empasto de espigas deshechas y fibrillas muy finas.

Observado lateralmente se advierte que la parte superior (entrada) es un poco más ancha que la inferior (plataforma), siendo el exterior de forma tosca y desordenada, pareciendo una masa de pajas abandonadas.

Sobre 31 nidos estudiados obtuve los siguientes promedios en base a mediciones individuales:

Altura	:	130 mms.
Ancho	:	110 mms.
Profundidad	:	86 mms.
Espesor de la pared	:	12 mms.

Es importante destacar un hecho interesante relativo a la construcción: en ningún caso observé la mínima traza de barro, que en determinadas especies es usado como corriente ligamento entre las fibras y otras partículas vegetales que toman del medio ambiente en que habitan.

LAS NIDADAS

Cuando comencé mi trabajo, a mediados de diciembre, la colonia estaba en pleno apogeo de sus mayores desoves; sobre 32 nidos inspeccionados, 10 estaban aún vacíos y un total de 22 poseían huevos, pichones de diferentes edades o ambos a la vez.

En dicha oportunidad se produjo el mayor tope de huevos hallados: 41; la mayoría de los cuales estaban aún frescos, es decir que todavía no tenían el embrión desarrollado.

Son poco parasitados por el tordo común (*Molothrus bonariensis*), pues solamente hallé dos huevos del mismo, uno en cada nido, aunque en ambos

casos no llegaron a prosperar ya que los varilleros hicieron abandono de sus propios desoves (dos nidadas completas).

La mayoría de las nidadas se componía de tres huevos, pocos de dos o uno y únicamente dos nidos con cuatro y cinco, respectivamente.

Según deduje de la presente investigación, el término promedio ideal de postura es de tres huevos, ya que aquellas que se componían de menor cantidad, a los pocos días por lo general se equiparaban a aquel máximo vital; por el contrario, en los casos extraordinarios de mayor número de desoves, no prosperaban sino en la medida de tres como máximo, quedando el resto abandonados y huecos.

En la nidada de cuatro puede pensarse que fue una misma hembra que los depuso; en cambio la nidada superior de cinco, si nos apartamos de la presente posición quizás fuera el producto de dos posturas consecutivas de hembras distintas, obteniendo prioridad de desarrollo los huevos de la primera en desovar, satisfaciendo así la mencionada cantidad vital.

Los motivos de esta actitud anormal que hace que una hembra "parasite" a su vecino de colonia, pueden ser tanto motivados por la destrucción prematura del nido propio (como lo demostró la existencia de muchas plataformas aisladas o debajo de construcciones terminadas) o bien por factores biológicos que particularmente ignoro.

En cada oportunidad que me adentraba en el totoral, no hallaba ninguna hembra echada, alertadas al parecer por la voz de los machos, aunque sí encontraba huevos tibios.

Siempre tuve el temor de que mis periódicas inspecciones y el rutinario y obligado manoseo de todos los materiales del nido, ocasionaran el abandono por parte de sus dueños de los huevos o crías, como suele acontecer con otros passeriformes, molestos de mi intromisión en su intimidad.

Por suerte el citado caso no se produjo nada más que en dos ocasiones, ambas nidadas de tres huevos, al que sus propietarios optaron por dejarlas libradas a las inclemencias del tiempo, sin ocuparse más por ellos.

LOS HUEVOS

La totalidad de los desoves estudiados respondía a una coloración de fondo o campo celeste azulado sumamente bonito y ligeramente lustroso, manchado de puntos, líneas y signos de color negro o violáceo oscuro. No existe una correcta y uniforme disposición de dichas máculas sobre la superficie de la cáscara, como así tampoco ningún huevo uniformemente celeste sin manchas.

Los había con muchas salpicaduras finas en toda su extensión, otros escasamente manchados y muchas más con extrañas y llamativas líneas quebradas a modo de caracteres de taquigrafía sumamente gruesos, confiriéndoles un aspecto por demás atrayente.

Sobre el polo obtuso, en general, las máculas se concentran en mayor cantidad formando una notoria corona.

Respecto a la medida de los mismos, los datos los obtuve de un total de cuarenta y ocho huevos controlados con un calibre Vernier, con lecturas de hasta décimas de milímetro.

Para evitar confusiones, no repitiendo las mediciones de las nidadas en cada inspección que efectuaba, cada huevo era marcado con guiones I, II, III, etc., utilizando tinta indeleble.

Vista del totoral donde nidificaron los *Agelaius ruficapillus.*

Vista lateral de un nido del Tordo varillero (*Agelaius ruficapillus*).

Este continuo manoseo no alteró mayormente el ritmo normal de la incubación, como ya lo expresé anteriormente.

La longitud promedio obtenida fue de 21,8 por 16,2 mms., siendo en su gran mayoría de formas ovales y algunos pocos redondeados; el huevo de menor tamaño medía 19,4 por 15 mms., y el mayor 23,6 por 16,9 mms.

LA INCUBACIÓN

No se puede establecer un ritmo de puesta de los huevos, ya que a pesar de que se efectúa normalmente cada veinticuatro horas como lapso mínimo, mis observaciones me llevaron a concluir que en el presente caso no seguían las mismas pautas ya que las hembras deponían día por medio o cada dos días.

Esta alternancia está supeditada sin duda alguna a la actividad de ciertas glándulas de su organismo que regulan por ejemplo, la formación de la membrana de la cáscara y la cáscara misma y a contingencias que se suscitan en el mismo ambiente.

El caso más común se daba cuando la hembra desovaba dos huevos seguidos (dos días) y el tercero día por medio después.

Estos, a poco de puestos, se transparentan a la luz del sol, indicando que aún no hay desarrollo de embrión; luego de unos cinco días se vuelven oscuros al trasluz y la cáscara a su vez varía a un tinte grisáceo.

Cuatro o cinco días más tarde y teniendo en cuenta siempre una incubación normal, no alterada por circunstancias adversas, se verifica el "picado" interno por parte del pichón que pugna por salir perforando la cáscara con el ápice de su pico fuertemente calcificado.

Las picaduras se suceden tanto en el polo superior como en el centro, continuándose en derredor del ancho del huevo hasta cortar prácticamente al mismo en dos mitades, emergiendo entonces el pichón a la luz del día. En ningún caso hallé ni siquiera mínimos restos de cáscara, pudiendo los padres comérselos o tirarlos fuera del lecho.

La presencia de tantos nidos con pichones y huevos al mismo tiempo se explica considerando el hecho de que una vez puesto el huevo, comienza inmediatamente el proceso embrionario; en cambio, lo que halla una explicación más valedera es la desaparición parcial de los desoves en ciertas nidadas, debiendo descartarse la presencia de depredadores que en tal caso harían destrucción total de los mismos.

Otro factor que acude en desmedro de la población de la colonia, es la existencia de huevos hueros en nidades completas (tres huevos) evolucionando perfectamente dos y quedando el restante sin desarrollo.

Es bien visible a la luz el desove huero, pues la yema y la albúmina al secarse se depositan hacia el polo inferior o agudo, formando una zona oscura y quedando el resto translúcido.

A partir del momento en que se produce la puesta del primer huevo hasta su más inmediata eclosión, transcurre normalmente diez días, pudiendo prolongarse a veces, como he podido comprobar, uno o dos días más.

LOS PICHONES

En la primera observación hecha en la colonia, el 13 de diciembre de 1970, concreté el hallazgo de veitiún pichones de diferentes edades, lo que la pauta de lo prolífico de tal asociación de aves.

Como sucede en todos los passeriformes, los jóvenes son altriciales, es decir que nacen ciegos, desnudos y por lo tanto completamente indefensos,

incapaces de valerse por sí solos, debiendo ser alimentados y cuidados por los padres hasta que alcancen la madurez indispensable.

El detalle de todo este proceso de crecimiento se sintetiza de la siguiente manera:

PRIMER DÍA DE VIDA: Ciego y completamente desnudo sin rastro de plumón.

SEGUNDO Y TERCER DÍAS: Crecimiento y desarrollo de un finísimo plumón en todo el cuerpo de los pichones.

CUARTO Y QUINTO DÍAS: Los plumones se acentúan notoriamente en aquellas áreas que posteriormente serán plumosas (pterilos), cabeza, garganta, cuello, línea dorsal, alas, piernas, lados del pecho y línea ventral; aparición de pequeños canutos en las alas y en los lados del pecho.

SEXTO Y SÉPTIMO DÍAS: Abren los ojos; comienzan a aparecer algunas plumitas de los canutos de las alas y lados del pecho; se insinúan canutos reemplazando a los plumones en el resto del cuerpo, aunque persisten los mismos en la cabeza.

OCTAVO Y NOVENO DÍAS: Se acelera la aparición de las plumas, en especial en las alas y lados del pecho, aunque aún se conservan muchos canutos en distintas regiones del cuerpo.

DÉCIMO DÍA EN ADELANTE: Los pichones de coloración muy parecidos a las hembras adultas, están casi totalmente emplumados persistiendo plumón en la cabeza (corona) y algunos largos canutos en las alas. Su colorido entonces es el siguiente: cabeza pardo negruzco con plumas ribeteadas finamente de ocráceo al igual que la región dorsal; cola negruzca, corta (un cm), alas negruzcas con reborde de remeras y cobijas sepia ocráceo. Garganta, cuello y pecho ocráceo con fino jaspeado negruzco; región ventral pardusca.

Tibias emplumadas de gris oscuro; pico y patas, parduscos. Iris pardo oscuro.

A partir de los diez días están en condiciones de abandonar los nidos, aunque generalmente no lo hacen, quedando dos o tres más hasta que alcanzan mayor desarrollo de sus plumas.

Mis periódicas inspecciones a la colonia en estas oportunidades eran contraproducentes para las crías, que en la mayoría de los casos preferían tirarse al agua antes que dejarse atrapar para que yo estudiara su desarrollo individual.

También realizan algún pequeño volido o "salto" horizontal, hasta caer al agua; ya en ella agitan bruscamente sus alas hasta llegarse a un asidero y trepar por los tallos de las plantas a lugares secos y seguros. Se ocultan entre la vegetación quedándose muy quietos para pasar desapercibidos.

En el nido y durante todo el período de crecimiento son muy gritones; ya en el momento de nacer emiten un débil piar insinuándose con el correr de los días como notas de reclamo ante el peligro, atrayendo la atención de los adultos.

Cuando los padres llegan al nido, los pichones automáticamente abren las bocas, dejando ver su atractivo paladar rojizo que representa un incentivo para la búsqueda de alimentos.

Asimismo suelen responder de la misma manera a los estímulos de un golpe aplicado en los bordes de la construcción, cuando aún tienen los ojos cerrados; para facilitar el proceso de reparto de comida se agrupan todos hacia un mismo costado del nido.

No pude observar el trabajo de los adultos en esta etapa, ya que eran muy recelosos de mi presencia en las cercanías del totoral. No obstante ello pude determinar que eran las hembras las encargadas de la alimentación y cuidado de la prole, limitándose los machos a vigilar la colonia.

Estos cumplen a pie juntillas las funciones encomendadas; valientes y arriesgados alejan del perímetro a todas aquellas aves que ingresan en su espacio aéreo, ya sean benteveos (*Pitangus sulphuratus*) como a su congénere de ala amarilla (*Agelaius thilius*)' atacándolos con fuertes batidas y aleteos.

Mi presencia entre los nidos era constantemente observada mediante sus vuelos de reconocimiento a baja altura por sobre mi cabeza.

En cada oportunidad que tomaba un pichón entre mis manos, ante los chillidos de estos se precipitaban rápidamente en gran número, rozándome con su ala y gritando a plena voz, muy enojados.

Las hembras son las encargadas de la limpieza en el lecho de las crías, recogiendo los excrementos de sus pichones; éstos a su vez, al ser apresados los expelen inesperadamente.

Durante los días que permanecen en el nido, tanto en éste como en los propios jóvenes no se observan piojillos, pero ni bien lo abandonan, aparecen miles de estos parásitos que cubren rápidamente la mano de todo curioso que toca las construcciones. Este hecho se manifestó en la gran mayoría de los casos.

El alto calor reinante, con máximas de hasta 30º C, provocó la muerte por insolación de unos pocos pichones, al parecer descuidados por sus padres.

A fines de la primera semana de enero, última inspección realizada comprobé la finalización de la actividad en la colonia, ya que los pichones que quedaban fueron tras los pasos de sus mayores trepando por las totoras y efectuando pequeños vuelos de tallo en tallo.

De idéntica coloración a las hembras los distinguía por su cola corta y comisuras de la boca amarillentas.

Otra semana después no encontré ningún ejemplar más, ni siquiera adultos recorrer la zona, habiéndose desplazado en conjunto a los muchos bañados de las cercanías. De la colonia sólo quedaban los nidos abandonados.

RENDIMIENTO VITAL DE LA COLONIA DE *Agelaius ruficapillus*

1) Total nidos construidos	=	32	
2) Total huevos desovados	=	71	
3) Total pichones nacidos	=	46	
4) Total pichones desarrollados	=	36	
5) Total huevos perdidos	=	25	(diferencia e/2 y 4)
6) Total pichones muertos	=	10	(diferencia e/3 y 4)

Estos datos se obtuvieron mediante la deducción de todos aquellos huevos y pichones hallados en la primera inspección o sea cuando la colonia estaba en pleno funcionamiento y todos aquellos desoves que posteriormente se produjeron.

AGRADECIMIENTO

Debo expresar mis agradecimientos al señor Vicente Kopka, quien amablemente facilitó mi acceso al campo de su propiedad, donde se encontraba la colonia y a mi esposa, señora Stella Maris Borba, que tuvo la gentileza de oficiarme de "apuntadora" en todas las oportunidades que tuvimos de inspeccionar los nidos.

ENTRE LAS AVES DE TIERRA DEL FUEGO

Por E. Mauricio Earnshaw

Habiendo viajado desde Buenos Aires hasta Punta Arenas, el 24 de diciembre de 1966 nos embarcamos con el coche en la barcaza que nos llevaría a Tierra del Fuego, donde pasaríamos nuestras vacaciones en la Estancia "San José", a 85 kilómetros de Río Grande. Tuvimos la agradable sorpresa de encontrar la travesía del Estrecho de Magallanes completamente serena, pero lamentablemente había una llovizna fría y la visibilidad era mala.

Desembarcamos en Puerto Percy en el norte de la isla, y atravesamos campos ondulados pero completamente desprovistos de árboles. Recién en el centro aparecen los montes de Ñires y Lengas (*Notophagus*), como también el gran sistema fluvial del Río Grande y sus tributarios. En el sur y sudoeste se encuentran las montañas, cubiertas de nieve en sus cimas todo el año, y de bosques tupidos más abajo. La orilla del mar está formada por playas de arena o rocas, piedras redondas chatas o pedregullo, en partes con barrancas altas, y en el sur con muchas islas en los canales. Hay sinnúmero de lagos y lagunas chicas. La parte sur está situada sobre latitud 55° S.; en invierno hace frío intenso (hasta 30° C. bajo 0), con grandes nevadas, y en verano hay viento fuerte y constante.

En este terreno tan variado, existe gran cantidad de aves que alcanzan, tal vez, a unas ciento veinte especies, varias de ellas migran al norte y me eran muy conocidas.

Después de viajar a través de 2.000 kilómetros de desiertos patagónicos, donde lo único que se veía con cierta frecuencia eran Ñandúes y Guanacos, esto parecía un verdadero paraíso de aves, que merecen ser protegidas.

El Ñandú petizo o Choique (*Pterocnemia pennata*), que habita desde Río Negro hasta el Estrecho de Magallanes, ha sido introducido en Tierra del Fuego, pero no ha prosperado. Es de color pardusco salpicado de blanco con el cuello marrón rojizo.

El orden Ciconiiformes está pobremente representado en esta isla, y solamente pude ver tres especies. La Bandurria (*Theristicus caudatus*), es el que más se destaca y andan por todas partes en bandadas más o menos numerosas. Es gris amarillento y las alas negras con una mancha grande gris plateada. Su grito estridente, que emiten mientras vuelan, se oye desde lejos.

Vi solamente dos ejemplares de la garza llamada Bruja (*Nycticorax nycticorax*), ambos jóvenes, con su plumaje ocráceo estriado con negruzco. Los adultos son gris oscuro con la parte ventral blanco amarillento o plomizo y la corona negra verdosa con largas plumas blanca. Existe también una subespecie oscura, que a veces llega a ser totalmente negra.

Los Flamencos (*Phoenicopterus ruber chilensis*), no serán escasos, pero solamente vi un pequeño grupo en la orilla de una laguna salada.

El orden Anseriformes está muy bien representado en esta isla. Por su gran tamaño se destacan las Avutardas, mal llamadas así, por ser el nombre español de un grupo de aves de Europa muy diferente a las nuestras. Peter Scott le da el nombre inglés de "Sheldgeese".

El Caiquén (*Chloëphaga picta*), también conocida por Cauquén, Avutarda de Magallanes o Avutarda de pecho rayado, y en inglés "Upland" y "Magellan goose", es el ave que reina en la isla. Se la encuentra en todas partes al norte de Lago Fagnano, en los ríos, en las pampas y hasta cerca de las

poblaciones. Aún a fines de diciembre encontramos varios nidos con huevos en los bajos cerca de los ríos. Próximo a los caminos se podían ver cantidades de familias enteras con más de diez pichones, que caminaban sin apuro, hacia alguno de los muchos cursos de agua. El macho es blanco, con el dorso y el pecho densamente barrado de negro, diferenciándose del Caiquén de la Patagonia que tiene el pecho blanco. La hembra es de color castaño, con el cuerpo barrado de negro. Parada y a la distancia, estos colores se funden en una tonalidad marrón apagada, pero volando, predomina el negro y blanco de las alas, como en el macho.

Cuando cruzamos la frontera en San Sebastián, había una gran bandada de Avutarda de cabeza gris (*Chloëphaga poliocephala*), siendo este grupo el único lote de esta especie que encontré. Los dos sexos son de coloración semejante. Tienen la cabeza gris, el pecho castaño, alas blancas con puntas negras, espejo alar verde y el abdomen ocráceo.

Nunca vimos a la Avutarda de cabeza rojiza (*Chloëphaga rubidiceps*), que puede confundirse con la de cabeza gris, pero es menor y con la cabeza en general bien rojiza.

Las avutardas indicadas arriba se alimentan únicamente de pastos verde.

La Avutarda de las rocas (*Chloëphaga hybrida*), es la excepción entre las avutardas, por alimentarse de moluscos y otros animales marinos. Cerca de la Estancia "Viamonte" vimos un grupo de diez ejemplares sobre la playa de pedregullos, a orillas del mar. El macho es enteramente blanco y la hembra presenta una coloración ocrácea barrada de negro, cabeza perdusca, alas blancas con puntas pardas, espejo alar verde con lomo y cola blancas.

Abundan los patos más comunes, Overo (*Anas sibilatrix*), Argentino (*Anas versicolor*), Maiceno o de Cola aguda (*Anas georgica*), y Barcino (*Anas flavirostris*).

El Pato crestón (*Lophonetta specularioides*) es típico de la región y se lo puede ver prácticamente en todas las lagunas o ríos, como también en las orillas del mar. El plumaje es de coloración pardo leonado, y espejo alar morado con reflejos verdosos. En lo posterior de la cabeza tiene una cresta de plumas prolongadas que lo caracteriza. Ambos sexos tienen coloración semejante, pero la cresta es más corta en la hembra. Por lo general anda solo o en pareja, y a veces, se reúnen en grupos de hasta quince individuos.

Las aves rapaces (orden Falconiiformes) forman otro grupo muy importante. Los estancieros locales están de acuerdo en que ninguno de ellos, salvo el Carancho (*Caracara plancus*), hace daño alguno a las ovejas y, en cambio, son muy útiles contra las plagas de conejos introducidos, Tucu-tucus (Cururus) y otros roedores. Lamentablemente estas magníficas aves están acostumbradas a posarse confiadamente sobre los postes de alambradas y teléfonos a los lados de los caminos, donde muchas veces encuentran la muerte por los disparos de las armas de algunos conductores o turistas que pasan por allí. Algunos mal informados que consideran que hacen un bien y otros por matar cualquier cosa que vive. He podido ver muchos Aguiluchos muertos a lo largo del camino, y la posibilidad supervivencia de estas aves se reducirá aún más, si no se impone pronto algún sistema de protección antes de empezar el turismo en gran escala.

Ocasionalmente algún Condor (*Vultur gryphus*) baja de las montañas para alimentarse, atraído por algunos de los animales muertos en las pampas. Hacen un agujero en la piel y lo vacían por dentro sin hacer el mayor daño al cuero. No se conoce ningún caso auténtico en que un Cóndor haya llevado

un corderito; sus garras son demasiado débiles, y además, tienen dificultad en levantar vuelo. Es la mayor de las aves que vuelan y se deslizan sin ningún movimiento aparente de sus alas, cubriendo grandes distancias, y los terribles vientos del distrito no parecen afectarlo en lo más mínimo. Visto desde abajo, mientras vuela, es negro puro con un collar blanco en el cuello, pero las plumas secundarias de las alas, en la parte superior, son blancas.

El Aguilucho común (*Buteo polyosoma*), es una de las aves más notables. cuya extraordinaria variación de color imposibilita una información acertada. Por lo general, el macho es gris en la parte superior y blanco en la parte inferior, y la hembra suele tener el lomo teñido de castaño. Pero a veces el macho suele ser de coloración oscura, y hasta totalmente negra; y la hembra puede también presentar un plumaje con amplias zonas castaño rojiza. Frecuenta montañas, estepas y, en general, campos abiertos. Son muy confiados, y los que más se exponen en los postes de alambrados.

El Aguila escudada (*Geranoaëtus melanoleucus*), también es muy común y con frecuencia se ve alguna revoleteando muy alto, con sus anchas alas extendidas. Los jóvenes tienen una coloración ocrácea, confusamente manchada de negro, pero al llegar a la madurez, que tarda varios años, tienen la cabeza, pecho y dorso plomizos; las alas gris azulado, rayadas finalmente de negro, y el vientre blanco, a veces algo rayado de negro.

El Halconcito (*Falco sparverius*) lo vi en varias ocasiones, como también el Gavilán de campo (*Circus cinereus*), que tiene mucha variación de color. Los Chimangos (*Milvago chimango*) son realmente muy útiles por sus hábitos carroñeros, pero el Carancho (*Caracara plancus*) tiene mala fama.

Los Chorlos (Charadriiformes) también están muy bien representados en estos campos abiertos. El Chorlo cabezón (*Oreopholus ruficollis*) andaba en parejas en las pampas secas con sus pichones que aún no volaban. Estos chorlos migran, y en invierno se ven bandadas grandes en la localidad de Magdalena, en la provincia de Buenos Aires. El Chorlo de pecho colorado (*Zonibyx modestus*) nidifica en Tierra del Fuego, y su plumaje en esta época tiene el pecho de color rojo ladrillo, separado del vientre blanco por una banda negra. En invierno, cuando migran a Buenos Aires, es de tonalidad parda con vientre blanco. También pude observar una gran bandada de Chorlos de doble collar (*Charadrius falklandicus*) volando a gran velocidad y posándose en las playas de pedregullos del río Maclennan. Había muchos jóvenes entre ellos, que se diferencian por tener las dos bandas del pecho color castaño en vez del negro que caracteriza al adulto. También migra al norte y llegan a los campos de Buenos Aires. Las Becasinas (*Capella paraguaiae*) andaban siempre solitarias, y allí la llaman "Poroteras",

En las playas cerca de la estancia Viamonte, vimos centenares de Ostrenos del sur (*Haematopus leucopodus*), también llamado "Overo", parados sobre las rocas chatas entre el mar, inmóviles, todos mirando en la misma dirección. Son de color negro, con una mancha blanca en las alas, el pico es rojo, y las patas blancuzcas. Cuando vuelan emiten un grito agudo, muy característico. En el mismo lugar, nadando o descansando sobre las rocas había unas diez Perdices de mar (*Numenius phaeopus*), también conocido con el nombre vulgar de Chorlo de pico curvo, que eran muy ariscas. Estas aves nidifican en las geniones del Artico, y migran al Sur, llegando a Tierra del Fuego en nuestro verano. Son de color gris manchado de negruzco y pardo, con el vientre blanco. El pico es largo y curvado.

El Tero (*Vanellus chilensis occidentallis* = *Belonopterus cayennensis occidentalis*) es una subespecie que se extiende por la cordillera hasta Mendoza, se diferencia por su mayor tamaño, y principalmente por su grito ronco, parecido al de una cotorra.

El Chorlo aperdizado del sur (*Attagis malouinus*), es un ave pesada y maciza. Vi sólo dos ejemplares, muy mansos, que silbaban repetidamente mientras volaban alrededor nuestro. Son de coloración ocránea, rojizo, típicamente manchado de negro, con el vientre blanco. Al mismo grupo que la especie anterior, pero algo más chico, pertenece el Chorlo aperdizado menor (*Thinocorus rumicivorus*), que allí llaman "Corralera". El macho tiene la cabeza y cuello gris celeste, con una línea negra en la garganta. La hembra es gris ocránea, manchada de negro, con el vientre blanco. Son muy comunes, y se las ve caminando velozmente a los lados de las huellas y caminos. Cuando vuelan se levantan del suelo con extraordinaria velocidad.

Aunque hay varias palomas señaladas para esta isla, solamente pude ver la Paloma torcaza (*Zenaida auriculata*), que es fácilmente reconocible por su coloración.

Solamente hay una Cotorra (*Micrositтace ferruginea*), que frecuenta los bosques, bien reconocible por su coloración verde olivácea, con la parte ventral, y cola, castaño rojizo.

La única lechuza que pude observar fue el Buho (*Bubo virginianus nacurutu*), que en la isla es conocido con el nombre vulgar de "Tucúcaro".

Casi al final de nuestra estadía en la isla tuve el placer de ver al Carpintero negro de la Patagonia (*Campephilus magellanicus* = *Ipocrantor magellanicus*), que vive en los bosques cordilleranos hasta Neuquén. Una familia de cuatro individuos apareció una mañana en un bosque de Ñire (*Notophagus antarctica*), de lejos se podía oír resonar los golpes de sus picos contra los troncos. Estos carpinteros son de gran tamaño y llegan a medir unos 45 cm de longitud. Son de color negro muy brillante con una mancha blanca en las alas; los machos, con la cabeza roja y una cresta de plumas recurvadas en la nuca, muy notable; las hembras y los jóvenes, en cambio, tienen la cresta negra y una banda malar roja.

Entre los Passeriformes, la especie que pude observar con más detalles son las siguientes:

Entre los furnáridos me llamó poderosamente la atención el siempre simpático Rayadito (*Aphrastura spninicauda*), que vive todo el año en la isla; frecuenta los lugares boscosos, y es fácilmente reconocible por su modo de trepar por las ramas, siempre inquieto, emitiendo un continuo chirr-chirrr; tiene la cabeza negra, con largas cejas ocráceas, la parte ventral blancuzca con una tonalidad ocrácea, y la cola castaña clara, con puntas alargadas muy características. La Caminera común (*Geositta cunicularia*) y la Caminera antártica (*Geositta antarctica*), bastante difícil de distinguir a primera vista, se las podía ver volar por los caminos durante la marcha del coche.

La familia de los tiránidos tiene representantes muy interesantes. El Sobrepuesto (*Lessonia rufa*), es muy común y se lo puede ver cazando insectos por el suelo; el macho es negro con la espalda castaña, mientras que la hembra es parda grisácea; en invierno migran al norte. El hermoso Pájaro bobo (*Neoxolmis rufiventris*) es bastante común, y se los puede ver en los campos luciendo su brillante librea gris azulada, con vientre castaño rojizo. El pequeño Fio-fio (*Elaenia albiceps*), que continuamente deja oir su canto en los bosques, tiene la garganta y el pecho gris, el vientre amarillento, parte dorsal parda,

alas negruzcas con dos franjas blancas, y corona blanca que la distingue particularmente. También andaban las Dormilonas cabezas castañas (*Muscisaxicola capistrata*), volando de poste en poste a nuestro paso; tienen la parte ventral ocránea pálida, flancos castaños, frente negra y corona castaña; los jóvenes carecen del tono castaño en la corona.

El único túrdido, el Zorzal patagónico (*Turdus falcklandii*), tiene un grito ronco, pero en verano cantan lindo; los adultos son ocráceos oscuros y pardos, cabeza negra y garganta rayada de negro; los jóvenes tienen la parte ventral típicamente manchada de negro.

De la familia de los ictéridos pude observar al Tordo negro del sur (*Notiopsar curaeus*), también llamado "Boyero chileno"; es negro con reflejos verdosos, y las alas parduscas; muy manso, se reúnen en grupos numerosos en los árboles cerca de las casas. Emiten varios gritos y sonidos diferentes y, además, tienen un cantito muy agradable.

La Loica (*Pezites militaris*), es el Pecho colorado del sur, que tiene la parte dorsal ocrácea manchada de negro, cabeza negra y parda con amplias cejas blancas, abdomen negro, y la garganta y pecho rojo brillante, que lo caracteriza perfectamente. La hembra es muy parecida, pero sin negro y con el rojo menos intenso.

Los fringílidos son muy numerosos. Los Jilgueros (*Sicalis lebruni*), andaban en bandadas grandes El Chingolo (*Zonotrichia capensis australis*), es una subespecie que tiene un canto que lo caracteriza. El Yal verde (*Melanodera xanthogramma*), frecuenta los jardines de las casas; tienen mucha variación de color, pero predomina el gris azulado por arriba, con el pecho amarillo; el canto consiste en unas pocas notas metálicas.

Por el camino al sur llegamos a la orilla del lago Fagnano, donde los árboles no están tan afectados por ciertos parásitos, que tanto daño hacen más al norte. En muchas partes, las orillas del lago con sus montes quedaron sumergidas, debido al desastroso terremoto de hace no mucho tiempo, y se ven los árboles muertos, blancos, todavía parados bajo el agua. Durante este trayecto sólo vimos en el agua Gaviotas cocineras (*Larus marinus dominicanus*), algunos patos, el Macá común (*Podiceps rolland*), y el Macá grande (*Podiceps major*). Después del lago Escondido, subimos al formidable Paso Garibaldi, siguiendo el camino a Ushuaia, que por una extensión de 40 kilómetros pasa por bosques tupidos entre líneas de montañas con sus cimas coronodas de nieves eternas. Durante esta travesía prácticamente no vimos aves de ninguna especie, pero al llegar al Canal Beagle, pudimos ver gran cantidad de Gaviotas del sur (*Leucophaeus scoresbii*), el Viguá común (*Phalacrocorax brasilianus*), el Viguá cuello negro (*Phalacrocorax magellanicus*), y el Viguá blanco (*Phalacrocorax atriceps*), pero la cantidad no podía compararse con las enormes bandas que días antes habíamos visto en las playas de Porvenir, en la costa oeste.

De los muchos Petreles señalados, sólo vi al Petrel negro (*Procellaria aequinoctialis*). En estas playas pude ver al Ostrero negro (*Haematopus ater*), que es enteramente negro, con pico rojo anaranjado y patas blanquecinas.

Terminada nuestra visita, de la frontera tomamos el interesante camino orillando la Bahía Inútil, hasta Porvenir, la capital de la parte chilena de Tierra del Fuego, donde tuvimos que esperar dos días para que la barcaza nos llevara de vuelta a Punta Arenas. En el puerto abundaban las Gaviotas cocineras, especialmente jóvenes, que se conocen por su plumaje salpicado de pardusco. Cualquier playita estaba cubierta por los Viguaes ya indicados, y grandes

bandadas volaban en diversas direcciones. Cerca de la orilla nadaban algunos Patos vapor (*Tachyeres sp.*), muy mansos, con bastante variaciones de color, algunos más grisis, y otros con predominancia de marrón.

Entre un grupo de aves, que predominaban las gaviotas de la zona, todas comiendo restos de Centolla (*Lithodes antarctica*), había varias Palomas antárticas (*Chionis alba*), que es un ave corpulenta, con un plumaje blanco puro, y que pertenece al orden de los Chorlos.

Siguiendo el camino a orillas del mar, nos detuvimos para observar a varios Guanacos (*Lama guanicoe*), en una colina, y también, cerca de las playas, a varios Delfines blancos (*Cephalorhynchus commersonii*), uno de los cetáceos más lindos, y que más se acerca a tierra firme. Al notar el vuelo de algunos Chorlitos cerca del camino, recién nos fue posible notar la presencia de una enorme bandada de Chorlitos de rabadilla parda (*Calidris bardii*), que son muy miméticos, gris ocráceo y blanco, con rabadilla parda. Entre ellos había algunos Chorlos de doble collar. Del lado opuesto los vigilaba un Zorro gris chico (*Pseudalopex gracilis*). En la cercana laguna de los cisnes, se crían muchos Cisnes de cuello negro (*Cygnus melancoriphus*), y nos conformamos con el magnífico espectáculo de una bandada que estimé en unos quinientos ejemplares, sumamente mansos, que nadaban a poco más de cien metros de distancia. Me llamó la atención ver muy pocos pichones. Entre ellos nadaban unos pocos Gansos blancos (*Coscoroba coscoroba*), que son blanco puro con las puntas de las alas negras.

El día 13 de enero nos embarcamos a las tres de la mañana. Dos o tres Delfines corrían junto a la barcaza durante la primera hora, pero no se vieron aves de ninguna especie mientras duró la travesía.

ALIMENTACION DE PICHONES DE LA PALOMA *ZENAIDA AURICULATA* (1)

Por ENRIQUE H. BUCHER (2) y MANUEL NORES (3)

SUMMARY

During 1970 crop samples were taken from nestlings of the eared dove *Zenaida auriculata chysauchenia* in the eastern plains of Córdoba, Argentine Republic, where this dove has become a serious agricultural pest.

Seeds and crop milk are the most important food items. No fruits or animal food were found. During the first days of the nestling's life, crop milk plays an important role, which rapidly decreases afterwards (fig. 1). The seeds of cultivated species are predominant, beeing mainly sorghum, millet, wheat, peanut, sunflower and maize. Important weed seeds are *Amaranthus spp.* (Amaranthaceae), *Chenopodium spp.* (Chenopodiaceae), *Argemone subfusiformis* (Papaveraceae), *Setaria pampeana* and *Echinochloa colonum* (Graminae) (table 1).

Nestling's crops have more small seeds and less medium and large size seeds than the average adult crop content. Large seeds are absent during the first four days of life. Differences between adult and nestling food became less and less apparent as the nestling grows (fig. 3). It means that availability of small seeds is necessary during the breeding period, or af least during early of the nestling's life.

Adults rearing chick (as indicated by milk secretion) tend to feed on smaller food items ($p<0,01$) than the rest. Nevertheless, large seeds are also found in their crops in smaller proportions. These data are consistent with the hypothesis that the greater proportion of smaller seeds in the nestling's food is explained by both the deliberate choice by the parents and some sort of selection during the regurgitating of food from the adult to the chick.

La paloma torcaza, mediana o dorada (Pergolani de Costa, 1970) ha llegado a convertirse en una plaga importante de la agricultura en varios países de Sudamérica (De Grazío y Besser, 1970). En la Argentina, el problema afecta a varias provincias (Contreras, 1969), siendo particularmente serio en Córdoba (Bucher, 1970).

La importancia económica que esta especie ha adquirido, y la necesidad de encarar medidas de control basadas en un adecuado conocimiento del problema, nos llevó a desarrollar un plan de investigaciones tendiente a conocer en detalle la ecología de esta especie.

El objeto de este trabajo, parte de ese plan general, ha sido por un lado el de establecer el régimen alimentario de los pichones de *Zenaida auriculata chrysauchenia* (Olrog, 1963) y por otro el de determinar el significado que las exigencias específicas del mismo pudieran tener como un factor de determinación y control de la época de cría. En efecto, es indudable que el

---

(1) Trabajo realizado como parte de un plan de estudio integral de la ecología de *Zenaida auriculata* que se lleva a cabo mediante un convenio entre el Departamento de Zoología de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Córdoba y la Dirección Provincial de Asuntos Agrarios de Córdoba.

(2) Cátedra de Ecología Animal. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Universidad Nacional de Córdoba. Avenida Vélez Sársfield 299, Córdoba.

(3) Area de Náutica, Caza y Pesca. Dirección Provincial de Asuntos Agrarios. Parque Sarmiento, Córdoba.

período reproductivo es crítico en las aves, y durante el mismo las necesidades de la nidada hacen que factores que en otro momento no afectan la vida de los adultos puedan convertirse en limitantes.

La alimentación de los pichones no ha sido estudiada en esta especie, y en realidad es conocida en pocos colúmbidos silvestres, debiéndose destacar en este sentido los trabajos realizados con *Columba palumbus* en Inglaterra (Murton, Isaacson y Westwood, 1963).

Material y Métodos

El material para este estudio fue colectado en las localidades de Piquillín (Dep. Río Primero) y Villa Ascasubi (Dep. Tercero Arriba) ubicadas en las llanuras orientales de las sierras de Córdoba, y dentro del área donde *Zenaida auriculata* causa serios daños a la agricultura (Bucher, 1970). Para ello se visitaron los así llamados "dormideros", porciones de monte bajo y enmarañado donde la torcaza cría gregariamente, pudiendo alcanzar enormes densidades. Las muestras fueron tomadas en los meses de enero, abril, junio y setiembre de 1970, y en total se analizaron 248 ejemplares.

En cada caso, los pichones fueron sacrificados y llevados al laboratorio, vaciado el contenido de los buches, separados los distintos ítems (incluso la leche que pudieran contener), secados en estufa hasta peso constante y pesados.

Mediante la misma técnica se estudiaron muestras de palomas adultas cazadas en los mismos lugares y época, con el objeto de compararlas.

Una de las muestras de pichones —la correspondiente al mes de setiembre— fue separada por edades (en días desde la eclosión), utilizando para tal fin una tabla de crecimiento previamente confeccionada (Bucher y Di Tada, inédito). Los contenidos de buches de cada clase fueron analizados por separado. En este caso se realizó una separación de semillas de acuerdo a su tamaño, y de igual forma se procedió con una muestra de adultos colectada en la misma fecha (ver explicación en detalle más adelante).

Por último, en 346 ejemplares de adultos recogidos durante 1971, se procedió a realizar una observación estimativa del contenido de cada buche por separado antes de analizarlos en conjunto, con el fin de averiguar cuáles eran los ítems predominantes en cada individuo en relación con la presencia o ausencia de secreción de leche.

Resultados y comentarios

Durante 1970 se encontraron nidos con cría a lo largo de todo el año en forma casi ininterrumpida, por lo que fue posible obtener muestras que abarcaron las variaciones estacionales.

El contenido de los buches de los pichones estuvo formado por leche de buche y semillas de especies cultivadas y silvestres. No se registraron insectos ni restos de ningún otro animal como así tampoco frutos.

Papel de la leche de buche.

Los colúmbidos muestran una característica fisiológica única entre las aves cual es la de alimentar a sus crías con una especie de leche producida a partir de la descamación de células especiales del epitelio del buche de ambos sexos. Esta leche es rica en grasa (25-30 %), lecitina (5 %) y proteínas

(10-15 %), pero no contiene carbohidratos (Marshall, 1960). Esta singular adaptación les ha permitido independizarse de la necesidad de incluir alimento de origen animal (insectos, etc.) como refuerzo de la dieta de los pichones en la época en que éstos tienen grandes requerimientos de proteínas; y como consecuencia han podido especializarse en un régimen exclusivamente vegetal. Tal especialización hace posible una época de cría muy extensa, al no depender de alimentos de disponibilidad marcadamente estacional como suelen serlo los pequeños invertebrados (Murton, Isaaeson y Weswood, 1963).

En el primer día de vida los pichones de *Zenaida auriculata* reciben exclusivamente leche (fig. 1) para ir ésta disminuyendo luego en forma exponencial, hasta hacerse insignificante alrededor del noveno a décimo día. Dicha disminución es compensada por un paralelo incremento en la cantidad de semillas y aparenta ser más rápida que en *Columba palumbus* (Murton, Isaacson y Westwood, 1963), especie en la cual las crías reciben leche hasta por lo menos el vigésimo día. Esto podría deberse, por lo menos en parte, al menor tiempo de permanencia de los pichones de *Zenaida auriculata* en el nido (13-15 días contra 20-26 en *Columba palumbus*).

Composición y variación estacional de la dieta de semillas.

Los alimentos encontrados en las muestras analizadas (con excepción de la leche de buche) se indican en la tabla 1 (ver también fig 2). En ella se puede apreciar un constante predominio de semillas de especies cultivadas sobre silvestres, lo que es explicable tratándose de una región dedicada en su mayor parte a la agricultura, pero que de cualquier manera evidencia la importancia que para esta paloma tiene la presencia de granos de plantas cultivadas y el uso que la misma hace de este recurso.

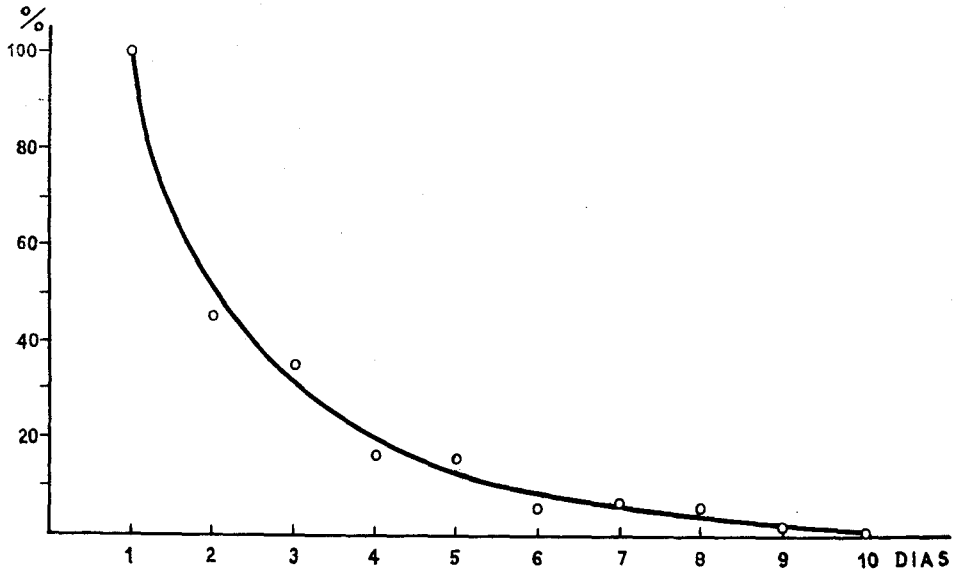


Figura 1

Relación entre el porcentaje de leche de buche en la alimentación y edad de los pichones.

Los ítems más significativos fueron sorgos, mijo, maní, maíz, girasol y trigo (1) entre las especies cultivadas; y las quenopodiáceas *Chenopodium* spp. (quinoas), las amarantáceas *Amaranthus* spp. (yuyos colorados), la papaverácea *Argemone subfusiformis* (cardo santo) y las gramíneas *Setaria pampeana* y *Echinochloa colonun*, entre las silvestres.

Las variaciones estacionales dependen en gran medida de la presencia de granos preferidos por la paloma, lo que a su vez es función de la secuencia anual de cultivos para la zona. Dicha secuencia no es idéntica de año en año, debido especialmente a la irregularidad en las precipitaciones que caracteriza al clima semiárido de la región. Los sorgos predominaron en las muestras, excepto en enero de 1970, cuando fueron reemplazados por el mijo que se encontraba maduro, mientras que aquellos no lo estaban aún. En esa misma oportunidad el cardo santo fue muy abundante (fig. 2).

Comparación con la dieta de adultos.

El análisis de la figura 2 muestra que la alimentación de los pichones es en general, similar a la de una muestra de adultos tomados al azar. No obstante existen algunas diferencias dignas de notar. Una de ellas es la presencia constante en la dieta de los adultos de pequeñas cantidades de restos de conchillas de caracoles, las que probablemente son ingeridas por los mismos en la época de cría, con el objeto de satisfacer sus mayores requerimientos minerales.

También existen indicaciones de que se produce un cierto grado de selección en la alimentación que reciben los pichones, ya que hay una tendencia al predominio de semillas pequeñas como mijo y las gramíneas silvestres *Echinochloa colonum* y *Setaria pampeana*. Los sorgos aparecen generalmente en mayor proporción en adultos que en pichones. Los granos de gran tamaño, tales como el maní, maíz y girasol, resultan más abundantes en adultos o pichones en diferentes oportunidades; siendo esto probablemente debido a variaciones en el muestreo acentuadas por el gran peso relativo de estos granos, que tiende a aumentar dicha variabilidad.

Con el objeto de aclarar más este punto, y considerando que el promediar datos correspondientes a pichones de todas las edades podrían disimularse diferencias restringidas a estadios particulares de su vida en el nido, se analizaron separadamente muestras correspondientes a cada día de edad. Como también existía la evidencia de que se trataba de una selección por tamaño, se procedió a separar las semillas en tres categorías elegidas arbitrariamente. La primera, de menores de 3 mm, incluyó al mijo, *Chenopodium* spp., *Amaranthus* spp., *Echinochloa colonum* y *Setaria pampeana*. La segunda, de 3 a 8 mm, comprendió principalmente los sorgos y el trigo, y la tercera, con las mayores de 8 mm agrupó fundamentalmente al maíz, maní y girasol. Igual separación se practicó en una muestra de adultos tomada en el mismo lugar y fecha. Los resultados obtenidos se muestran en la figura 3.

Puede apreciarse que existe una clara selección en favor de los granos menores en los primeros días, cuya proporción va descendiendo constantemente hasta igualar la de los adultos después del octavo. Los granos de tamaño intermedio aumentan su proporción con la edad, aunque se encuentran presentes en cantidades apreciables desde los primeros momentos. Las se-

(1) A pesar de no aparecer en cantidades significativas en las muestras, nos consta por observaciones ocasionales de que en ciertos períodos del año puede ser muy abundante.

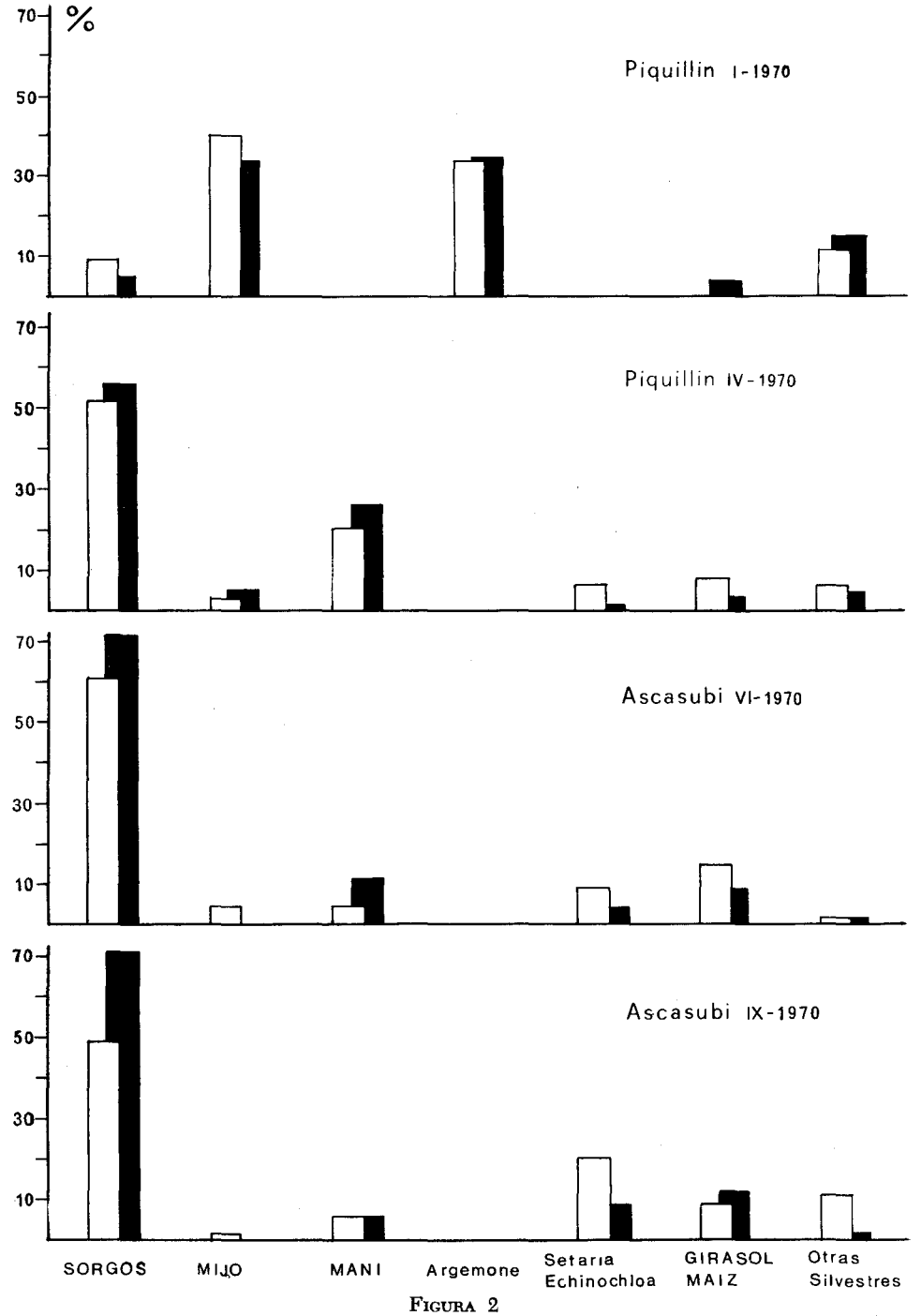


FIGURA 2

Porcentaje de diversas semillas en el contenido de buche de pichones (columnas abiertas) y de adultos (columnas llenas) en diferentes épocas del año.

millas de más de 8 mm están totalmente ausentes al comienzo de la vida del pichón, apareciendo recién al cuarto o quinto día.

Lo que antecede resulta de significación. Por un lado evidencia la necesidad de elementos pequeños que esta paloma tiene para alimentar sus crías; y por otro indica que una gran disponibilidad de granos grandes, que son comidos por los adultos, no necesariamente implica que estén dadas las condiciones adecuadas para la cría y mantenimiento de los pichones, a menos de que exista una buena disponibilidad simultánea de semillas pequeñas.

A partir del séptimo día las proporciones en la dieta de pichones y adultos son muy similares, lo que sin dudas enmascara las observaciones en las que se analiza un grupo de pichones de edad heterogénea.

La selección de alimentos en la dieta de los pichones que aquí queda evidenciada ya había sido señalada para esta especie por Ihering (1935). Este autor afirma: "En los más jóvenes el alimento consistía en granos perfectamente descascarados y bien triturados; cuanto más desarrollo tenía el pichón, menos perfecta era la trituración y, ya en los adultos, los granos estaban casi enteros." Cabe señalar al respecto que lo observado por nosotros nos inclina a pensar más en un búsqueda deliberada de fragmentos de granos que en una trituración por parte de la paloma.

Murton, Isaacson y Westwood (1963) también hallaron una tendencia por parte de los adultos de *Columba palumbus* a seleccionar algunos ítems para los pichones, existiendo en este caso una mayor proporción de alimento animal y semillas silvestres en la dieta de estos últimos.

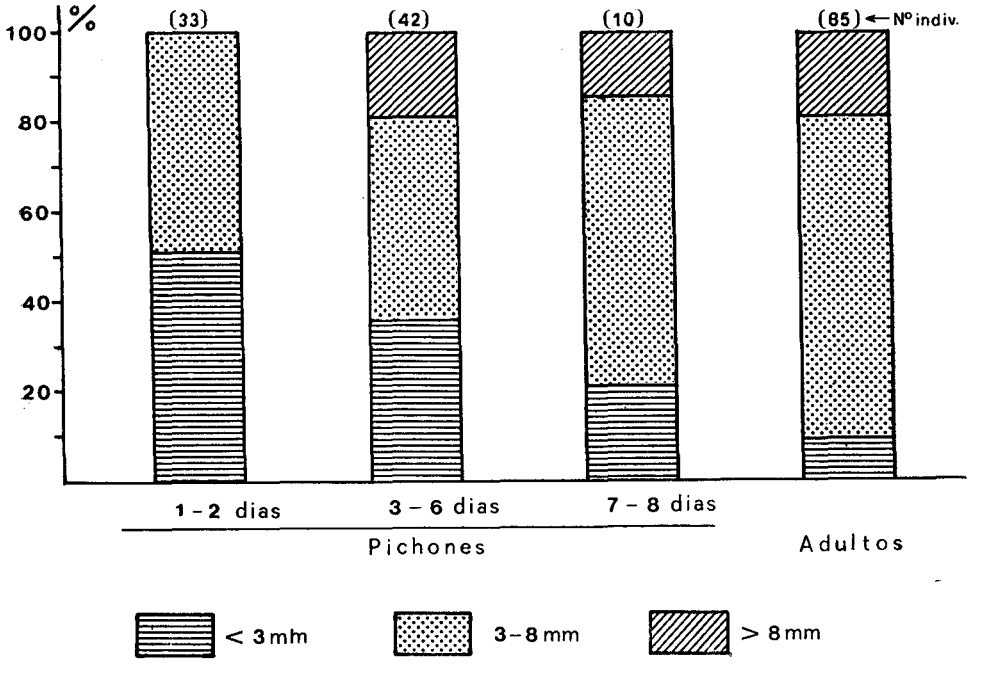


FIGURA 3

Proporción de semillas de diferentes tamaños en la dieta de pichones y adultos.

TABLA 1

Cambios estacionales en la dieta de semillas de los pichones de *Zenaida auriculata* (en porcientos).

FECHA	13-1-70	14-4-70	2-6-70	17-9-70
LUGAR	Piquillín	Piquillín	Villa Ascasubi	Villa Ascasubi
SEMILLAS CULTIVADAS				
Sorgos graníferos	0,1	49,8	60,3	45,6
Sorgos negro y de Alepo	8,4	2,1	0,6	3,8
Mijo	40,9	1,7	4,6	1,4
Maní	—	21,5	4,8	7,1
Maíz	—	2,1	12,7	5,3
Girasol	—	5,5	1,4	2,9
Trigo	—	—	0,1	—
Centeno	—	0,5	—	0,7
Total cultivadas	49,4	83,2	84,5	66,8
SEMILLAS SILVESTRES				
Chenopodium spp. y *Amaranthus* spp.	1,7	6,7	0,9	9,9
Setaria pampeana y *Echinochloa colonum*	—	6,6	9,2	20,0
Argemone subfusiformis	32,9	—	—	—
Digitaria sanguinalis	—	—	0,5	0,8
Croton sp.	9,0	0,6	—	—
Polygonum convulvulus	—	—	—	0,4
Total silvestres	43,6	13,9	10,5	31,1
No identificadas y material inerte	7,0	2,9	5,0	2,1
Número de aves examinadas	50	62	46	85

Siendo evidente que esta selección existe, queda por explicar el mecanismo por el cual se lleva a cabo. Ateniéndonos a lo lógico puede postularse que los adultos la realizan en el momento de la búsqueda del alimento, o bien durante el traspaso del contenido del buche a las crías. La selectividad en la búsqueda sería explicable si se piensa que los cambios hormonales que se producen en los padres (secreción de prolactina, etc.) bien pueden determinar alteraciones de conducta concomitantes, mientras que la segunda alternativa podría deberse a un "regurgitamiento diferencial" o a la incapacidad del pichón de ingerir alimentos mayores.

Goodwin (1967: 45) da evidencias en favor de la existencia de ambos procesos. En efecto, este autor señala que en las palomas, los padres vuelven a tragar después de cada regurgitación todo el alimento que pudiera haber sido dejado por el pichón en la garganta, lo que permite que sin un especial cuidado por parte de los adultos, el pichón pueda tomar los alimentos de

TABLA 2

Porcentaje de frecuencia con que palomas adultas tienen como ítem dominante en su alimentación semillas pequeñas, medianas o grandes, según presenten o no secreción de leche de buche (indicativo de cría).

SEMILLAS	menores de 3 mm	entre 3 y 8 mm	mayores de 8 mm	Número de ejemplares
Palomas sin leche	56,8	36,3	6,8	44
Palomas con leche	29,5	57,9	12,6	302

tamaño adecuado sin que por eso haya desperdicio de los ítems mayores. Por otro lado también indica que los padres tratan de ajustar su dieta de acuerdo con las necesidades de las crías, y que en particular las especies que se alimentan de semillas procurarán las pequeñas de preferencia a las grandes durante el período en que los pichones pueden tomar sólo las primeras.

Con el fin de aclarar este interrogante, en lo concerniente a *Zenaida auriculata*, se procedió a analizar la frecuencia con que ítems pertenecientes a las categorías de tamaño ya mencionadas aparecían como dominantes en la dieta de cada adulto, según éste presentara o no secreción de leche en su buche (lo que se consideró indicativo de estar alimentando pichones). Los resultados se muestran en la tabla 2. En ella se evidencia que el porcentaje de palomas que comen predominantemente semillas pequeñas es significativamente mayor ($p < 0{,}01$) en las que presentan secreción de leche, lo que indica claramente una selección por parte de los adultos en el momento de la búsqueda de comida. No obstante, en casi todos los ejemplares también estuvieron presentes (aunque en baja proporción) los granos medianos y mayores, siendo en tres casos predominantes los de más de 8 mm. Esto nos estaría evidenciando que la selección durante el traspaso del alimento desde el buche al pichón también existe.

De lo expueso resulta claro que nuestras observaciones concuerdan con lo aseverado por Goodwin para otras especies de palomas, indicando la presencia de una característica etológica de amplia difusión en aves.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen al ingeniero Armando T. Hunziker y colaboradores del Museo Botánico de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Córdoba, y al ingeniero Moisés Farber del Ministerio de Agricultura de la Nación la determinación taxonómica de semillas provenientes de las muestras estudiadas.

BIBLIOGRAFIA

BUCHER, E. H. 1970. Consideraciones ecológicas sobre la paloma *Zenaida auriculata* como plaga en Córdoba. Dir. Prov. de Asuntos Agrarios de Córdoba. Serie Ciencia y Técnica *1*: 1-11.

CONTRERAS, J. R. 1969. Notas acerca de la bioecología de la paloma torcaza o mediana (*Zenaida auriculata chrysauchenia*) en la costa del río Uruguay. En Tres trabajos sobre zoología de vertebrados: 1-10. Ed. mimeografiada. Fundación Bariloche. San Carlos de Bariloche.

DE GRAZIO, J. W. y J. F. BESSER. 1970. Bird damage problems in Latin América. Proc. 4 th Vertebrate Pest Control Conf., West Sacramento, Calif.: 162-167.

GOODWIN, D. 1967. Pigeons and doves of the world. British Museum. London.

IHERING, R. VON. 1935. La paloma *Zenaida auriculata*, en el nordeste del Brasil. Hornero *6* (1): 37-47.

MARSHALL, A. J. 1960. Biology and comparative physiology of birds. Vol. 1. Academic Press. New York.

MURTON, R. K., A. J. ISAACSON y N. J. WESTWOOD. 1963. The food and growth of nestling wood-pigeons in relation to the breeding season Proc. zool. Soc. Lond. *141*: 747-782.

OLROG, C. 1963. Lista y distribución de las aves argentinas. Op. Lilloana *9*: 1-377.

PERGOLANI DE COSTA, M. J. I. 1970. Los nombres vulgares de las aves argentinas. IDIA *268*: 1-56.

NOTAS GENERALES

NIDIFICACION DE LA GAVIOTA DE CABEZA GRIS (*LARUS CIRRHOCEPHALUS*)

El fotógrafo de nuestro grupo de trabajo, Rogelio Pintos, visitando la zona de Melincué, en el sur de la Provincia de Santa Fe, República Argentina, descubrió de modo casual la presencia de una colonia de nidificación de *Larus cirrhocephalus* y otra algo menor, de *Larus dominicanus.*

Expondremos aquí las primeras observaciones efectuadas en nuestras visitas de los días 22 y 29 de octubre de 1972, para posteriormente realizar estudios más amplios y obtener algunas conclusiones sobre la Gaviota de Capucho gris, de cuya nidificación en Sudamérica no existían pruebas irrefutables hasta que Tovar y Ashmole (Cóndor, 1970, 72: 119) citados por Escalante (Addenda de Aves Marinas del Río de la Plata, 1970) la reportan y documentan en Perú.

En algunos sectores de la laguna salada de Melincué existen pequeños islotes, cuya desaparición en un futuro próximo es previsible, debido al crecimiento constante del nivel de agua. En uno de esos islotes, de alrededor de ochocientos metros de largo por cien de ancho, hallamos varios miles de gaviotas de capucho gris, cuyos nidos bien visibles, estaban distribuidos en tres grupos separados. La suma total de nidos podría oscilar entre mil y dos mil. Dentro de la colonia y pese a haber buscado cuidadosamente, sólo hallamos dos nidos pertenecientes a su congénere, la Gaviota de Capucho café, *Larus maculipennis*, identificables más bien por la presencia de la pareja de adultos, que por las poco notables variaciones en el tamaño y color de los huevos.

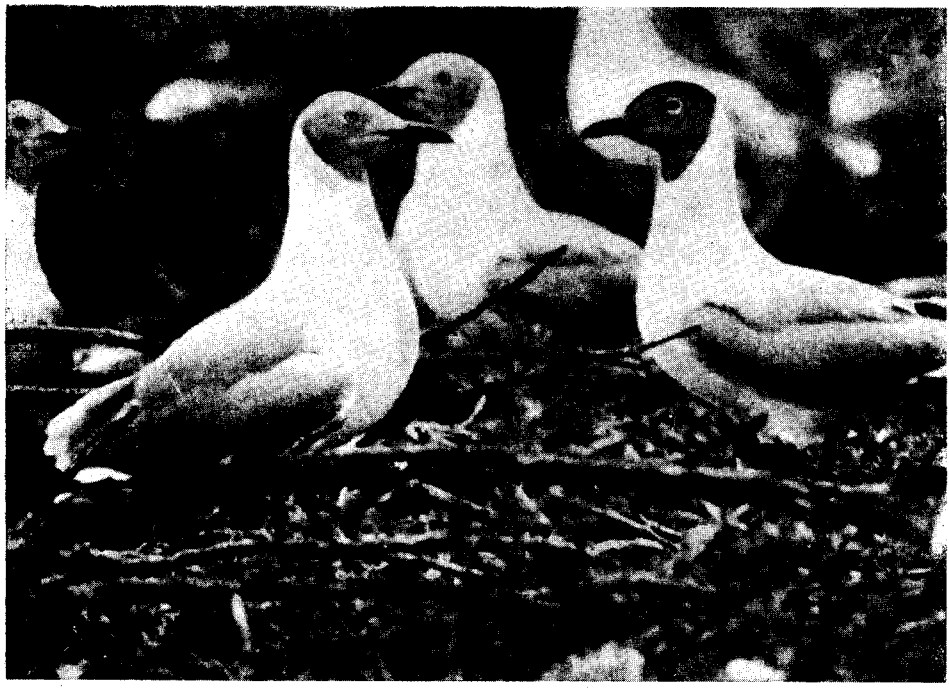
Los nidos de *L. cirrhocephalus* están construidos directamente sobre el suelo, o entre una cubierta de tréboles o también bajo la protección de gruesas ramas secas, caídas, de "quinoa", *Quenopodium macrospermum.*

Son bastante uniformes en cuanto a tamaño, materiales y coloración; esta última, ocre amarillento, permite una rápida identificación entre el verde de la vegetación o el grisáceo de la tierra.

Los nidos están ubicados bien próximos entre sí y al caminar por la colonia deben extremarse los cuidados para no pisarlos. La distancia mínima medida entre uno y otro fue de 50 centímetros y el término medio puede alcanzar el metro. Tienen la forma de un cráter chato, de 25 centímetros de diámetro exterior promedio, por 16 de diámetro interior y 4 de profundidad. Hechos de tallitos secos, tal vez de "quinoa" de 2 a 6 milímetros de espesor y muy especialmente gramíneas secas, de 1,5 mm de largo que oscilan entre 10 y 30 centímetros. Exteriormente, la altura de los nidos promedia los 5 centímetros.

En la fecha que la visitamos había centenares de pichones, generalmente de pocos días, que abandonaban los nidos, presumiblemente ante nuestra presencia, haciendo casi imposible el recuento. Poseen pico y patas liláceo e iris pardo. El color del iris se mantiene así en los jóvenes, volviéndose amarillo claro en los adultos, mientras que el pico se va oscureciendo hasta negruzco antes de adquirir el defintivo tono rojo carmín.

Aspecto general de la colonia de nidificación de la Gaviota de cabeza gris (*Larus cirrhocephalus*).



Gaviotas de cabeza gris (*Larus cirrhocephalus*), junto a sus nidos.

En la mayoría de los nidos había huevos en avanzado estado de incubación y muchos próximos a la eclosión. Repetidamente vimos pichones rompiendo el cascarón. Todas estas escenas fueron abundamentemente documentadas con fotografías y películas en colores.

La postura común máxima era de tres huevos siendo excepcionales los nidos con dos y sólo fue hallado uno con cuatro. La coloración de los huevos es olivácea clara en la base, con manchas negruzcas, pardas y liláceas desvaídas. Sin embargo, este es sólo el modelo más común, existiendo en la colonia e incluso dentro de la nidada enorme variedad.

Hay huevos con base olivácea oscura, otros celestes y hasta blancuzcos y las manchas pueden estar distribuidas en toda la cáscara, agrupadas hacia el polo obtuso formando corona o muy rara vez hacia el agudo o faltar casi por completo. En general son más claros que los de *L. maculipennis*, su tamaño en milímetros va de 51,2 a 56,2 por 37,2 a 40 (promedio 54,3 por 38,9), y su peso varía entre 30 y 40 gramos aproximadamente.

CONCLUSIÓN: Como era de prever y de acuerdo a la opinión de Venturi mencionada en la obra de Escalante ya citada, y a la de Pereyra (Mem. Jard. Zool. La Plata 9: 120, 1938), la Gaviota de Capucho gris, *Larus cirrhocephalus*, nidifica en la República Argentina, siendo éste, según suponemos, el primer hallazgo de una colonia en tierra firme y además la primera vez que la misma ha sido suficientemente documentada con huevos, pichones y fotografías.

AGRADECIMIENTO: Al doctor Fernando A. Román, intendente de Melincué y al señor Horacio Romera, Secretario de Obras Públicas, por la colaboración prestada a nuestra labor y por su profunda preocupación conservacionista. Al doctor Víctor Constantino Alday, médico de la localidad de Carreras, por haber puesto a nuestra disposición la lancha, sin la cual hubiese sido imposible llegar a la colonia.

S. Narosky y D. Izurieta

NIDIFICACIONES DE AVES DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

Nido de **Euscarthmornis margaritaceiventer**

El día 24 de noviembre de 1971, en la zona rural de Arroyo Leyes, distante unos 35 kilómetros de Santa Fe, en un monte que rodeaba un río, se encontró un nido de *Euscarthmornis margaritaceiventer.*

En una parte sombría del monte, donde se formaba una pequeña galería de plantas y enredaderas, pendía de una rama fina el nido.

Este tiene forma de una pequeña bolsita con entrada lateral.

Está construido con fibras vegetales entrelazadas, bastante mullido. En la parte inferior las fibras son largas y tienen entretejidas corteza de árboles y pequeñas raicillas.

La cámara de postura está forrada principalmente con plumas y algunas cerdas. El largo del nido es de unos 20 centímetros y las fibras vegetales, entrelazadas con corteza de árboles, cuelgan unos 25 centímetros más.

La boca situada en un costado está a unos 15 centímetros del extremo superior del nido. Tiene forma circular, de unos 3 centímetros de diámetro y presenta un pequeño alero.

El ancho del nido es de 6-7 centímetros y la profundidad de la taza de 5 centímetros.

Estaba a 1,30 metros del suelo.

El primer día de observación tenía un huevo; al quinto, dos.

El huevo es de color crema, con pintas marrones claras.

Medidas: 13 por 18 milímetros.

Nido de *Euscarthmornis margaritaceiventer*, mostrando la entrada lateral.

Nido de **Elaenia spectabilis**

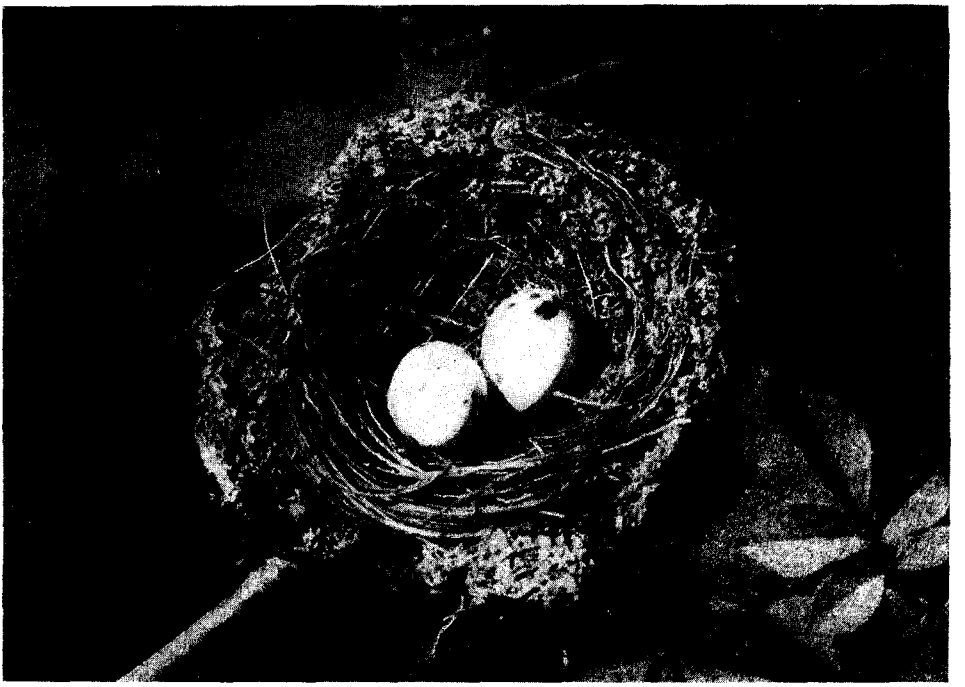
Viudita grande

Las observaciones se realizaron entre el 26-2-71 y 10-3-71 en la zona rural, ubicada a 5 kilómetros al norte de la ciudad de Esperanza (Santa Fe).

Los nidos fueron hallados en montes formados principalmente por: Aromos, Cina-cina, Chañar y Talas.

Entre las fechas indicadas fueron observados cuatro nidos.

Nido Nº 1 — Construido en una horqueta de una rama lateral de una Cina-cina a unos 2,30 metros del suelo. Tenía un pichón y un huevo. El pi-



Nido de *Elaenia spectabilis*, con dos huevos.

chón fue observado a los diez días, estando bien emplumado, pronto para abandonar el nido.

Nido Nº 2 — Construido en una bifurcación del tronco principal de un Chañar, a unos 4 metros del suelo. No fue posible observarlo. La pareja estuvo siempre muy cerca del nido.

Nido Nº 3 — Construido en una bifurcación del tronco principal de un Chañar, a unos 4 metros del suelo, con dos huevos en avanzado estado de incubación.

Nido Nº 4 — Construido en una rama lateral de un Chañar a unos 4 metros del suelo. Uno de los ejemplares traía insectos al nido, no fue posible observarlo, pero pienso que tenía pichones.

El nido es una pequeña tacita de unos 8 centímetros de diámetro y 4 centímetros de altura. Es construido con fibras vegetales, recubierto en su parte externa por líquenes y en la interna tapizado con plumas de palomita (*Columbina picuí*).

El huevo es de color crema claro con pintas y manchas marrones oscuras y claras, en mayor cantidad en el polo obtuso. Medidas del huevo: 25 por 17 milímetros.

Los pájaros estaban en parejas, cuidando sus nidos y eran relativamente mansos. Generalmente estaban en la copa de los árboles. El canto es más bien una especie de silbido fuerte y característico.

LA *MUSCISAXICOLA MACLOVIANA* EN EL URUGUAY

Mi primer encuentro con *Muscisaxicola macloviana* fue el 10 de julio de 1968 mientras yo caminaba alrededor de mediodía por la Rambla República de Francia, cerca de la Escollera Sarandí a la entrada al Puerto de Montevideo. Un ejemplar volaba en dirección al Este sobre el mar a pocos metros de donde yo transitaba. En seguida vi que era una especie desconocida por lo que retrocedí sobre mis pasos hacia la roca donde se había posado. Aunque no llevaba los binoculares, estaba a tan escasa distancia que pude tomar nota de los detalles necesarios para describirlo al señor Eugenio Gerzenstein, ornitólogo amigo. No tuvo dificultad en identificarlo como *Muscisaxicola macloviana* y mencionó que lo había observado en las mismas rocas en los años 1957 y 1958.

Al día siguiente, el señor Gerzenstein me acompañó y vimos dos ejemplares.

El día 19 de agosto de 1968, en compañía de mi hijo Peter, en circunstancias que caminábamos sobre las Sierras de la Animas en el Departamento de Maldonado, aproximadamente a un kilómetro al norte del Mirador Nacional (este último a 501 metros sobre nivel del mar), observamos primeramente una bandada de quince y luego otra de once individuos. Estos volaban a cierta distancia y al aterrizar se dispersaban en varias direcciones, corriendo y aleteando en persecución de insectos. Pude fotografiar un ejemplar, pero a cierta distancia ya que no pudimos acercarnos demasiado.

Durante todos los inviernos desde 1968 he buscado esta especie en las Sierras de las Animas, pero sin resultado positivo.

Alfredo R. M. Gep

Montevideo, setiembre de 1972.

LA MONJITA BLANCA

Xolmis irupero

La Monjita blanca (*Xolmis irupero*) es un pájaro muy atrayente, y es bastante común en la provincia de Corrientes, donde la llaman simplemente "Viuditas". Se las puede identificar a gran distancia porque su color resalta contra el verde de las hojas o el ocre de las ramas de los arbolitos espinosos. Su color es blanco puro, que hace fuerte contraste con el negro intenso de las primarias externas, en las alas y el extremo de las rectrices, en la cola. También tiene negro los ojos y las patas.

Este pájaro vive todo el año en esta provincia y no migra. Según mis observaciones, se alimenta exclusivamente de insectos, y el modo de cazarlos es lanzándose sobre ellos desde algún alambrado, poste o rama, volviendo en seguida a su percha u otra vecina. Además de esto, suelen aletear como el Benteveo, mirando al suelo y bajando para tomar la presa de igual manera, para llevarla luego a un sitio donde posarse, para comerlo. Raras veces lo he visto tomando insectos en el vuelo.

Su vuelo es muy rápido, y son, hasta cierto punto "busca pleitos", porque suelen perseguir a otras aves, según parece, por deporte y nada más.

Nidifica en los huecos de los troncos de árboles, a cierta distancia del suelo y también suelen aprovechar los nidos viejos de Horneros (*Furnarius*

rufus). Un nido que tuve oportunidad de observarlo detenidamente, estaba ubicado en un lugar bajo, en un poste hueco de un alambrado. La entrada estaba en la parte superior, y los pájaros bajaban al poste y se "zambullían" dentro del hueco. El lugar era muy concurrido, pues estaba al lado de un camino donde pasaban continuamente durante todo el día, autos, camiones, gente a caballo, en bicicleta o a pie. Pero para mí tenía la ventaja de estar solamente a unos dos kilómetros de mi casa y me permitía visitarlo dos o tres veces por semana.

Lo encontré el 12 de setiembre de 1971, cuando observé una Monjita blanca desaparecer dentro del poste. Aquel día el hueco estaba forrado con plumas, algunas largas de gallinas y otras más cortas de Perdices (*Nothura maculosa*). Había tres huevos blancos cremosos, con algunas manchas muy pequeñas rojas.

Yo sé que el modo correcto de obrar hubiera sido medir los huevos, pesarlos, luego hacer lo mismo con los pichones, y después confeccionar un diagrama con curvas representando su desarrollo; pero el lugar estaba muy expuesto a la vista de todos los transeúntes, que no me animaba a tocarlos para no llamar la atención. Mi sistema consistía en ir al poste y después de fingir mirar otros lugares con mi largavista, me concentraba en la observación del nido. El resumen de las observaciones es como sigue:

21 de setiembre — Encontré que los tres pichones habían salido de los huevos. No vi allí ninguna cáscara, así probablemente los adultos las sacan. Los pichones estaban cubiertos con peluza larga y oscura, pero como había poca luz en el nido, no estoy seguro si era marrón rojizo o no, pero creo que sí.

26 de setiembre — Observé al nido durante una hora, desde unos 35 metros escondido detrás de un arbolito. Durante este lapso los adultos visitaron al nido con comida, usualmente visible en sus picos, catorce veces. Cada pájaro quedó en el nido menos de tres segundos. Ambos adultos alimentaban a los pichones, porque vi dos veces a los dos juntos en el poste con comida y entraron por turno. Durante esta hora, varios autos, una mujer llevando vacas, gente a pie y dos motos pasaron a unos cuatro o cinco metros del nido. Si una monjita venía con comida en el momento que alguien pasaba, esperaba a una distancia discreta.

29 de setiembre — Los pichones tenían sus ojos abiertos y estaban cubiertos con plumas grises, aunque las de sus alas, muy cortas por supuesto, estaban ya blancas. Tenían aún algo de peluza larga saliendo entre las plumas.

1 de octubre — Estaban casi emplumados y su plumaje ya estaba blanco, fuera de una hilera de plumas muy cortas y negras en sus alas. Se entiende que yo nunca levanté o toqué un pichón por las razones dadas anteriormente.

6 de octubre — Ya estaban muy grandes y el nido muy lleno de ellos. Se veía que ya tenían colas cortas.

9 de octubre — El nido estaba vacío.

16 de octubre — Encontré a una familia de monjitas blancas en unos árboles cerca de unos corrales a 250 metros del nido. Los dos adultos estaban alimentando a tres pichones aunque estos parecían indistinguibles de ellos.

Esta familia andaba por los alrededores hasta el día 7 de noviembre, cuando reducidos a cuatro individuos, los vi juntos, posados en un alambrado

cerca del nido abandonado. Aquel día noté que uno de ellos entraba en el hueco del poste, y al investigar, pude comprobar que estaban preparando un nuevo nido, pues ya estaba forrado con nuevas plumas de gallinas, todas blancas y un poco de pasto seco. Continuaron trabajando en el nido hasta el 18 de noviembre, fecha en que el trabajo parecía estar completo. Posteriormente pude observar:

21 de noviembre — Dos huevos en el nido.

27 de noviembre — Tres huevos en el nido.

8 de diciembre — Tres pichones en el nido, oscuros y con peluza larga.

12 de diciembre — Pichones aún oscuros.

18 de diciembre — Estaban muy grandes y como para dejar el nido pronto.

24 de diciembre — El nido estaba vacío.

No los vi más como para poder identificarlos, pero siempre hay Monjitas blancas en los alrededores.

De estas observaciones deduzco que *Xolmis irupero* nidifica dos veces al año. Si bien es cierto que no puedo estar seguro que los pájaros del segundo nido fueran los mismos del primero, pero sí puedo asegurar que eran por lo menos, pájaros con crías del año. Se ve que ambos adultos alimentan a los pichones y que continúan alimentándolos por lo menos ocho días después de abandonar el nido y probablemente mucho más.

Según estos datos, hay treinta y tres días entre postura y la salida de los pichones del nido. Se podría agregar, tal vez, que las Monjitas blancas tienen la suficiente inteligencia como para poder apreciar el peligro que para ellas significa acercarse al nido cuando seres humanos están próximos, y que en un lugar tan expuesto, lograron criar sus pichones en dos oportunidades seguidas con pleno éxito.

David B. Wilson

NIDIFICACION DEL TERO (*Vanellus chilensis*), EN CAUTIVIDAD

A fines de septiembre de 1972, en General Pacheco, provincia de Buenos Aires, tuve la oportunidad de observar una pareja de Teros (*Vanellus chilensis*), en cautividad, esto es, con las remiges cortadas, y en un jardín de unos ochocientos metros cuadrados, con sus crías.

El año anterior habían hecho dos intentos de empollar, sin éxito, debido a que el perro de la casa los molestaba continuamente. Los dueños de estos Teros estaban encantados y orgullosos y se preocupaban mucho por protegerlos y alimentarlos.

Creo que es un hecho interesante y desearía saber si algún consocio tiene experiencia al respecto.

El doctor Fernando Nottebohm, que estuvo de visita durante esa época le llamó mucho la atención que estas aves hicieran nido y empollaran en esas condiciones.

Antonia D. de Stoppani

PRIMEROS NIDOS DE LA GARCITA BUEYERA EN LA ARGENTINA (*BUBULCUS IBIS*)

El día 11 de diciembre de 1972, junto a Darío Yzurieta y al doctor Martín R. De la Peña, realizamos un viaje de estudio y observación a la colonia de nidificación de la Garcita blanca (*Egretta thula*), y de la Garza blanca grande (*E. alba*) del Cuervillo de cañada, (*Plegadis chihi*) y de Espátula, (*Ajaia ajaja*). Sobre esta colonia, ubicada en la Laguna de Burgos, entre las localidades de Azul y Tapalqué, Provincia de Buenos Aires, ya hemos hecho un análisis en El Hornero, Vol. XI, p. 27, 1969. Salvo en los nidos de Cuervillo, donde ya no encontramos actividad por lo avanzado de la estación, en los demás había por lo general, pichones o jóvenes aún no voladores.

Observando la evolución de algunas Garcitas blancas, fuimos sorprendidos por una que poseía un pico más corto y fuerte, y de color amarillo en vez de negro. Cuando se asentó notamos manchas canela en la cabeza, dorso y pecho. Además, plumas occipitales alargadas formando ligero copete, zona gular pronunciada, patas amarillentas y dedos negruzcos. Estábamos ante la presencia de la Garcita bueyera, (*Bubulcus ibis*), de origen africano y que hace algunos años invadió el continente americano. Ya teníamos mención de su presencia en la Argentina, por recientes observaciones y capturas efectuadas por el señor Jorge Rodríguez Mata y el señor Maurice Rumboll, en las provincias de Santa Fe y Buenos Aires, información que nos fue comunicada verbalmente días antes de nuestra salida. Faltaba comprobar su nidificación en nuestro país, hecho que habían supuesto los nombrados, por el desarrollo de las gonadas de alguna de las Garcitas capturadas.

Tras una hora de observación en la colonia, notamos que tres nidos le pertenecían a la Garcita bueyera entre cientos de la Garcita blanca con los que estaban mezclados, aunque en un solo sector del juncal. Tras apreciar claramente que los adultos alimentaban a sus pichones, nos acercamos para estudiarlos.

No pudimos establecer ninguna diferencia entre los nidos de ambas especies, tanto en la forma como en los materiales, tamaño o ubicación. En cambio, aunque los pichones de *B. ibis* y *E. thula* tienen algún parecido, hemos hallado ciertas características distintivas constantes. En cada nido de Garcita bueyera había tres pichones de diez a doce días. Uno de ellos regurgitó ante nuestra presencia un bolo que consistía casi exclusivamente en moscas y alguna polilla. Otro: 90 % de moscas, trozos de coleópteros, una tucura y ligeros restos vegetales. Nuestro compañero Yzurieta preparó una piel, notando que el contenido estomacal de este ejemplar también estaba constituido principalmente por moscas, alguna pupa, un grillo y ranitas muy pequeñas.

Para identificar a los pichones de *B. ibis* en relación a *E. thula*, es necesario observar el pico. En los primeros es córneo o negruzco, pero ofrece mayor constancia de colorido y además muestra en forma permanente un conspicuo ápice amarillo. Culmen expuesto: 33 mm. En pichones de la misma edad de *E. thula*: 38 mm. Sin embargo, la línea que divide ambas maxilas es aproximadamente igual de largo en las dos, porque en *B. ibis* llega hasta un par de milímetros detrás del ojo, mientras que en *E. thula*, solo a la mitad. Esta también es una característica constante. Además la porción apical del tomio es sensiblemente menor que en *E. thula*, lo que hace un pico más corto, además de robusto.

El plumón de la frente sigue una línea roma, redondeada en la Garcita bueyera, siendo puntiaguda, con el vértice hacia el pico en las otras dos garzas blancas de la colonia.

El iris blanco amarillento es más claro que en *E. thula.*

Por lo demás la piel es verdosa y el plumón, blanco níveo.

Los adultos emiten un "rac" muy nasal, similar al de la Garcita blanca, pero tal vez más grave. El vuelo es indistinguible en ambas especies.

Cuando visitamos la misma colonia el día 17 de diciembre, o sea seis días después, no hallamos ya a las Garcitas bueyeras; en cambio, fueron vistas en el campo, entre el ganado, mientras un ejemplar se posó sobre una vaca, que se sintió visiblemente molesta.

En nuestra modesta contribución al estudio de la biología de esta Garza de amplia distribución mundial, creemos haber hallado los primeros nidos en la Argentina. No es difícil predecir un aumento en el número y distribución de esta especie, que muy pronto será componente habitual del paisaje de nuestra pampa.

Samuel Narosky

OBSERVACIONES INTRASCENDENTES

Muy lejos de mí la idea de querer con estas líneas sentar plaza de ornitólogo. Confieso que cada vez tengo mayor cariño por los pájaros, pero al mismo tiempo debo manifestar mi ignorancia en la materia y que carezco de la más elemental base científica para el estudio de las simpáticas especies aladas.

Estas experiencias, pues, no tienen más valor que simples observaciones amables.

La ventana de mi cuarto, en la estancia, da hasta el techo de un inclinado recubierto de pizarra.

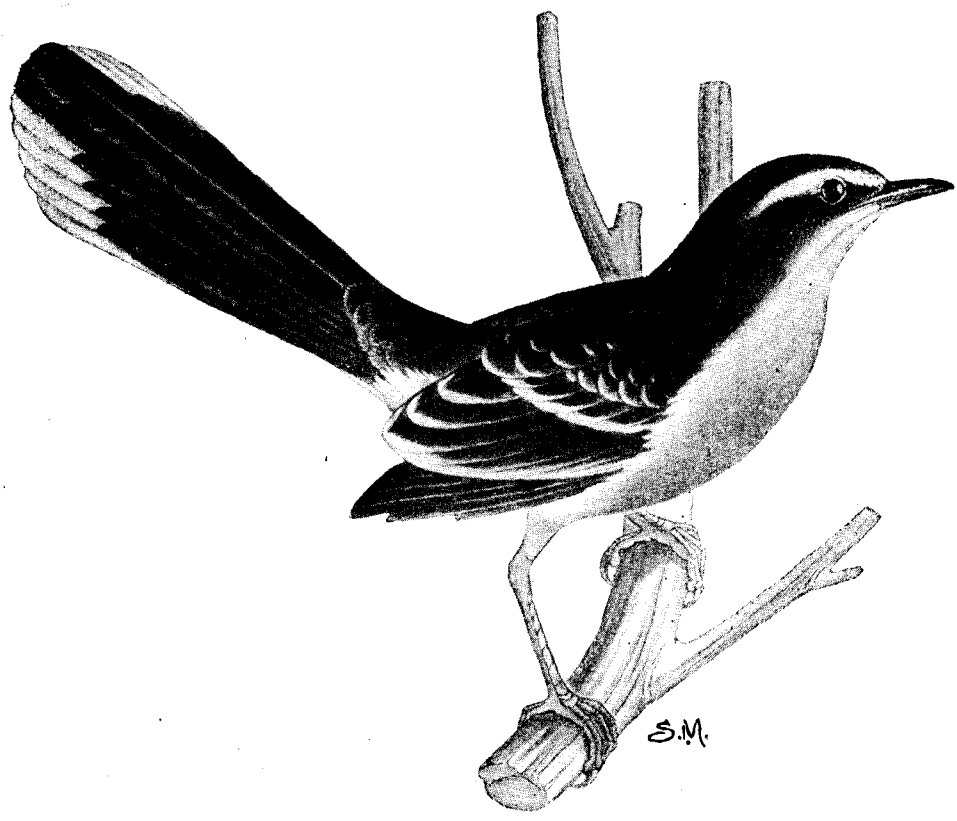
A las ocho en punto de cada mañana, la casera me sube el desayuno del cual dejo separadas algunas galletitas para dar de comer a los pájaros.

Durante los primeros días del verano, cuando yo abría mi ventana, ningún pájaro se arrimaba en mi presencia, espiándome desde las ramas de un roble vecino, pero más adelante cuando se dieron cuenta de que mis intenciones eran pacíficas, fueron tomando confianza hasta tal punto que bastaba el estrépito de abrir la ventana para que apareciera una graciosa calandria que me miraba de soslayo, sin temor alguno, a sólo dos o tres metros de distancia y quedaba allí parada sobre el techo con gráciles movimientos de la cola y a la espera de las miguitas consabidas.

Cada mañana, exactamente a la misma hora, ya tenía la visita bajo mi ventana de la calandria, que poco a poco venía acompañada de un nuevo invitado. Se fueron aumentando las visitas hasta siete ejemplares. Se hicieron tan mansas que apenas trataban de esquivar los proyectiles que con trozos de galleta yo les lanzaba a propósito para probar su mansedumbre.

Las calandrias primitivas eran las más mansas de todas y las primeras en aparecer por la mañana.

Todos sabemos el terror que infunde a los pájaros el abrir y cerrar bruscamente una ventana. Mis calandrias no se preocupaban por esto. Por el contrario, cuando yo quería anunciar mi presencia me bastaba hacer ruido en la ventana abriéndola y cerrándola de golpe, para ver aparecer a mis amigas a quienes premiaba con un puñado de maíz molido o galleta vieja aplastada dirigiéndoles la palabra al mismo tiempo para acostumbrarlas a mi voz.



Hice partícipe de este programa a mi nietita Paula de cuatro años —una chiquita seria y observadora— diciéndole que una de las calandrias era mi "pájaro favorito". La chica no dudó un instante de esta verdad y más cuando veía que si yo silbaba de cierto modo aparecía mi "pájaro amigo" bajo mi ventana.

Yo creo que la calandria a su vez parecía reconocer a la nieta como "la chica de la ventana", porque no se alejaba mayormente de ella cuando ésta jugaba alrededor de la casa durante el día.

Junto con las calandrias solían visitar el tejado un par de benteveos que realizaban vuelos en picada recogiendo con rapidez increíble los trozos más grandes de las galletitas. Lo curioso es que estos pájaros de pico tan poderoso, no se enfrentaban jamás con las calandrias. Más aún, éstas los desalojaban agresivamente al menor intento de asentamiento.

Retiradas las calandrias y los benteveos que dejaban las miguitas menores, mi techo —aunque ya no en mi presencia— se poblaba de jilgueros, chingolos, gorriones, etc., que terminaban con la limpieza total del techo.

Tuve que ausentarme a la capital y cuando regresé a mi puesto de observación después de quince días, me sorprendió ver que las calandrias me esperaban a las ocho en punto como de costumbre.

Gustavo A. Pueyrredón
Los Curros - Febrero 1972.

INFORMACIONES

NUEVA SEDE

Nuestra Asociación, desde que se fundó el 28 de julio de 1916, tuvo siempre y hasta el año pasado, como sede, diversos locales dentro del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", los que fueron cedidos con toda generosidad por esta prestigiosa entidad amiga.

Si bien desde hace varios años se acentuó la necesidad de contar con un edificio adecuado, con suficiente capacidad omo para que fuera sitio de reunión de los socios, este viejo anhelo se vio constantemente postergado debido a la falta de medios para adquirirlo.

Después de mucho perseverar y gran labor, la actual Comisión Directiva resolvió encarar dicha preocupación y sometió a la consideración de la XX Asamblea General Ordinaria, del 17-12-72, la necesidad de comprar un inmueble, dentro del radio céntrico de la ciudad, a la vez que solicitaba su opinión al respecto.

La moción se aprobó por unanimidad, pidiéndosele al señor Carlos M. Vigil se ocupara de encontrar alguno adecuado. Nuestro presidente, finalizada su tarea, sugiere la compra del inmueble, sito en la calle 25 de Mayo, 2º Piso, Dto. 14, por el cual pedían la suma de $ Ley 57.500,—, operación que se cierra enseguida por estimarse que el departamento era bastante amplio y el precio muy conveniente. La escritura del mismo se firmó el 21 de marzo de 1972, en

Momento de la firma de la escritura de la nueva sede social. De izquierda a derecha: Sr. A. Bazán, vendedor; Sr. Carlos M. Vigil, Presidente de la Asociación; y Sr. Edmundo R. Guerra, secretario. Al fondo de pie, el Escribano Público Carlos N. Facio.

la oficina de nuestro socio, escribano público don Carlos N. Facio, que donó sus honorarios.

Posteriormente se hicieron las refacciones necesarias para adaptarlo a los requerimientos de la entidad.

Los escasos recursos con que se contaba en nuestro Asociación fueron incrementos con generosas donaciones y préstamos.

Como justo reconocimiento debemos destacar las efectuadas por los señores R. Zuberbühler, G. Pueyrredón, Carlos Vigil, F. Martínez, doctor E. Zorraquín y las de muchos otros socios quienes también contribuyeron con distintos aportes y esto nos permitió totalizar el monto de la operación. De este modo se hizo posible llevar a cabo lo que hoy es una tan hermosa realidad.

El edificio tiene entrada única por la calle 25 de Mayo Nº 749. La unidad que corresponde a nuestro local es la número catorce, ubicada en el segundo piso, con frente a la avenida Alem.

El departamento tiene una superficie cubierta de ciento veintiocho metros once decímetros cuadrados; semicubierta de siete metros noventa y siete decímetros cuadrados, y balcón de cuatro metros treinta y un decímetro cuadrados, lo que totaliza en su planta y como unidad funcional ciento cuarenta metros treinta y nueve decímetros cuadrados.

El local consta de un hall de entrada, tres salas con balcón que dan frente sobre la avenida Alem, dos habitaciones interiores, baño, cocina y un pasillo en la parte interior.

A los efectos de adaptar el local a las necesidades de las actividades de la Asociación, a las dos primeras salas se le suprimió el tabique divisorio, para dar lugar a un salón suficientemente amplio, donde poder reunir a los socios en los distintos actos de la institución. En las dos piezas del fondo se ha instalado la Biblioteca. En la habitación que da frente al hall de entrada, funciona la Secretaría.

NUESTRO AGRADECIMIENTO

Desde que nuestra querida Asociación fuera fundada desarrolló sus actividades en dependencias cedidas generosamente por las autoridades del Museo Argntino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia".

Justo es reconocer que tan elevado gesto y el permanente apoyo prestado durante tantos años, han contribuido en forma innegable a afianzar nuestra trayectoria y a consolidarnos en el destacado lugar que actualmente ha logrado la Asociación.

No podemos olvidar la caballerosidad del Director, doctor Angel Gallardo, socio fundador y propulsor de la obra de la Asociación. También debemos hacer público reconocimiento al apoyo que durante su actuación al frente del Museo nos brindó el profesor M. Doello Jurado, socio fundador, y a quien tanto debe la Asociación. Merecen asimismo ser recordados los nombres del doctor Roberto Dabbene y del profesor Pedro Serie, por su destacada actuación en bien de nuestra institución. De igual modo debemos nuestro reconocimiento al actual Director, Luis María Gallardo, por su siempre amable y valiosa disposición en favor de la Asociación.

Por eso hoy, al instalarnos en la nueva sede propia, deseamos reiterar públicamente una vez más, nuestro profundo reconocimiento a quienes dirigen a esa prestigiosa entidad amiga por su importante aporte.

DONACIONES RECIBIDAS PARA LA COMPRA DEL LOCAL Y SUS REFACCIONES

Conforme a los cálculos realizados para la compra del local propio y las refacciones imprescindibles, como así también a su mantenimiento, se estimó la necesidad de reunir la suma de $ 100.000,00. Para ello la Comisión Directiva recurrió a la generosidad de los señores asociados, para que con su valioso aporte, poder superar las obligaciones contraídas.

Hasta la fecha del cierre de la presente edición se habían recibido las siguientes donaciones:

	Pesos Ley		Pesos Ley
Zuberbühler, Rodolfo I. y Sra.	15.000,00	Badessich, Juan	100,00
Vigil, Carlos M.	10.000,00	Bardin, Pablo P.	200,00
Pueyrredón, Gustavo A. y Sra.	7.500,00	Bustillo, José M.	50,00
Zorraquin, Eduardo A.	2.000,00	García, Jorge A.	30,00
Bridge, Lorenzo A.	2.000,00	Pini, Angel	320,00
Maguirre, Santiago	500.00	Giorgi, Roberto A.	15,00
Fraga, Rosendo M.	300,00	Reinhold, M. T. H. de	20,00
Hammerly, Marcelo A.	250,00	Pikelin, Berta G. de	10,00
García Fernández, Alberto	100,00	Schiapelli, Rita	10,00
Colón, Clotaire	100,00	Ricci, Armando	50,00
Herrera Vegas, Rafael J. M.	50,00	Garicoche, Juan A.	20,00
Fesquet, Alberto E. J.	100,00	Lariviere, Felipe	100,00
Wilson, David B.	20,00	Stoppani, Antonia E. D. de	50,00
Shaw, M.	20,00	Casares, Inés N. de	30,00
O'Grady, Carlos D.	50,00	Voss, Juan W.	100,00
Williamson, Juan	100,00	Narosky, Samuel	100,00
Beláustegui, María E. T.	50,00	Guerra, Roberto E. y Sra.	200,00
Morero, Cleto J.	20,00	Chaar, Antonio S.	20,00
Adalid, José M.	20,00	Runnancles, Philip R.	25,00
Farquharson, Rodney S.	20,00	Earnshaw, Mauricio	100,00
Panseri, Honorio	20,00	Contreras, Julio R.	10,00
Magno, Salvador	100,00	Noblia, Héctor V.	50,00
Bianchi, Virgio C.	50,00	Miles, Pedro	200,00
Muniz Barreto, Antonio E.	10,00	Moller Jensen, Ricardo	75,00
Schleimer, Carlos G.	100,00	Bracco, Aldo	30,00
Andant de Lernoud, M. E.	20,00	Lima, Luis E. e hijo	60,00
Bruce Macdonald, W.	40,00	Macadam, W. H.	50,00
Pérez Foulkes, Rodolfo	170,00	Nattkemper, Félix	20,00
O'Farrell, María E. E. de	10,00	Bernasconi, Irene	30,00
Roveda, Rodolfo J.	100,00	Martínez, Francisco	20,00
Naveiro, Jacinto	40,00	Piacentini, Héctor	15,00
Izurieta, Darío	10,00	De Leonardi, Antonio C.	80,00
Williams, Mario	50,00	Lawson, Julián G.	100,00
		Kantis, Elisa	100,00

DONACION A LA BIBLIOTECA

Una valiosa obra científica ha sido donada a nuestra biblioteca por nuestra consocia, señora Carmen C. de Pueyrredón. Se trata de "A New Dictionary of Birds", editado por A. Landsborough Thomson, en Inglaterra. Esta obra es un compendio muy completo de las distintas materias y términos de la ornitología. En la confección de esta notable obra ha intervenido un numeroso conjunto de los más destacados especialistas en ornitología de la actualidad.

Al incorporar este libro, nuestra biblioteca adquiere una obra de extraordinarios méritos, e indispensable para consulta en todo trabajo de investigación ornitológica.

AGRADECIMIENTO A LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA

Nuestra Asociación pone de manifiesto el agradecimiento a las autoridades de la Sociedad Rural Argentina, por su valiosa colaboración, al facilitarnos generosamente su salón de actos "Faustino Fano", para realizar diversas reuniones de divulgación, a las que asistieron numerosos asociados, que colmaron totalmente la espléndida y espaciosa sala.

AL SEÑOR CARLOS N. FACIO

La Comisión Directiva, y por su intermedio, la de todos los socios, expresa su agradecimiento al consocio Carlos N. Facio, quien actuó como Escribano Público en la confección de la escritura de la compra de la nueva sede social. El escribano Facio renunció a sus honorarios en beneficio de la Asociación.

AL SEÑOR IAN DRYSDALE

Una vez más nuestra Asociación debe agradecer al Contador Público, señor Ian Drysdale, por su generosa actuación profesional, al controlar y firmar los libros contables de la Institución, de acuerdo a las disposiciones vigentes. Como en otras oportunidades, la actuación del señor Drysdale ha sido en forma ad honorem.

ACTOS DE DIVULGACIONES

En el salón de actos de la Sociedad Rural Argentina, fue exhibida nuevamente la película "De La Pampa a la Patagonia", realizada por el New York Zoological Park, copia grabada en castellano, en la que se muestran numerosas aves de nuestro país, con gran belleza y notable realización técnica.

También en el mismo salón se exhibió la película titulada "El mundo fascinante de las aves", realizada por nuestro consocio Samuel Narosky, en la que se pueden apreciar numerosas aves de la Provincia de Buenos Aires, con gran despliegue de color, especialmente durante la época de cría.

En otro de los actos programados, el señor Francisco Erize disertó sobre el tema "Los animales que desafiaron el hielo". Su interesante relato fue acompañado por proyecciones de espléndidas diapositivas en colores, que mereció el aplauso de la nutrida concurrencia.

Dr. RAFAEL E. IGLESIAS

El 3 de enero pasado se extinguió la vida del doctor Rafael E. Iglesias, destacado conservacionista, y miembro del Consejo Internacional para la Preservación de las Aves.

Su acendrada vocación conservacionista adquirida en su continuo trato con la naturaleza, la trasladó a su total consagración a la Asociación Natura , de la que fue socio fundador, y donde desempeñaba últimamente las funciones de Secretario.

Con la desaparición del doctor Iglesias se pierde a uno de los más destacados protectores de nuestra naturaleza, a un incansable luchador contra el uso enloquecido e irracional de los bienes de la naturaleza, que caracteriza esta era tecnológica.

NUEVA DIRECCION POSTAL

Con motivo del cambio de dirección, la Asociación tiene la siguiente nueva dirección postal:

Casilla 3368 - Correo Central
Buenos Aires
Argentina

DON GUSTAVO A. PUEYRREDON

Con honda y profunda pena participamos a nuestros consocios que el 3 de enero del corriente año, falleció el muy querido socio vitalicio don Gustavo A. Pueyrredón, poseedor de elevada cultura y de una exquisita sensibilidad artística y literaria, de trato caballeresco y amable, supo granjearse la simpatía y el cariño de cuantos tuvimos el privilegio de tratarlo.

Nos honró como miembro de la Comisión Directiva y fue uno de los más eficases y activos colaboradores con que contamos, brindándonos en todo momento, no sólo su capacidad y consejo oportuno, sino también su entusiasmo y dedicación para afianzar nuestra trayectoria.

El señor Pueyrredón nos apoyó y alentó en la compra de la nueva sede y brindó su generoso aporte para que pudiéramos ver convertido en realidad tan ansiado anhelo.

En su intensa actividad se destacó como productor agrario, con preferencia en la cría de lanares; ocupó la presidencia de la Asociación Argentina de Criadores de Corriedale y la Dirección del Mercado a Término de Lanas.

Desde muy joven se incorporó a la Sociedad Rural Argentina, donde llegó a ser vicepresidente y más tarde Director de la Biblioteca, a la que con su incansable labor la convirtió en una de las primeras del país sobre temas agropecuarios.

Conocedor y estudioso de nuestras aves fue frecuente colaborador de "El Hornero", también de diarios y revistas donde sus observaciones merecieron siempre cálidos elogios.

Lo recordamos siempre como a un amigo muy querido, no sólo por sus excepcionales virtudes de hombría de bien y su clara inteligencia, sino también, por cuanto colaboró para el progreso de nuestra Entidad, dándonos a cada paso su sano consejo, su apoyo y entusiasmo en todo cuanto fue necesario.

LIBROS RECIBIDOS

AVES ARGENTINAS Y SUDAMERICANAS

Por Carlos Vigil

Consciente de sus limitaciones, el autor, al publicar este libro no tiene otro propósito que el de ofrecer a los que aman y admiran a seres tan maravillosos, un resumen de sus observaciones y experiencias, unidas a los valiosos datos que eminentes naturalistas divulgaron en sus trabajos, apuntes o memorias.

En la época actual, el hombre, ante el avance de la civilización, va siendo relegado al caótico ambiente de las inmensas urbes, alejado de un mundo que le resulta prácticamente desconocido. Difundir en parte ese conocimiento es el propósito de este libro.

Carlos Vigil, espíritu sensible, apasionado por la naturaleza y en particular por las aves, ha consagrado gran parte de su vida a su estudio y a entregar en especial a la niñez, por intermedio de la revista "Billiken", sus experiencias sobre la extraordinariamente rica avifauna que habita el territorio de la República Argentina.

Las láminas realizadas por el desaparecido artista Enrique Lachaud de Loqueyssie ilustran en esta obra con notable fidelidad cada especie tratada. Quien se interese por los seres alados hallará en ella datos expuestos en estilo ameno sobre etología, es decir, costumbres y forma de vivir, área de distribución y nombres populares, que ponen en evidencia el problema de nuestra nomenclatura ornitológica. Los conquistadores españoles se encontraron con innumerables especies nuevas que, para distinguirlas, la designaron de igual modo que los de otras europeas que consideraron parecidas.

Pigafetta, al historiar el viaje de Magallanes, llamó gansos a los ejemplares de esfeníscidos que conocieron y que otros después les dijeron pingüinos, porque así se denominan una aves de los mares boreales.

Debemos considerar que nuestras aves tuvieron nombres vernáculos que diferían según el idioma que hablaba la población indígena de cada región, ya fuera guaranítica, quichua o araucana, teniendo en cuenta que eran los grupos humanos predominantes en esa época.

Hemos dicho que la avifauna argentina es riquísima porque el número de especies registradas en el país es superior al de la América del Norte, y por consiguiente al de Europa. Ya se han señalado en territorio argentino aves pertenecientes a ochenta y cuatro familias, a las que corresponden quinientos veintisiete géneros, con novecientas catorce especies, las que con las distintas subespecies totalizan unas mil ciento cuarenta formas o razas geográficas. Espaciadamente los ornitólogos continúan señalando nuevas formas.

Las autoridades nacionales y provinciales están preocupadas ahora por ese problema y vemos que día a día el interés por proteger la nturaleza despierta en su población. Las vías de comunicación que se construyen promueven el desarrollo del turismo y aumenta el deseo por conocer más y mejor nuestro territorio.

Toda obra que demuestre lo auténticamente vernáculo es de un valor inapreciable para elevar la cultura general. Por lo tanto, este libro es importante porque expone en forma metódica y fácil, conocimientos de una especialidad que de otra manera serían difícil de adquirir.

Juan B. Daguerre

TRAS LOS PASOS DE UN NATURALISTA

Vida y obra de W. H. Hudson,

por Alicia Jurado

La autora de este libro está capacitada para comprender a Hudson tanto por su título de Licenciada en Ciencias Naturales como por su afinidad con la naturaleza de los dos países en que él vivió. Puede añadirse, como corolario a estas palabras, que Alicia Jurado ha escrito esta biografía con inteligencia clara, excelente estilo, cultura, sentido crítico, equilibrio, dedicación.

Manifiesta ella que su única justificación para haber emprendido esta labor consiste en que, como Hudson, admira la primavera inglesa y el otoño argentino, las caballadas en la pampa y los ciervos en el parque de Richmond.

La verdad es que ambos son, sobre todo, escritores y han visto el campo, los pastos, las flores y las aves con amor de artistas. De este modo, Alicia Jurado ha seguido las descripciones de Hudson, no desde afuera sino comulgando con su visión de naturalista y de poeta. Además, evidencia un profundo conocimiento del inglés. Y puede añadirse la característica de un *humour* que, cuando menos se espera, da —en medio de párrafos enjundiosos— la nota que los centra humanamente; otras veces, de la misma manera, pone una expresión original —personalísima— en algún comentario de formal ajuste al texto.

Con valentía expresa su desacuerdo con determinados autores de biografías o ensayos sobre Hudson. Afirma ella con razones valederas su opinión. Esta tiene como base el haber leído a Hudson exhaustivamente, con rigor y pasión de investigadora. Nos entrega así, el resultado de esas búsquedas llevadas a cabo en cinco viajes a Inglaterra y un año en Estados Unidos, país en el que estuvo becada por la Fundación Guggenheim.

La probidad y el enfoque justo que de Hudson hace Alicia Jurado se evidencia en la siguiente definición: "Hudson, además de ser naturalista aficionado de gran calidad, fue un escritor de singulares dotes y esto le permitió divulgar sus observaciones en un ámbito mucho más vasto. Fue también militante y luchador, abrazó la causa de las aves y trabajó incansablemente, desde la *Royal Society for the Protection of Birds*, para impedir la extinción de especies raras, las crueldades de la caza o el uso de plumas en los sombreros femeninos. Fue educador a su manera: dio muchas de sus escasas libras para premiar composiciones sobre árboles y aves hechas por niños de escuelas rurales, fomentando en las criaturas la protección de la fauna y de la flora. Y, en el plano literario, rindió tributo a su amada naturaleza, ensalzándola, para deleite e instrucción de los demás, en una de las prosas más puras, sencillas y serenas que se conocen en inglés. Dicho todo esto en su defensa y elogio, queda sin embargo en pie, el hecho de que careció de formación y disciplina académicas, de bibliotecas especializadas y de maestros, y que su obra científica adolece de esa falta aunque le sobren otros méritos".

A esta dinámica biografía no puede llamársele *novelada* porque relata estrictamente la verdad pero, al mentar la autora algunos episodios sentimentales de Hudson y también amenas anécdotas de sus experiencias como ornitólogo, interesa como una novela. Ha consultado tantas y tan diversas fuentes, que los hechos —presentados desde diversos ángulos— permiten al lector formar su propio juicio. Entrelazados con aquéllos, aparecen los amigos de Hudson, en su mayoría importantes escritores, cuyos perfiles se dibujan con aguda penetración.

Hudson estaba alerta a cuanto veía u oía. De ahí que su epistolario sirva para agrandar y ahondar su imagen. Aparece en él Roberto Bontine Cunninghme Graham, "brillante y osado aristócrata escocés", con quien mantuvo nutrida e interesante correspondencia. Otras cartas dirigidas a diversos amigos y amigas contribuyen a iluminar las numerosas facetas de la singular personalidad de Hudson. Alicia Jurado recuerda con emoción a la sobrina de su biografiado —Violeta Shinya— que cuida el Museo Hudson en Florencio Varela: "Alguien de su sangre defiende todavía los pájaros de aquel monte de talas que lo vio jugar en su infancia".

Este extenso libro —360 páginas— de formato mayor que el común, no se cae de las manos en ningún momento. Cuando, por exigencias del tiempo, es necesario interrumpir su lectura, se experimenta verdadero pesar.

La copiosa nómina que conforma la bibliografía consultada, corrobora el ahinco y la responsabilidad con que la autora de esta obra ha realizado su labor. Termina manifestando que ha reunido casi todos los datos accesibles sobre el tema con el propósito de ayudar a quien haga un estudio sobre los escritos de Hudson. Se refiere, quizá, a una revisión científica. Porque este libro puede considerarse, sin ambages, una de las grandes biografías escritas por argentinos.

Celia de Diego

FIELD GUIDE OF WHALES AND DOLPHINS

Por Catain W. F. J. Mörzer Bruyns

El propósito de este interesante libro es el servir como guía práctica para todas las personas interesadas en el conocimiento de las ballenas, delfines y marzopas, haciendo fácil la identificación de las especies, y satisfacer la curiosidad del observador.

Los mamíferos del Orden Cetácea - Ballenas, delfines y marzopas, constituyen el más fascinante y misterioso de todos los grupos de animales. La ballena azul, que al nacer tiene unos siete metros de largo, y llega a tener cuando es adulta más de treinta metros de longitud, y su peso oscila en las 170 toneladas, es el animal más grande del mundo actual, y además, de acuerdo a los conocimientos científicos, el animal más grande que jamás haya existido, superando en tamaño a los fantásticos dinosaurios de épocas prehistóricas. Recientes comprobaciones ha demostrado que algunas especies de este grupo, son las más inteligentes dentro del mundo animal. Mucho misterio rodea a algunas especies, las que sólo se las conoce por los restos de sus esqueletos, y nunca han sido vistas vivas o muertas.

Aunque el contenido de esta obra está basada en cuidadosas observaciones e informaciones de muchas publicaciones zoológicas, esta guía no pretende ser un trabajo científico. El autor no es un zoólogo profesional, sino un veterano y experimentado marino, que ha navegado durante más de 40 años por todos los océanos, y siempre ha tenido el interés por el estudio y la observación de estos animales en su ambiente.

El tema general está desarrollado con amplitud, y los textos son breves y tan completos como es posible, para que el observador pueda reconocer a las especies en el mar, o recostada en la costa.

Todas las especies están fielmente ilustradas por el mismo autor, quien sin ser un artista de carrera, se ha superado, logrando una correcta imagen de estos animales. También se completa la parte gráfica con un compendio de mapas indicando la distribución en los distintos mares.

El autor, capitán Willem Fredrik Jacob Mörzer Bruyns, es un destacado marino holandés. Durante la segunda guerra mundial actuó en la escuadra de submarinos. Posteriormente continuó en la marina mercante, llegando a obtener las distinciones honoríficas más importantes. Sus conocimientos sobre los cetáceos y aves marinas, son altamente estimados y reconocidos en todos los ambientes científicos del mundo.

Este libro ha sido editado por Uitgeverij Tor; N. V. Uitgeverij V. H. C. A. Mees; Zieseniskade 1411; Amsterdam; Holanda.

GUIDE DES OISEAUX ET MAMMIFERES

DES TERRES AUSTRALES ET ANTARCTIQUES FRANCAISES

Por JEAN PREVOST y JEAN LOUIS MOUGIN

La obra que nos ocupa es una guía muy interesante y manuable, que nos muestra el mundo extraño y particular de las regiones del continente Antártico, presentando los diversos animales vertebrados, que las habitan: las aves, los cetáceos y los pinnipedos.

El área geográfica de la Antártida a la que se refieren los autores, se extiende desde la Tierra de Adelia, a las islas Grozet, Kerguelen, Saint Paul y Nueva Amsterdam.

Las distintas especies de animales que habitan esta zona, han sido tratadas en forma condensada y de acuerdo a los conocimientos científicos actuales, para que, tanto los aficionados, como los profesionales, puedan encontrar aquí la información de su interés: identificación, comparación entre las distintas especies afines, distribución geográfica, descripción del habitat de las especies y de su círculo de reproducción, regimen de alimentación y mortandad en los diferentes estados de desarrollo.

Las aves y los mamíferos incluidos en esta obra, están clasificadas por familias. También se han incluido las especies que visitan ocasionalmente la zona indicada, como también las especies que se han introducido.

Las regiones antárticas forman un mundo muy particular, poblada por una fauna altamente especializada. Contrariamente al Polo Norte, la Antártida presenta considerables extensiones emergidas, que están castigadas por violentos vientos casi permanentes.

Los animales que pueblan estas regiones en condiciones climáticas tan hostiles, han tenido que soportar grandes problemas de adaptación. Aparte de los cetáceos, sólo las aves y los pennipedos, son los vertebrados que han podido adaptarse, y están forzadas a llegar a tierra para su reproducción.

Siendo un mundo tan extraño, las especies son relativamente pocas, pero todas de extraordinario interés.

Jean Prevost y Jean Louis Mougin han residido durante largos períodos en los lugares que trata esta guía. Sólo el perfecto conocimiento de los autores ha permitido redactar una síntesis tan completa, aportando grandes conocimientos nuevos sobre la ecología particular de los animales de las zonas antárticas.

La obra está muy bien ilustrada, pudiendo destacarse:

Doce fotografías en blanco y negro.

Diez láminas en colores representando 67 especies.

Treinta y siete dibujos a pluma.

Cincuenta mapas indicando la distribución geográfica de las especies tratadas.

Esta guía es de extraordinario interés para el público argentino, por tratarse de especies que en su gran mayoría, son las mismas que habitan en la zona Antártica Argentina.

Es un tomo de formato 20 x 13 cm., encuadernado en tela azul, con hermosa cubierta en colores, con 230 páginas. Pertenece a la serie "Les Guides du Nturaliste", que dirige Jean Dorst, editada por Delachaux y Nestlé, 4, Rue de l'Hospital, 2001 Neuchâtel, Suiza.

GUIDE DES PAPILLONS D'EUROPE

Por Lionel G. Higgins y Norman D. Riley

Este libro pertenece a la serie "Les Guides du Naturaliste", que dirige Jean Dorst, y editan Delachaux y Nestlé, El volumen que comentamos corresponde a la edición francesa, traducida por P. C. Rougeot, de la obra original inglesa titulada "A Field Guide to the Butterflies of Britain and Europe".

Esta guía es única en su género, tanto para los entomólogos aficionados interesados en los Lepidópteros, como para los profesionales o amantes de la naturaleza. En este pequeño y admirable volumen, se hallan incluidas todas las especies y subespecies de mariposas diurnas (Rhapaloceros), de Europa occidental. Para su más rápida determinación, las mismas san sido reproducidas a todo color y en su tamaño natural.

El término "Lepidóptero", es una combinación de dos voces griegas que significan "alas escamadas", las características de las cuatro alas de las mariposas y el término "Rhapaloceros", es el nombre técnico de uno de los dos subórdenes de mariposas, compuesto también de dos voces griegas (maza, garrote y cuerno asta), referiéndose a las antenas, usualmente largas y delgadas, terminadas en una protuberancia o cabezuela.

El área geográfica considerada se extiende desde el Cabo Norte, dentro del Círculo Polar Artico, hasta las pendientes meridionales del Atlas, en los bordes mismos del Sahara, y desde las Islas Azores, Canarias y Madeiras, a Trípoli y el Bósforo, hasta la frontera occidental de Rusia.

Con la descripción de cada especie y subespecie, están dados igualmente los períodos de vuelos, el habitat y las plantas con que se alimentan las respectivas larvas. También cabe destacar entre otras cosas:

Un capítulo consagrado a la caza de mariposas y las colecciones.

Una lista de las especies descriptas.

Un glosario con los términos técnicos usados.

Una lista de abreviaturas en uso.

Una bibliografía selectiva.

Una serie de pequeños mapas con la distribución geográfica de cada especie y subespecie.

Un índice con los nombres latinos y franceses.

La necesidad de una obra de fácil identificación de las mariposas de Europa occidental, fue considerada por los autores Norman D. Riley, conservacionista del British Museum (Natural History) y Lionel G. Higgins, poseedor de una estupenda colección particular, quienes, con verdadero alarde de síntesis, han logrado una obra que es una magnífica joya en la materia. Las láminas que ilustran este libro se deben al talento del artista Brian Hargreaves.

Es un volumen de formato de 20 x 13 cm., encuadernado en tela amarilla, con espléndida cubierta en colores. Ha sido editado por Delachaux y Nestlé, 4, rue de l'Hospital, 2001 Neuchâtel, Suiza.

ECOLOGICAL ISOLATION IN BIRDS

Por DAVID LACK

El propósito que anima a este libro es describir la forma en que especies de aves muy estrechamente emparentadas, se segregan entre sí, y pueden coexistir en la naturaleza.

Hace muchos años que el doctor Lack puso de manifiesto la importancia de la segregación ecológica entre las especies en la naturaleza. En este libro incluye una revisión de las últimas investigaciones, pero es, ante todo, una nueva contribución sobre este tema.

Los especialistas en ecología encontrarán en este libro referencias de gran interés en lo referente a teorías y comparaciones generales, y para los ornitólogos serán muy útiles los ejemplos que incluye de familias de aves de Europa, Norteamérica y de otras partes del mundo.

La segregación se realiza de tres formas principales: 1) Geográficamente; 2) Ocupando diferentes habitat por migraciones y 3) Por diferencias de alimentos y hábitos alimenticios.

El mecanismo de la segregación puede tomar un prolongado período en desarrollarse, y también se muestra en este libro, como las aves se adaptan a las modificaciones provocadas por el hombre en los lugares naturales en que viven.

Hay en esta obra mucho de interés para los especialistas sobre el mecanismo de la segregación, y considerables exposiciones sobre el resultado de adaptaciones de especies afines. También hay una valiosa información para los ornitólogos y conservacionistas.

Concisas notas de todos los grupos tratados están reunidos en la parte final de este libro, formando una valiosa recopilación.

Las ilustraciones de este libro son obra del artista Robert Gillmer, quien una vez más pone de manifiesto sus extraordinarias condiciones de dibujante naturalista.

El libro fue editado por Blacwell Scientific Publications; Osney Mead, Oxford OX2 OEL, Inglaterra. El precio es de 4,25 libras esterlinas.

THE HAMLYN GUIDE TO BIRDS OF BRITAIN AND EUROPE

Por BERTEL BRUUN ilustrado por ARTHUR SINGER, revisado por BRUCE CAMPBEL

La obra que nos ocupa, es una guía muy manuable para la fácil identificación de las aves que nidifican regularmente, o que visitan periódicamente el continente europeo. Es sin duda alguna, una guía muy útil tanto para los ornitólogos entusiastas, como para los ocasionales observadores de las aves en sus excursiones.

Esta guía ornitológica nos ofrece la novedad de presentar por primera vez en una guía europea, toda la información relacionada con cada ave junta, esto es, ilustración, descripción y mapa de distribución, en ambas páginas enfrentadas, haciendo de este modo más fácil y rápido el uso de este libro.

El libro se inicia con una breve introducción que incluye las distintas partes externas y su correspondiente nomenclatura, la identificación de las aves, cantos, migraciones, modo de estudiar las aves, etc. Luego en orden progresivo presenta las distintas aves de las familias más primitivas hacia las

más evolucionadas, haciendo algunas excepciones por razones prácticas de facilitar la identificación.

El texto, en inglés incluye los nombres vulgares y científico de cada ave, como también la longitud total, la abundancia, habitat, características del plumaje, siluetas, conducta y cantos.

Este guía se destaca principalmente por las notables y numerosas ilustraciones de Arthur Singer, destacado y conocido artista ornitológico de extraordinaria producción. Sus ilustraciones son atractivas, y obedecen al propósito de una fácil identificación del ave, tanto posada como en vuelo. Ha viajado por toda Europa haciendo observaciones, especialmente para esta obra, y sus sobresalientes ilustraciones le insumieron más de dos años de trabajo.

La parte del texto corresponde a Bertel Bruun, ornitólogo de campo, de origen danés. Bruce Campbell, notable ornitólogo, conservacionista y divulgador, ha colaborado para la realización de esta hermosa guía.

Es un libro de 19 x 12 cm., encuadernado con tapas flexibles, con 320 páginas. Contiene más de 400 ilustraciones en colores de aves y 448 mapas indicando las distribuciones correspondientes. Es una edición de The Hamlyn Group, Hamlyn House, 42 The Centre, Feltham, Middlesex - Inglaterra. El precio es de 1,25 libras esterlinas.